



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO**

**¿TE HAS TOCADO EL CUERPO CON LAS MANOS?**

**MUJERES MAYORES, CUIDADOS, CORPORALIDADES Y SEXUALIDAD**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Constanza Godoy Cepeda

Directora: Herminia González Torralbo  
Director: José Miguel Labrín

Comisión Examinadora: Svenka Arensburg Castelli  
Paulina Osorio Parraguez

**Santiago de Chile, año 2020**

## RESUMEN

En esta tesis presento una investigación cualitativa acerca de las experiencias, representaciones y prácticas corporales y sexuales de mujeres mayores que residen en la Región Metropolitana de Santiago. El envejecimiento es un tema social que gana relevancia en los últimos años en Chile, debido al incremento de la población de 60 años y más que computa el 11,4% del total de personas en el país. Además, se observa una feminización de esta población: el 56,6% son mujeres con respecto al 43,4% que son hombres. La tesis asume la necesidad de analizar la experiencia de las mujeres en su proceso de envejecimiento, contribuyendo al conocimiento de una realidad social nacional. El objetivo general de la investigación consistió en comprender cómo se configuran las trayectorias de vida, –corporales y sexuales–, de mujeres a partir de 50 años residentes de la Región Metropolitana, con relación a su corporalidad, trabajos de cuidados, trabajos domésticos y sexualidad, desde una perspectiva de género. Para ello, parto explicitando el orden de los apartados de la tesis: en primer lugar, el planteamiento del problema, el marco teórico y el enfoque metodológico aplicado a la investigación, detallando las técnicas de recolección y análisis de la información. En segundo lugar, los análisis son presentados en tres capítulos: el primero, abordo el trabajo de cuidado y trabajo doméstico en las mujeres participantes; el segundo los significados corporales e identidad de género, y el tercero la percepción sobre su sexualidad. Y, en tercer lugar, finalizo presentando las principales conclusiones analíticas del estudio.

*Palabras clave:* envejecimiento, mujeres mayores, sexualidad, investigación cualitativa, Región Metropolitana de Santiago.

## Índice

<b>I. Planteamiento del Problema .....</b>	<b>5</b>
1. Introducción: El Tema de Investigación .....	5
2. Antecedentes y Relevancia .....	11
2.1. Feminización del Envejecimiento y Sexualidad en Chile.....	11
2.2. Las Mujeres Mayores en la Región Metropolitana de Santiago .....	15
3. Objetivos, Pregunta de Investigación, Hipótesis y Aportaciones Novedosas de la Investigación .....	18
3.1. Aportaciones Novedosas de la Investigación .....	21
4. Marco teórico: Vejez, corporalidades y sexualidad .....	22
4.1. Perspectiva de Género.....	22
4.2. Vejez y Envejecimiento: las Personas Mayores .....	25
4.3. Trabajo de Cuidados y Trabajo Doméstico .....	30
4.4. Corporalidades .....	35
4.5. Sexualidad.....	39
5. Marco Metodológico.....	43
5.1. Mi Posición como Investigadora .....	51
5.2. Las Mujeres.....	53
6. Claves de Lectura.....	54
<b>II. Capítulo 1: Mujeres, Trabajos del Cuidado y Trabajos Domésticos.....</b>	<b>56</b>
1. La Mamá Limpia, Lava, Plancha, Cocina y Trabaja .....	56
2. El Día de una Mujer: Reflexionando sobre su Rutina .....	58
3. El Funcionamiento del Hogar .....	60
4. Trabajo de Cuidado: Rol, Compatibilización y Dinámicas .....	62
5. El Descuido para Lograr el Cuido .....	67
6. Violencia en las Relaciones de Pareja y familiares .....	68
<b>III. Capítulo 2: Significados Corporales e Identidad de Género .....</b>	<b>70</b>
1. Activar la Memoria para ir desde lo más Profundo de Nosotras .....	70
2. Análisis Interpretativo de los Mapas Corporales .....	71
3. (Re)conociendo Nuestro Cuerpo y Nuestra Trayectoria de Vida: Encarnando Símbolos, Palabras o Mensajes.....	76
4. Relacionándome con mi Cuerpo .....	79
<b>IV. Capítulo 3: Percepción de su Sexualidad.....</b>	<b>83</b>
1. Subvirtiendo el Tabú en torno a la Sexualidad de la Mujer.....	83
2. Concepción de la Sexualidad y el Sexo en la Infancia y Juventud .....	84
3. Menstruación y Menopausia: “si mi niña, si se hizo señorita” .....	86
4. Sexualidad, Trayectoria, Afectividad e Innovación: “porque nosotros tenemos sexo”	89
<b>V. Conclusiones y Reflexiones Finales .....</b>	<b>97</b>

1. Reflexionando en torno a los Trabajos de Cuidado, Trabajo Domésticos, Identidad de Género y Sexualidad desde una Perspectiva de Género .....	99
2. Reflexión General .....	101
3. Problematizando .....	103
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>105</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>120</b>

## Índice de Tablas

<b>I. Planteamiento del Problema .....</b>	<b>120</b>
1. Tabla 1: Población 60 años y más Región Metropolitana de Santiago.....	120
2. Tabla 2; Población 60 años y más Región Metropolitana de Santiago, Censo 2002 .....	121
3. Tabla 3: Población entre 50 y 59 años Región Metropolitana de Santiago .....	121
4. Figura 1: Mapeo corporal de Matt (60 años y más).....	49
5. Tabla 4: Perfil de las Mujeres entrevistadas en la Región Metropolitana de Santiago.....	122
6. Tabla 5: Trabajo de campo .....	<b>123</b>
7. Tabla 6: Seudónimos de las entrevistadas .....	46
8. Pauta de entrevista .....	<b>123</b>
<b>III. Capítulo 2: Significados Corporales e Identidad de Género .....</b>	<b>70</b>
1. Figura 2: Mapeo corporal de Afrodita (50 y 59 años) .....	73
2. Figura 3: Mapeo corporal de Pele (60 años y más) .....	75
<b>IV. Capítulo 3: Percepción de su Sexualidad.....</b>	<b>83</b>
1. Figura 4: Mapeo corporal de Hathor (50 y 59 años).....	93
2. Figura 5: Mapeo corporal de Freya (60 años y más) .....	95

## I. Planteamiento del Problema

### 1. Introducción: El Tema de Investigación

En medio de la oscuridad y el olor a incienso escuché una voz con acento de Galicia  
 –¿Te has tocado el cuerpo las manos? –me preguntó.  
 –Sí, padre –farfullé  
 –¿A menudo, hija?  
 –Todos los días...  
 –¡Todos los días! ¡Ésa es una ofensa gravísima a los ojos de Dios, la pureza es la mayor virtud de una niña, debes prometerme que no lo harás más! (Allende, 2013, p.9)

¿Cuántas mujeres habrán creído que tocarse el cuerpo con las manos, tal como relata Allende (2013, p.9) “es una ofensa gravísima a los ojos de Dios”? ¿Cuántas mujeres crecieron escuchando que “la pureza es la mayor virtud de una niña” (Allende, 2003, p.9), y no sólo de una niña, sino de una mujer durante toda su trayectoria de vida? La sexualidad de las mujeres ha sido históricamente un tema tabú y regido bajo mandatos valóricos que son enunciados en muchos contextos como incuestionables. Uno de estos mandatos más severo, y que ha perdurado por muchos años, consistió

en sostener que la sexualidad en las mujeres estaba circunscripta a la procreación y, por lo tanto, con la llegada de la menopausia –que marcaba el fin de la capacidad reproductiva en las mujeres– también llegaba el momento de cerrar con cuidadosos candados la sexualidad en general, y por sobre todo el disfrute asociado. (Coria, 2012, p.15)

La menopausia o climaterio es la etapa de vida en el que las mujeres de entre 45-65 años atraviesan la transición de la vida reproductiva a la no reproductiva. Vale decir, se ha caracterizado como una etapa de terror, difícil y escalofriante para las mujeres, donde dejan de tener vida sexual “plena” (Gómez et al., 2008). Sin embargo, hay quienes logran trasgredir las expectativas culturales y deciden conocerse mejor en la menopausia, tocándose el cuerpo con las manos, concibiendo “el disfrute del erotismo asociado a la sexualidad” (Coria, 2012, p.16). Este es, precisamente, el tema que nos convoca en la presente tesis. En ella, abordo la experiencia de mujeres mayores de la Región Metropolitana de Santiago<sup>1</sup> [RM], en torno a su sexualidad, a su cuerpo y a las formas como ellas viven la vejez.

---

<sup>1</sup> Chile es un país que se caracteriza por estar compuesto por tres zonas geográficas: Chile continental, Chile insular y el Territorio Chileno Antártico. Comprende un total de dieciséis regiones “que corresponden a unidades internas de la república y que cuentan con un sistema de administración más o menos autónomo, aunque trabajando en coordinación con los ministerios y órganos del gobierno nacional” (González et al., 2019, p.138). La Región Metropolitana de Chile se encuentra en el centro de la parte continental del país y es donde se localiza

Un ejemplo actual del fenómeno a estudiar fue el reportaje emitido por di Girolamo (2018) en la revista Paula, titulado “El defensor del sexo en la vejez”. Aquí, se menciona “ser viejo no se trata sólo de sobrevivir agosto” (di Girolamo, 2018), más bien el “goce de los adultos mayores es fundamental. Y en eso la sexualidad es clave” (di Girolamo, 2018). El reportaje da cuenta que la repuesta sexual no cambia notoriamente hasta los 74 años, pues no es una situación que se vea limitada por la edad, más bien depende de “factores específicos que pueden ser más habituales a medida que se envejece, como la diabetes, la artrosis, la falta de pareja, el consumo de remedios. Y para eso pueden encontrar soluciones. No hay que normalizar las dificultades para sostener una relación sexual por el simple hecho de ser viejo” (di Girolamo, 2018). A su vez, se resalta la apertura sexual que presentan las mujeres, con la posibilidad de redescubrir nuevas formas de goce y placer. Principalmente, porque culturalmente “tuvieron limitaciones sexuales por una variante fuertemente cultural, condicione sociales morales vinculadas a un clásico de lo femenino. El sexo oral estaba muy mal visto, incluso ciertas posiciones” (di Girolamo, 2018).

Pero este es un tema difícil de abordar, porque se trata, en gran medida, de un tabú. Los imaginarios sociales siguen marginando el cuerpo, la sexualidad y el erotismo de las personas mayores. El tema es tratado, frecuentemente, bajo un pánico moral que alimenta los discursos preexistentes, originando así valoraciones estigmatizadas. Por lo general, se concibe que la sexualidad comienza en la etapa adolescente y que termina con el fin de la vida reproductiva (Bartolucci, 2019). Esta perspectiva niega que pueda existir “sexualidad en etapas como el climaterio, la vejez o la infancia, entre otras” (Bartolucci, 2019, p.14). Con base a ello, hace eco de los cuestionamientos suscitados por Espinoza (2019, p.25), interrogando, entre otras cosas, si “¿el adulto mayor está excluido de la posibilidad de sentir?” en términos del placer y de la experiencia de la sexualidad. Esta interrogante se respalda en la idea de que “la respuesta física del adulto mayor no tiene por qué alterarse en condiciones normales y dependerá de cómo se esté abordando la sexualidad al cruzar la barrera de la temida vejez” (Espinoza, 2019, p.25).

En virtud de lo anterior, esta investigación abordó particularmente las trayectorias de vida desde las experiencias corporales y sexuales vividas por un grupo de mujeres de entre 50 y 59 años y un grupo de mujeres mayores de 60 años o más de la Región Metropolitana de Santiago en su experiencia de envejecimiento. En concreto, desde el trabajo de cuidado y el trabajo doméstico y la sexualidad. La elección de estas esferas de observación se debe a que

---

la capital nacional, la ciudad de Santiago de Chile. Sobre la Región Metropolitana profundizaremos en el apartado 2.1 relativo a las mujeres mayores de dicha región. .

desde las prácticas que de ellas se derivan, podemos comprender las particularidades y significados que adquiere un tema marginado en la sociedad.

La investigación empírica y el proceso analítico se enmarcaron desde una perspectiva de género. Se comprende el género a partir del aporte de Lamas (2000) como un sinfín de prácticas y simbolismos culturales que atribuyen las características de cada sexo. Por ende, el género se encargaría de marcar “la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas, 2000, p.4). En consecuencia, por perspectiva de género se entendería como una construcción social, diferente del sexo biológico del sujeto. Vale decir, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1986, p.289).

El abordaje de las relaciones de género en este estudio se hizo a partir de un marco feminista orientado por dos finalidades. Primero, analizar las percepciones y perspectivas producidas por las propias mujeres. Segundo, incorporar las lógicas del conocimiento situado en el contexto social específico de la Región Metropolitana de Santiago, considerando la trayectoria de vida –corporal y sexual– de las mujeres respecto los trabajos de cuidados y doméstico realizados.

Mi interés por investigar temas relacionados a la vejez, trabajos de cuidados y trabajos domésticos, corporalidad y desde allí, la sexualidad, desde una perspectiva de género surgió a partir de mi práctica profesional realizada en la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) de la I. Municipalidad de Peñalolén<sup>2</sup>, durante el primer semestre del 2018. Específicamente, se me solicitó desarrollar en profundidad un proyecto de investigación con características exploratorias-analíticas que permitiera posicionar a la DIDECO frente a un fenómeno poco estudiado: los/as cuidadores/as informales<sup>3</sup>, de personas en situación de discapacidad y dependencia. El objetivo consistía en identificar cuáles eran las redes de apoyo

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la Ley 18.695, las municipalidades son “corporaciones autónomas de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio, cuya finalidad es satisfacer las necesidades de la comunidad local y asegurar su participación en el proceso económico, social y cultural de las respectivas comunas” (Ley N°18.695). Actualmente, la alcaldesa de la comuna de Peñalolén es Carolina Leitaó (partido Democracia Cristiana), correspondiente a su segundo mandato 2016-2020, del cual fue reelecta. Esta municipalidad se encuentra ubicado en Avenida Grecia 8735, justo en la esquina de la calle Consistorial. En el edificio principal están las principales oficinas tales como: Alcaldía, Gabinete, Administración Municipal, Oficina de Concejales, Seguridad Ciudadana, Comunidad Digital Gerencia de personas, y otros.

<sup>3</sup> Los/as cuidadores/as informales, según Fernández y Herrera (2020), son quienes no reciben remuneración por la realización de esta labor, además no “cuentan con la formación para los diferentes cuidados que proveen. Así el cuidado puede llegar a convertirse en una tarea muy exigente, provocando tensión física, fatiga, desgaste emocional o estrés” (Fernández y Herrera, 2020, pp.30-31).

social percibidas por los/as cuidadores/as informales y la manera como se informan de los beneficios que entrega el Estado y la I. Municipalidad de Peñalolén.

A partir de esta experiencia investigativa, pude dar cuenta de que son las mujeres quienes se dedican mayoritariamente a ejercer las labores del cuidado en las familias. Además, constaté que las mujeres mayores de mi muestra<sup>4</sup> habían tenido una trayectoria de vida, donde el trabajo de cuidado y trabajo doméstico, estuvo presente durante varios años, y que no termina en la vejez. Básicamente,

hay que considerar pues la recepción del cuidado y entender que la necesidad de cuidado no se ciñe sólo a la infancia o la vejez, sino que abarca todo el ciclo vital, aunque en determinados momentos se necesiten más. Esta idea contrasta con el valor de la autonomía y de la autosuficiencia personal, que es uno de los mitos fundacionales de nuestro tiempo. (Comas, 2014, p.331)

En esta misma línea se produjo una articulación de factores (clase social, género, raza/etnia y edad), al momento de comprender sus vivencias. Cuando hablamos de mujeres cuidadoras (cuidadoras “informales”), basta una mirada para entender que son mayoritariamente mujeres mayores, de clase social baja, y en algunos casos provenientes de un pueblo originario, es decir, “todos estos elementos se combinan en acciones concretas” (González et al., 2020, p.12). La provisión de cuidados resulta en “identificar otros elementos que potencian al desmedro de las mujeres mayores con relación a sus pares masculinos: las menos pensiones, la vulnerabilidad económica y la mayor dependencia hacia las instituciones estatales de asistencia social” (González et al., 2020a, p.17).

Desde el enfoque interseccional<sup>5</sup> (Osorio,2020), se encuentran marcadas por diversas categorías como el género. En este contexto, se consideran “en el análisis múltiples opresiones” (Castro, 2019, p.30), o una matriz que nos permite visualizar la interconexión de opresiones (Castro, 2019), donde se le otorga importancia a las cuestiones de etnia/raza, género y clase social. En este sentido, “la vejez no solo tiene que ver con la edad, sino que con la intersección de una serie de categorías o características” (p.29), donde conspiran y funcionan bajo el “privilegio y el poder” (Platero, 2012, p.16).

También, existe el recurso que comprende la existencia de “varios cuerpos” (Castro, 2019), donde nos invita a distinguir y analizar mejor “las frases por las que transitan las

---

<sup>4</sup>Aquel estudio estimó un total de treinta (30) cuidadores/as de personas en situación de discapacidad y dependencia. Cuiéndose en la elección de personas pertenecientes a los programas: 1) Postrados; 2) Red local de Apoyos y Cuidados. Y, además que participen en el Centro de Rehabilitación Comunitaria.

<sup>5</sup>El término interseccionalidad fue mencionado por los feminismos afrodescendientes, luego acuñado por Crenshaw en 1995, se define como un “sistema complejo de estructuras opresión que son múltiples y simultáneas. En su marco teórico, la subordinación interseccional es, a menudo, la consecuencia de un factor de discriminación que, al interactuar con otros mecanismos de opresión ya existentes crean, en conjunto, una nueva dimensión de desempoderamiento” (Crenshaw, 1995, como se citó en Muñoz, 2011, p.10).

corporalidades estudiadas, los discursos que recorren, las subjetividades que las animan y las acciones diversas que desencadena entre las y los sujetos” (Castro, 2019, p.31). Es así, que la agencia de los sujetos se ve como la “transgresión, performatividad radical, libertad con límites, pero frecuentemente marcada por contradicciones” (Castro, 2019, p.32).

En mi experiencia junto a las mujeres de la comuna de Peñalolén<sup>6</sup>, el hecho de compartir con ellas una condición de género común<sup>7</sup>, me permitió construir una gran cercanía afectiva. Cabe mencionar, que un factor crucial en mi interacción con ellas fue el hecho de ser mujer.

Ellas me compartieron sus experiencias y trayectorias de vida, permitiendo percibir las intensas demandas que sufrían como cuidadoras informales. La mayor parte de las mujeres con las cuales conversé, estaban imposibilitadas de realizar actividades de ocio, recreación u autocuidado debido a su trabajo de cuidado y trabajo doméstico. Esto conllevaba complicaciones de salud: cansancio extremo, falta de sueño, y en algunos casos depresión y/o estrés. La mayoría de ellas cuidaba a sus cónyuges, convivientes o parejas mayores: no concebían como una posibilidad el poder tener instancias afectivas/sexo-afectivas con ellos, dado sus estados de salud. Las mujeres hablaban de la sexualidad como una dimensión de sus vidas que era irrelevante o poco relevante en la vejez. También, quienes cuidaban de un familiar (madre, padre, hermano/a, etc.), por lo general indicaban estar solteras, al no contar con el tiempo necesario para establecer relaciones sexo afectivas con una pareja. Esto les provocaba instancias de gran soledad, en términos afectivos y sexo-afectivos.

Unida a la experiencia investigativa que emana del estudio mencionado, y “la magnitud y la velocidad de los cambios demográficos que están ocurriendo y que continuarán en las próximas décadas” (CEPAL, 2018, p.19), tales como el envejecimiento acelerado de la población, marcado por la condición de género (González et al., 2019; Freixas, 2018; Huenchuan, 2018; Aguirre y Scavino, 2016; Ramos, 2016), la presente investigación se propone comprender cómo las trayectorias de vida –corporales y sexuales–, de las mujeres de

---

<sup>6</sup> La comuna de Peñalolén se encuentra ubicada al oriente de la provincia de Santiago, Región Metropolitana (RM), Chile. Posee una superficie total de 54,9 km<sup>2</sup>, “representando un 2,66% de la superficie de la Provincia y un 0,35% de la superficie total regional. Su ubicación geográfica le imprime una funcionalidad urbana particular de características residenciales” (Plan Desarrollo Comunal [PLADECO], 2013, p.27). Limita con las siguientes comunas; al norte con la comuna de La Reina, al sur con la comuna de La Florida, hacia el oeste con la comuna de Ñuñoa y la comuna de Macul. Peñalolén, se encuentra dividida en cinco (5) macrosectores: La Faena, Peñalolén Alto, Lo Hermida, Peñalolén Nuevo y San Luis, y en un total de treinta y uno (31) unidades vecinales. Habitan 241.599 personas, con una densidad poblacional de 4.506,89, de las cuales 124.717 mujeres y 116.882 hombres (INE, 2017).

<sup>7</sup> Al hacer referencia a género en común, se alude al concepto de “sororidad”, es decir, el desapegarse del “pensamiento sexista que nos hacía juzgarnos las unas a las otras sin compasión y castigarnos duramente. El pensamiento feminista nos ayudó a desaprender el autodesprecio de las mujeres. Nos permitió liberarnos del arraigo que el pensamiento patriarcal tenía en nuestras conciencias” (hook, 2017, p.36).

entre 50 y 59 años y mujeres mayores de 60 años y más, atravesada por el trabajo de cuidado (sobrecarga) y trabajo doméstico impacta en su experiencia corporal y sexual. Nuestro propósito final, busca indagar si esta sobrecarga merma sus posibilidades de conocer mejor su cuerpo.

Para presentar fehacientemente los contenidos de la tesis, esta sección de planteamiento del problema estará dividida en los siguientes apartados. En el primero, denominado “Antecedentes y relevancia” encontraremos los datos y estudios que permiten dar cuenta de cómo la feminización del envejecimiento ha devenido una cuestión social<sup>8</sup> en Chile. En este sentido, cuestiono la relación entre los trabajos de cuidado y trabajo domésticos a cargo de las mujeres, y cómo estos inciden en su corporalidad y sexualidad (problemática abordada en esta investigación) con este fenómeno, la vejez.

Además, introduzco al contexto de la Región Metropolitana de Santiago, entregando datos que permiten situar el proceso de envejecimiento femenino en el espacio donde viven las mujeres a las que entrevisté. En el segundo apartado presento los objetivos, preguntas, hipótesis y aportaciones novedosas que esta investigación hace al campo. En el tercer encontramos el marco teórico que sustenta la investigación, parto exponiendo la forma en que será entendida perspectiva de género, continúo haciendo alusión al concepto de vejez y envejecimiento, deteniéndome en los significados asociados a las personas mayores. Posterior a este, instalo los debates de investigadoras feministas en torno a trabajo de cuidados y trabajo doméstico, situándolo en las personas mayores. Los últimos conceptos teóricos profundizados son corporalidades y sexualidad, con énfasis en la vejez. Por otro lado, el cuarto apartado de esta sección comprende el marco metodológico utilizado.

Finalmente, en esta tesis encontraremos tres capítulos, el primer capítulo se titula “Mujeres, trabajos de cuidado y trabajo doméstico”. En él indagaremos en las trayectorias de vida de las mujeres (50 y 59 años y 60 años y más) tomando en consideración las responsabilidades de provisión de cuidados y de trabajos domésticas a las que se ven sujetas las mujeres. Simultáneamente, se establece una discusión en torno a las relaciones sociales dentro de las familias y el hogar, que potencian a los hombres en desmedro de las mujeres. El segundo capítulo, llamado “Significados corporales e identidad de género”, comprenderemos el concepto de corporalidad, especificando las particularidades de la perspectiva de género en

---

<sup>8</sup> Cuestión social remite al reconocimiento de derechos y el “contar con salud, una pensión digna y con un sistema de cuidados que apoye a las familias” (Thumala et al., 2015, p.8). Asimismo, según Thumala et al. (2015) las diversas situaciones a las que se ve inmersa la mujer durante su vida, y los diferentes modos de vida, dan cuenta de cómo la feminización del envejecimiento se ha convertido en un fenómeno social.

las diferentes trayectorias de vida de las mujeres. Y, el tercer capítulo, llamado: “Percepción de su sexualidad”, mostraré las trayectorias de vida sexuales, de mujeres de 50 y 59 años, integrantes del segmento llamado “en proceso de envejecer” y las mujeres mayores, integrantes del segmento de 60 años y más. Por último, culminando, apartado final, “conclusiones y reflexiones”, se expondrán los debates finales de esta investigación.

## **2. Antecedentes y Relevancia**

### ***2.1.Feminización del Envejecimiento y Sexualidad en Chile***

En el siglo XXI, a nivel mundial se ha producido un cambio estructural, en términos etarios (Huenchuan, 2018). El envejecimiento demográfico es un fenómeno con grandes consecuencias para los países “desde el punto de vista de sus implicancias económicas y sociales” (Huenchuan, 2018, p.11). Es más, algunos estudios consideran que “se trata quizás de la transformación más importante de esta época” (Huenchuan, 2018, p.11). De acuerdo con las cifras:

entre 2015 y 2030 la población de 60 años y más se elevará de 900 millones a más de 1.400 millones de personas. Ello supone un incremento del 64% en tan sólo 15 años, siendo el grupo de edad que más crece. En términos relativos, el porcentaje de población de 60 años y más pasará del 12,3% en 2015 al 16,4% en 2030. (Huenchuan, 2018, p.11)

Específicamente en América Latina y el Caribe se pronostica que para el año “2037 la proporción de personas mayores sobrepasará a la proporción de menores de 15 años” (Huenchuan, 2018, p.11). Estos pronósticos indican que la región está enfrentando y seguirá haciéndolo, un proceso de envejecimiento acelerado. En Chile, según cifras del Censo 2017, viven cerca de 2.003.256 millones de personas de 65 años y más (11,4% de la población del país). Además, hay 2.800.000 personas mayores de 60 años o más, las que atañen al 16,2% de la población (Censo 2017). Entre estas personas, “el 55,7% corresponde a mujeres y el 44,3% a hombres” (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile [INE] en González et al., 2019, p.138). Esto significa que además de acompañar la tendencia internacional, Chile también presenta importantes tasas de feminización respecto de este fenómeno. Asimismo, el país tiene, actualmente, la mayor esperanza de vida al nacer de las Américas: de 80,5 años (González et al., 2018). Se observa que este proceso de envejecimiento se ha mantenido en los últimos años: el porcentaje de la población de 65 años o más “pasó de un 6,6% en 1992 a 11,4% en 2017” (INE, 2018, p.7). Es decir, un incremento de 4,8 puntos porcentuales.

Frente a este cambio en el perfil demográfico, el gobierno del Presidente Sebastián Piñera (2018-2022)<sup>9</sup>, dio inicio a una serie de leyes que incentivan un “envejecimiento positivo”. Este concepto alude a un enfoque de derechos que visualiza “el envejecimiento no solamente como el hecho de llegar a cierta edad, sino como una construcción de las sociedades respecto a las maneras de envejecer” (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], 2018, p.3). Este objetivo ha sido recogido en una política nacional denominada “Plan Adulto Mejor”<sup>10</sup>, que tiene cuatro ejes. Primero, el de “Ciudades Amigables”, que busca generar programas que permitan que las comunas del país sean adaptadas a las personas mayores y permitan/garanticen el buen vivir. Segundo, “Buen trato”, conjunto de acciones que buscan favorecer servicios y tratos que sean dignos a la población mayor. Tercero, “Vida saludable”, que promueve programas de actividad física que favorezcan una vida activa de las personas mayores, además de ser participativa y saludable. Por último, “Desarrollo y oportunidades”, inclinado a generar un desarrollo continuo, capacitación e inclusión de este segmento de la población reformando varios programas que contenían un tope de edad (SENAMA, 2018).

Estos programas tienen un impacto de género diferencial, y, además, tienen un impacto territorial muy particular y heterogéneo, ya que las personas mayores se concentran mayoritariamente en tres espacios del país: la Región Metropolitana, la de Valparaíso y la del Biobío (INE, 2017). Asimismo, la mayoría de la población de las personas mayores, el 47,9%, reside en zonas rurales, mientras el 41% habita en espacios urbanos. Del total de personas mayores, “el 16,5%<sup>11</sup> cuenta con más de 80 años, esto evidencia que cada vez hay, en Chile, mayor porcentaje de población con edades avanzadas (INE, 2017; González et al., 2019).

Según la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (2020) en el trimestre del 2019, el 6,28% del total de las personas ocupadas eran personas mayores. Y, “la tasa de ocupación informal más alta se evidencia constantemente en el tramo de 65 años y más” (Godoy, 2020). Con ello,

se observa la composición media de las fuentes de renta de personas con más de 60 años en Chile, tenemos que el 54,3% de los hombres cuenta con ingresos procedentes del trabajo, mientras que las mujeres solamente representan un 27,4% en la misma franja de edad (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN], 2013, p.24). Entre las mujeres de más de 60 años, predominan los ‘subsídios monetarios como principal fuente de ingreso, principalmente en el primer quintil (pensión básica solidaria y aporte solidario). (González, 2018, p.197)

---

<sup>9</sup> Sebastián Piñera, preside su segundo mandato como Presidente de la República de Chile, su primer gobierno fue en el período 2010-2014. Actualmente, gobierna bajo la coalición Chile Vamos, compuesta por los partidos políticos: Unión Demócrata Independiente (UDI), Renovación Nacional (RN), Partido Regionalista Independiente (PRI) y el Partido Evolución Política (Evópoli).

<sup>10</sup> El Plan “Adulto Mejor”, surge en octubre de 2018, focalizado en potenciar cuatro ejes: ciudades amigables, buen trato, vida saludable y desarrollo y oportunidades.

<sup>11</sup> Equivalente a un total de 470.746 mil personas (INE, 2017).

Esta situación es apremiante y tiene consecuencias en la vulneración vivida por la población en su vejez en Chile. De hecho, el 22,1% de las personas con 60 años y más en el país se encuentran en situación de pobreza multidimensional<sup>12</sup>, mientras que un 4,5% se encuentra en situación de pobreza por ingresos<sup>13</sup> (CASEN, 2017). Las dimensiones de género de esta vulneración son notorias: “las mujeres que acuden al sistema solidario de protección social lo hacen porque el monto que resulta de su cotización es escaso o inexistente impidiéndoles cubrir integralmente las necesidades propias de la vida cotidiana (alimentación, vestimenta, salud y vivienda)” (Gonzálvez, 2018, p.197).

En síntesis, observamos que Chile atraviesa un proceso de envejecimiento que se encuentra feminizado y que, además, las mujeres sufren más fuertemente las desigualdades sociales en la edad adulta (Osorio et al., 2005; Ramos, 2018; Gonzálvez et al., 2019). Estas problemáticas nos llevan a debates específicos sobre la relación entre género y vejez.

Según De Beauvoir (2018 [1970]) el envejecimiento se hace significativamente más difícil para las mujeres que para los hombres. El envejecimiento femenino está caracterizado por limitaciones de índole “socioeconómicas, interseccionales y multifactoriales” (Gonzálvez, 2018, p.198). En Chile, las mujeres mayores “para afrontar sus necesidades de cuidado y acceder a un mínimo de bienestar”, suelen continuar “trabajando independientemente de su edad cronológica” (Gonzálvez, 2018, p.198). En términos generales, ellas enfrentan las siguientes experiencias de desigualdad social:

1) tener ingresos por trabajo inferiores a los de los hombres de la misma edad; 2) ocuparse principalmente en trabajos independientes a medida que envejecen (con bajas o inexistentes tasas de cotización) y por estar fuera de la normatividad laboral –no se tiene relación laboral con aquellos que pagan por sus servicios–; 3) padecer una alta tendencia a quedar fuera de los sistemas de protección social; y 4) poseer redes de apoyo económico limitadas, producto del tipo de comportamiento que han demostrado a lo largo de sus vidas, caracterizado por la discontinuidad y la inestabilidad en el empleo. (Gonzálvez, 2018, p.199)

Por lo mencionado, la presente tesis se plantea como forma de subsanar la ausencia de investigaciones sobre estas problemáticas, considerando que “el interés de las ciencias sociales

---

<sup>12</sup> La pobreza multidimensional mide de forma “directa las condiciones de vida de la población, en tanto se mide la situación de las personas y los hogares en relación a distintas dimensiones e indicadores de bienestar que se consideran socialmente relevantes. De este modo, permite visibilizar carencias que afectan a las personas y sus hogares en múltiples dimensiones, más allá de su ingreso, y analizar la importancia relativa de tales carencias en las condiciones de vida de la población en situación de pobreza” (Casen, 2015, p.23). Su objetivo, es contar con un diagnóstico que sea más comprehensivo respecto a la pobreza. Por ello, se incluyeron en la medición las dimensiones: educación, salud, vivienda, trabajo y seguridad social (Millán, 2017).

<sup>13</sup> La pobreza por ingresos refiere al método de “medición de pobreza por ingresos que utiliza el ingreso como un indicador del nivel de vida, más específicamente, como un indicador de la capacidad de satisfacción de las necesidades básicas. De este modo, los mínimos se establecen en términos de ciertos niveles de ingreso o “líneas de pobreza” determinadas a partir de la estimación del costo de una Canasta Básica de Alimentos” (Casen, 2015, p.9). La canasta básica contempla como requerimiento mínimo 2.000 calorías diarias promedio por persona (Casen, 2015).

por las múltiples aristas que conlleva el proceso de envejecer en el país es aún incipiente” (González et al., 2019, p.139). En términos más específicos, y como he explicitado páginas atrás, se propone abordar un tema “tabú” en las investigaciones sociales en el marco de esta relación mencionada entre género y vejez: sexualidad de las personas mayores.

Los datos sobre la vida sexual de las personas mayores son bastantes limitados tanto a nivel internacional como nacional. En Chile, la IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez (Rosell et al., 2017), consultó por primera vez sobre este tema, evidenciando que:

Un tercio de las personas mayores refiere tener vida sexual activa, siendo los hombres, los menores de 75 años y las personas de nivel educativo medio o superior quienes en su mayoría manifiestan tener vida sexual activa. Asimismo, el 65% de las personas mayores considera la vida sexual como importante. (Rosell et al., 2017, p.43)

Según esta misma encuesta, el 48,5% de los hombres mayores presentan una actividad sexual activa, versus un 20,3% en el caso de las mujeres. La encuesta también dio a conocer que, para la mayor parte de los y las entrevistadas, el vivir con la pareja –con o sin estar casados– era considerado fundamental para contar con una vida sexual activa. Pero el 44,7% de las mujeres encuestadas indicaron como “no importante” la vida sexual para las personas mayores, en contraposición con el 21,9% de los hombres. Además, personas mayores con 75 y más años (52,3%), y aquellos/as que cuentan con un nivel de escolaridad básica o menos (41,9%), coinciden en que no es importante la vida sexual. Básicamente, la encuesta arroja que, en Chile, quienes mantienen una vida sexual activa son: 1) los hombres; 2) personas menores de 74 años; 3) quienes mantienen pareja estable; y 4) aquellos/as con mejor nivel educacional.

A fines del año 2019<sup>14</sup>, se realiza la V Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez, y una vez más se aporta información referente a sexualidad de las personas mayores, obteniendo:

Un 40% expresa que no les importa la vida sexual y un tercio la considera relevante pero no tanto como cuando era joven. Un 34,4% refiere tener vida sexual activa (1/5 en mujeres) siendo un 50% de aquellos con pareja (1/10 sin pareja) y baja en aquellos con menor educación. (Herrera et al., 2020, p.41)

Ambas encuestas obtienen datos similares respecto a la percepción de la vida sexual en las personas mayores, donde son los hombres, las personas entre 60 y 69 años, y quienes tienen mayor nivel educativo quienes indican tener una vida sexual activa.

Considerando estos datos, esta tesis se plantea profundizar en el conocimiento de cómo este segmento poblacional concibe la sexualidad. Propone averiguar, además, cómo son las trayectorias de vida, en torno a su sexualidad y corporalidad. La finalidad de este abordaje es indagar si son realmente fidedignas las nociones de que las personas mayores se encuentran

---

<sup>14</sup> Justo después de haber ocurrido el estallido social del 18 de octubre de 2019 en Chile.

circunscritas bajo “un proceso de declive funcional, pérdida de las habilidades físicas y cognitivas, enfermedades, una disminución de la vida social y de una nula o escasa vida sexual y afectiva” (Pedraza, 2014, p.248).

En este sentido, se propone repensar el ámbito sexual de las personas mayores, una parte de la experiencia humana que, en las ciencias sociales, “aún está teñida por los prejuicios infundados y transmitidos a través de la historia” (Pedraza, 2014, p.248). No obstante, se considera que dicha experiencia sexual está influenciada por “numerosos cambios fisiológicos que se producen como parte del proceso de envejecimiento en los hombres y en las mujeres, así como por múltiples factores psicosociales y socioambientales” (OMS, 2015, p.59).

Es así que el proceso de envejecer resulta ser situado, dependiendo de los contextos en los que se expresa, y en el que se ve inmerso cada persona mayor, lo cual contrasta con la visión homogeneizante en que se concibe a la población mayor. Esta homogeneización, según Ramos (2016) es una tendencia necesaria de romper, ya que

Se envejece de muy diferente manera según diferentes factores como: el género; el país-región; el hábitat (urbano o rural); los recursos económicos de los que se disponga; la etnia; las redes familiares, afectivas y sociales; el nivel formativo alcanzado; el acceso a los sistemas de salud; o las habilidades adquiridas para afrontar el hecho de envejecer. (Ramos, 2016, p.63).

Al concebir la vejez desde las preconcepciones culturales que existen sobre ella, podemos presumir “que todas estas características marcan, especialmente, en la vida socio-relacional y afectiva de los habitantes” (Silva y Barrientos, 2008, p.540).

En el apartado que sigue, entrego datos que permiten dar a conocer el contexto donde realicé mi estudio de caso, la Región Metropolitana de Santiago, y la experiencia del envejecimiento femenino que se expresa a través del mismo.

## ***2.2.Las Mujeres Mayores en la Región Metropolitana de Santiago***

La Región Metropolitana de Santiago limita al norte y al oeste con la Región de Valparaíso, al sur con la Región del Libertador General Bernardo O’Higgins y al este con la República de Argentina. Posee una superficie total de 15.403,20 km<sup>2</sup>, representando el 2% del territorio nacional.

Se encuentra dividida en cincuenta y dos (52) comunas<sup>15</sup>, con una mayoría en zonas urbanas, de hecho únicamente dieciocho (18) son rurales. La región se divide en seis (6)

---

<sup>15</sup> De acuerdo con la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere) (2011) corresponde “a la unidad básica de la administración del Estado. La administración de cada comuna o agrupación de comunas reside en una municipalidad, constituida por un Alcalde como su máxima autoridad y por el Concejo Municipal respectivo. La comuna es el ámbito territorial local definido por un conjunto de características geográficas,

provincias: Provincia de Santiago, Provincia Cordillera, Provincia Talagante, Provincia de Maipo, Gobernación de Chacabuco y Gobernación de Melipilla.

En la Región habitan 7.112.808 personas<sup>16</sup>, con una densidad poblacional de 462,0 habitantes por kilómetro cuadrado, de las cuales 3.650.541 son mujeres y 3.462.267 hombres (INE,2017). Según datos del INE (2017) se estima una proyección para el año 2020 de 8.125.072 personas. Entre ellas, el 19,4% tienen entre 0 a 14 años, 67,3% entre 15 a 64, y el 10,8% mayores de 64.

La Región Metropolitana cuenta con una población total de 1.095.901 personas de 60 o más (INE, 2017) –Ver: Anexo 1, Tabla 1–, lo que equivale al 15,4% de la población total de la región. Este segmento, incrementó respecto al Censo del año 2002 en 426.358 personas. Según el INE (2002), había un total de 669.543 personas entre 60 años o más –Ver: Anexo 2, Tabla 2–. Se estima una proyección para el año 2020 de 904.297 personas de 65 años o más, lo que nos evidencia un claro envejecimiento de la población regional, que se viene confirmando desde los 90. (Gajardo, 2019).

Ahora bien, considerando el rango etario 50-59 años, la Región Metropolitana presenta un total de 889.726 personas. De las cuales 473.600 son mujeres y 416.126 son hombres: es decir, existe una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos, demostrando una clara feminización de esta población –Ver: Anexos 3, Tabla 3–.

El proceso de envejecimiento paulatino de la región se explica por varios factores: uno, el aumento de la esperanza de vida al nacer<sup>17</sup>, siendo de 82,1 años para las mujeres y de 77,3 años para los hombres en el período 2015-2020. En los últimos 100 años,

La Esperanza de Vida al Nacer se ha triplicado, producto de la implementación de políticas de salud pública, la disminución y posterior erradicación de la desnutrición infantil, el aumento de nivel de escolaridad y la universalización de la educación, el incremento en calidad de vida de la población y la reducción de la mortalidad infantil, entre otros factores. (INE, s.f.)

Segundo, la edad promedio de la región es de 35,6 años, según González et al. (2019) se calcula que hay “14,8 adultos/as mayores dependientes para cada persona en edad económicamente activa” (p.144). Del total de personas mayores, el 15,5% se encuentra en

---

económicas, demográficas y culturales, en la cual la población habita, participa y se desarrolla, siendo el municipio el encargado de satisfacer las necesidades de la comunidad local y asegurar su participación en el progreso económico, social y cultural” (p.5).

<sup>16</sup> La provincia de Santiago es donde se concentra el 78% de la población regional (5.250.565 habitantes). Está compuesta por treinta y dos (32) comunas (INE, 2017).

<sup>17</sup> La Esperanza de Vida al Nacer (EVN) refiere a un “indicador que nos permite saber cuántos años vivirá una persona al momento de nacer” (INE, s.f.).

situación de dependencia<sup>18</sup>, es decir, es propio que esta parte de la población cuenten con cierta limitación para la realización de alguna actividad, necesitando, en situaciones específicas, el apoyo de un tercero. Este cuidado ha generado, en palabras de Aguirre y Scavino (2016) una crisis de cuidados, producto al “desfase entre la cantidad de las personas disponibles para cuidado y la cantidad de personas que requieren cuidados” (p.29).

La Región Metropolitana de Santiago cuenta con un 5,4% de la población regional en situación de pobreza por ingresos y con 20,7% de la población en situación de pobreza multidimensional (comprendiéndose el acceso a diferentes dimensiones como bienes, recursos, educación, salud, trabajo, seguridad social, vivienda, entorno y redes) (CASEN, 2018). En cuanto a la población mayor, el 2,2% se encuentra en situación de pobreza por ingresos (Gajardo, 2019). Según la Casen de 2017, el 19,5% de la población se encuentra en situación de pobreza, considerando las nuevas dimensiones e indicadores correspondientes al índice de pobreza multidimensional.

La Región Metropolitana de Santiago presenta un total de 2.378.442 hogares, teniendo un tamaño de 3,1 personas por hogar, siendo el 43% de los hogares encabezados por una jefa de hogar<sup>19</sup>. Entre los hogares de la región el 8% se encuentra en situación de hacinamiento, es decir, el número de personas en el hogar es superior a la cantidad de habitaciones que dispone la vivienda, generando una situación de vulnerabilidad y precariedad para las personas que viven en esta condición.

La participación laboral en la población mayor alcanzó el 37%, con unos ingresos en promedio de \$576.125 pesos (Gajardo, 2019). Este porcentaje se debe a la fuerte visión “medicalizada y reduccionista” (Ramos, 2018, p.83), que reproduce representaciones y estereotipos que asocian a la vejez con el deterioro, y limitan la presencia de la población mayor en el espacio público remunerado, pues se ponen en evidencia “que las capacidades

---

<sup>18</sup> De acuerdo con González (2017) el 12,4% de la población mayor chilena presenta una dependencia severa, el 5% presenta dependencia moderada y el 6,7% dependencia leve. “La dependencia se puede considerar como un continuo que va desde lo severo a lo leve, según las actividades diarias involucradas y la ayuda requerida para su realización” (González et al., 2009, p.15). Dentro de la categoría dependencia severa, se incluye a “todos los individuos con limitación funcional severa, los cuales debido a esa condición, siempre necesitan ayuda” (González et al., 2009, p.15). Por dependencia moderada, refiere a quienes necesitan “la ayuda humana, en el caso de existir una limitación funcional moderada que la requiera siempre o casi siempre” (González et al., 2009, p.15). Y, por dependencia leve, se ha definido como “incapacidad para efectuar 1 Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (AIVD), necesidad de ayuda siempre o casi siempre para efectuar 1 actividades básicas de la vida diaria (ABVD) y necesidad de ayuda siempre o casi siempre para efectuar 2 AIVD” (González et al., 2009, p.15)

<sup>19</sup> Se comprende por Jefa de Hogar, como aquellas mujeres que son trabajadoras (dependiente o independiente) con “responsabilidades familiares, y que tienen un rol protagónico en el sustento económico de su hogar, fomentando su autonomía económica” (Chile Atiende, 2021, p.1). Por otro lado, se comprende que la única encargada de las “responsabilidades familiares, y quien tiene a cargo la toma de decisiones, pero “debe enfrentarse a las limitaciones impuestas por su condición de género en determinado entorno económico y social impregnado por valores machistas” (Loza et al., 2007, pp.38-39).

intelectuales de las personas mayores suelen declinar en sociedades y entornos en los que están acentuados los estereotipos negativos sobre la vejez” (Ramos, 2018, p.83).

Lo anterior nos indica que las personas mayores se ven perjudicadas en alargar su vida laboral una vez que envejecen<sup>20</sup> –en el caso de que lo quisieran o lo necesitaran–. Los/as jubilados/as reciben “ingresos medios percibidos por los adultos mayores de la RMS por concepto de jubilaciones de vejez (considerando sólo las que corresponden al sistema previsional contributivo) alcanzaron en 2017 a \$255 mil” (Gajardo, 2019, pp.11-12). Segregando la población por sexo, las mujeres reciben de ingresos en promedio de jubilación o pensión de vejez \$202.776 pesos y los hombres \$311.069 pesos, una diferencia de \$108.293 pesos. Esta diferencia se visualiza en todos los quintiles<sup>21</sup>, siendo la brecha más amplia en el quintil V (H: \$683.524; M:361.473). Aquello, “genera una sensación de inseguridad ciudadana, especialmente para las poblaciones de los dos quintiles más pobres” (González et al., 2020, p.144). Además de un profundo panorama estigmatizador, pues la vejez de las mujeres se encuentra subsanada por “subsídios monetarios como principal fuente de ingreso” (González, 2018, p.197).

### **3. Objetivos, Pregunta de Investigación, Hipótesis y Aportaciones Novedosas de la Investigación**

Este estudio busca analizar la relación entre envejecimiento, sexualidad y corporalidades. Para ello, se planteó como objetivo general, comprender cómo las trayectorias de vida –corporales y sexuales–, de las mujeres de entre 50 y 59 años y mujeres mayores de 60 años y más, atravesada por el trabajo de cuidado (sobrecarga) y trabajo doméstico impacta en su experiencia corporal y sexual, desde una perspectiva de género.

En concreto, esta tesis se propuso abordar cómo ellas configuran y encarnan sus corporalidades y sexualidades, y cómo perciben su vida en un momento en específico, la vejez, entendiéndola como una etapa vital, en el que se “pone de relieve que hacerse mayor no es lo mismo para hombres que para mujeres” (Ramos, 2018, p.84). No obstante, conviene hacer una

---

<sup>20</sup> Vale decir, no necesariamente una persona mayor debe seguir trabajando. Sin embargo, esto sucede por el rol subsidiario del Estado chileno. “Esto implica que ha de producir y destinar los recursos necesarios para llevar a cabo acciones planificadas” (Caro, 2014, p.27). Por ello, es que tenemos a las personas mayores trabajando hasta que se mueren, producto de la falta de recursos económicas para poder subsistir de sus pensiones.

<sup>21</sup> Quintiles, consisten a una medida de posición, es decir, “se usan para describir la posición que un valor de datos específico posee en relación con el resto de los datos cuando están en orden clasificado” (Johnson y Kuby, 2012, p.82). De este modo, el quintil se encarga de dividir en 5 grupos iguales a la muestra, específicamente “la CASEN divide la población en cinco quintiles de ingreso. Así, el quintil 1 representa a la población con la condición socioeconómica más vulnerable, y el quintil 5 a las personas de mayores ingresos del país” (González, 2018, p.197).

precisión relativa a la franja de edad entre 50 y 59 años. Si bien, en términos cronológicos<sup>22</sup> no estaríamos hablando de personas mayores, interesa situarnos en este rango etario, pues es aquí donde las mujeres atraviesan diversos cambios biológicos categorizados culturalmente como “proceso de envejecimiento”, siendo algunos de ellos: la falta de calcio en los huesos, pérdida de masa muscular, menopausia (Mayo Clinic, 2019). Específicamente, sucede con la menopausia, la cual se “caracteriza por el final de la vida fértil de las mujeres, con la retirada de la menstruación, y que suele suceder entre los 45 y los 55 años de media” (García, 2017, p.224). Vale decir, las mujeres de entre 50 a 59 años no son consideradas personas mayores, por lo tanto, esta elección se basó en lo que significa aquel período, comprendiendo que la sociedad lo reconoce como el devenir de lo “viejo”.

En relación con los dos segmentos etarios seleccionados, se decidió realizar los análisis en conjunto de los relatos, para así ir visualizando las similitudes y diferencias entre las trayectorias de vida, –corporales y sexuales–, de mujeres que comienzan su proceso de envejecimiento, y aquellas que ya lo viven desde hace años, es decir, desde los dos intervalos de edad (50 y 59 años- 60 años y más) de las mujeres entrevistadas.

En términos metodológicos y de alcance, para responder el objetivo general y los objetivos específicos del estudio, la participación de las mujeres se centró en el contexto específico de la Región Metropolitana de Santiago.

Teniendo en cuenta aquello, la investigación asumió cuatro objetivos específicos desde los que dar cumplimiento al objetivo general. En primer lugar, incursioné en la sobrecarga de cuidados, es decir, cómo el ser (o haber sido) mujeres cuidadoras afecta (o ha afectado) en su trayectoria de vida –corporal–. Es decir, cómo estas instancias de sobrecarga merman la manera en que configuraron y encarnaron sus corporalidades (realidades/experiencias), en tanto, desde estos vínculos ellas significan/significaron su cuerpo. Asimismo, también indagué en cómo influyen (o influyeron) sus trayectorias de vida, en torno al cuidado, en su experiencia como mujeres.

En segundo lugar, teniendo en cuenta la asociación social e ideológica con que se ha construido los cuerpos de las mujeres. Principalmente, porque “a medida que las mujeres se hacen mayores observan lo efímero de su valor vinculado a un cuerpo que pierde estimación social” (Ramos, 2018, p.85). Es así, que busqué mapear el rol de estos significados corporales –culturales, normativos y valóricos–, puesto que “al no cumplir con las prescripciones de la

---

<sup>22</sup> En el apartado “Vejez y Envejecimiento: las Personas Mayores”, específicamente en el subapartado “personas mayores”, se establece la diferenciación entre edad cronológica, edad social, etc.

belleza impuestas por la sociedad al género femenino” (Ramos, 2018, p.85), quedan doblemente devaluadas, tanto por ser mujeres y por ser mayores (Ramos, 2018).

En tercer lugar, me propuse reconocer las trayectorias de vida de las mujeres de entre 50 y 59 años, y mujeres mayores de 60 años y más, en torno a la percepción de su sexualidad, indagando en ella como expresión y erotismo<sup>23</sup>. En cuarto lugar, apunté a caracterizar los significados en torno a los hitos que marca el devenir de las mujeres mayores, en este caso, de entre 50 y 59 años, tales como la menopausia, u otras que ellas enunciarán.

Las reflexiones en torno a la vejez no son banales. Por lo general, esta se concibe como un proceso que vivencia cada sujeto de forma individual a la vez que es asumida socialmente como un “antimodelo” (Ramos, 2016), con gran carga simbólica, producto de “los cambios físicos que se producen y que ponen en riesgo el valor de la autonomía” (Ramos, 2016, pp.83-84). Bajo estas representaciones y ordenamientos, la hipótesis principal de la presente investigación planteó que las mujeres se ven inmersas en un “destino inevitable”, enfocado en un proceso discriminatorio relacionado con la vivencia de sus corporalidades y sexualidad. En este sentido, las trayectorias vitales de hombres y mujeres se encuentran enmarcadas por profundas representaciones de género, “en el caso de los hombres se les ofrece una permisibilidad para actuar como sujetos sexuales, en tanto que se estigmatiza a las mujeres que se atreven a mostrar sus necesidades y deseos sexuales” (Ramos, 2018, p.85). Este doble estándar, según Coria (2012) desarrolla evidentes dificultades para sostener trayectorias sexuales de forma “libre” en su vejez, producto a los imaginarios corporales y sexuales que recaen sobre sus cuerpos. Estos serían propios de los contextos históricos, sociales y culturales en los que se vieron inmersas, que habrían incidido en la manera como encarnaron y configuraron sus experiencias (cotidianas) sexuales y corporales (Coria, 2012).

Por tanto, esta investigación plantea que los trabajos de cuidados y trabajo domésticos a cargo de las mujeres mermó en el cotidiano de sus vidas y salud, incidiendo también en cómo estas configuraron sus corporalidades y experiencias sexuales. Esta conjetura permite indagar sobre cómo el género incide en las mujeres en su trayectoria de vida, especialmente, en la vejez.

---

<sup>23</sup> El acto erótico se comprende como las actitudes, sensaciones y percepciones relacionadas al sexo o a la sexualidad.

### ***3.1. Aportaciones Novedosas de la Investigación***

El abordaje que respalda la presente investigación asume que es necesario superar los prejuicios en torno a la vejez, los cuales han promovido representaciones hegemónicas asociadas a imágenes infantilizadoras, fragilizadas en cuanto a lo que implica ser viejo/a. Asimismo, se imposibilita tratar, como investigadoras, la sexualidad de las personas mayores, y su corporalidad asociada al deseo sexual debido a que responde a una tendencia natural, pero impensada en las cuerpos envejecidos.

En este sentido, se apuesta por superar la ridiculización que sufren las personas mayores que presentan interés por la sexualidad, y a los y las investigadores/as que indagan el tema, pues históricamente el foco ha estado inmerso en tabúes reduccionistas.

Los estudios sobre la temática verifican que estos prejuicios y ridiculizaciones recaen con más fuerza sobre las mujeres mayores, interpelándolas “a abstenerse de mantener actividad sexual después de un divorcio o muerte de su cónyuge” (Silva y Barrientos, 2013, p.127).

Además, comprendiendo el perjuicio cultural que lleva a cabo la realización de una investigación que asume preguntas en torno a la sexualidad de las mujeres mayores, plantea retos, para las participantes y para los/as investigadores/as. Principalmente, es un tema del que no se habla, “la sexualidad es uno de ellos, pero cuando se trata de las mujeres mayores el mutismo es total. Hay un silencio denso en torno a la vida sexual de estas” (Freixas, 2018, p.23). Sobre todo, considerando que desde la infancia se nos ha enseñado a comprender y entender nuestro cuerpo y sexualidad como un secreto: “¿Por qué los adultos hacían esa cochinada?” (Allende, 2013, p.11).

Siguiendo con ello, la innovación tiene relación con las técnicas de recolección implementadas. He optado por utilizar como herramienta los mapas intertextuales del cuerpo, con el propósito de revelar y dejar entrever los mandatos culturales que se han encargado de normar los cuerpos y la sexualidad de las mujeres. Aquello, facilita que las mujeres puedan cuestionarse y apropiarse/reapropiándose de sus trayectorias; “sus cuerpos, su devenir mujer” (Espinoza-Tapia, 2019, p.11).

La contribución de este trabajo radica en el enriquecimiento de los estudios interdisciplinarios sobre sexualidad y corporalidad. Desde ahí, las teorías de género nos han permitido comprender como se ha construido nuestra sexualidad y cuerpos, y cómo se ha ejercido control sobre ellos. Por tanto, la posibilidad de revelar, ampliar y precisar experiencias consideradas “olvidadas” dan cuenta de una gran contribución, pues permite un re-

posicionamiento del discurso de vejez de las mujeres, en cuanto a los significados y discursos hegemónicos asociados.

#### **4. Marco teórico: Vejez, corporalidades y sexualidad**

Este apartado presenta los cinco ejes analíticos que orientaron esta investigación. Estos ejes desde sus reflexiones teóricas permitirán introducir el ejercicio de reflexividad feminista que acompaña este trabajo (Sánchez, 2015; Mora, 2013; Puleo, 2005, Lamas, 1986; Braidotti, 2005; Ramos, 2017; Millet, 1970; Lagarde, 2005; Gonzálvez et al., 2020; Butler, 2005). El primero refiere a la perspectiva de género, adoptada en esta investigación. El segundo, hace alusión al concepto de vejez. El tercero, remite a la categoría de cuidados, específicamente en torno a la discusión sobre las prácticas de género. El cuarto, alude a las investigaciones en torno a las corporalidades, y a la manera en que son comprendidas. Y, el quinto remite a los estudios interdisciplinarios sobre sexualidad.

A continuación, me centro en cada uno de estos ejes con el fin de dar cuenta de la forma como fueron comprendidos en la presente investigación.

##### ***4.1. Perspectiva de Género***

Podemos preguntarnos “¿qué es una mujer y qué es un hombre? ¿Qué es lo común y lo diferente en ellos? ¿Qué le corresponde hacer a cada uno?” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2010, p.27), ¿por qué no se conciben otras expresiones de género? Existe una amplia gama de respuestas a estas preguntas, dependiendo de las diversas corrientes feministas desde las que se les da respuesta. Algunos indicarían que son las sociedades las encargadas de definir las identidades y comportamientos correspondientes a los hombres y a las mujeres (PNUD, 2010). A partir, “de esa idea se ha establecido cómo deben definirse ellos y ellas, qué pueden o deben hacer, qué deben sentir, qué pueden esperar como realización de sus vidas y cómo deben relacionarse ambos sexos entre sí” (PNUD, 2010, p.27).

Muchas sociedades han regido y organizado “las actividades de las personas en el mundo” (PNUD, 2010, p.28) afirmando como natural la diferencia entre sexos y estableciendo una ‘jerarquía moral’ entre ellos. Esta jerarquía posiciona a los hombres por sobre las mujeres.

Estos sistemas sociales establecen relaciones de dominación y subordinación que se encargan de generar posiciones diferenciadas “según sea su cultura, etnia, raza, condición

social, orientación sexual, y momento de su vida” (De Barbieri et al. como se citó en Olavarria, 2013, p. 303).

En las sociedades patriarcales, el espacio público es usualmente concebido como un lugar del hombre, que “cumple con el deber de representar a la especie humana” (Sánchez, 2015, p.13).

el oprimido parece estar condenado a no saber de sí mismo sino bajo la forma de la falsa conciencia. A su vez, la falsa conciencia en cualquiera de sus formas –mistificación, ambigüedad, reconciliaciones ilusorias, autocomplacencia narcisista– es la complicidad más eficaz y profunda que puede encontrar un sistema de dominación. (Amorós, 1991, p.72)

La represión hacia las mujeres, según Puleo (2005) es suplantada mediante una aparente libertad. Ellas lucharían por alcanzar “metas prefijadas por el sistema (cánones de estética, seducción, éxito, etc.)” (Puleo, 2005, p.38). Bajo este prisma, el concepto de género es concebido como una “definición cultural del comportamiento que se define como apropiado a cada sexo dentro de una sociedad determinada y en un momento determinado” (Lerner, 1990, p.339). En los 1990s, el género en tanto categoría analítica comenzó a tener gran relevancia en los debates de las feministas de la “segunda ola”, con el objetivo “desestabilizador de la vinculación entre la biología y el destino de los sujetos (“biology is destiny”, es decir, oponiéndose a la idea que los roles sexuales tienen su base en diferencias biológicas)” (Mora, 2013, p.22). Desde entonces, este concepto ha nutrido debates en las diferentes corrientes feministas, evidenciando las desproporcionadas desventajas a las que se ven insertas los sujetos. Un claro ejemplo, responde a la “discriminación que los patrones de género han impuesto sobre la vida de las mujeres que actualmente son mayores” (Ramos, 2018, p.90).

Se entiende por “perspectiva de género” a aquel marco interpretativo que hace hincapié a la diferencia de imaginarios sobre el cuerpo que socializan a los sujetos. Según Lamas (1986) este comprende un status sexual, el cual asocia “comportamientos apropiados a ese status” (p.176). La feminidad se encuentra inmersa en un status inferior y subalterno, que depende de la sociedad en su conjunto. Irigaray (1978, como se citó en Braidotti, 2005), menciona la tendencia falocrática<sup>24</sup> de este fenómeno, pues expulsa/deja fuera lo diferente (Braidotti, 2005, p.26).

---

<sup>24</sup> De acuerdo con Sánchez (2016) “Irigaray, escribe para cuestionar el pensamiento patriarcal debido a su violencia y porque rechaza la diferencia para enfatizar la semejanza. En su caso, el antídoto ante tal amenaza es la posibilidad de desmontar o perturbar el lenguaje falocrático o logos filosófico que reduce todo a otro a la economía de lo Mismo” (Sánchez, 2016, p.207).

El vínculo entre poder y género es difícil de obviar, pues el género se encuentra normado, regulado y tensionado, producto del orden heterosexual y androcéntrico<sup>25</sup> que “responde a una construcción discursiva y de poder. Esta construcción atraviesa la vida social, los cuerpos y las estructuras, presentándose como un orden binario que responde al orden natural de las cosas” (Posada, 2017, p.251). Aquella, matriz heterosexual, falocéntrica<sup>26</sup> y racista (Braidotti, 2005; Butler, 2005), considera

una mitad de la población (es decir, las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (hombres), descubrimos que el patriarcado se apoya sobre dos principios fundamentales: el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven. (Millet, 1970, p.70)

En gran parte, “todas las mujeres son cautivas por el sólo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal” (Lagarde, 2005, p.36). Los cautiverios consisten en “las formas de ser mujer en esta sociedad y en sus culturas, constituyen cautiverios en los que sobreviven creativamente las mujeres en la opresión” (Lagarde, 2005, p.36). Proyectado en sufrimiento, conflictos, dolor y contrariedades respecto de sus propias vidas. Sólo se “mira un género para toda la vida, Desde antes de nacer hasta la muerte se es hombre o mujer” (Lagarde, 2005, p.183). A partir de este criterio, es que se clasifica a los sujetos, de acuerdo a sus características biológicas – pene/vagina–, los que tiene implicancia en una serie de atributos: sociales, económicos, jurídicos y políticos. En este sentido, el erotismo y la sexualidad parecen ser temáticas desconocidas para la mujer, principalmente “nos constituyen, y porque no tienen nombre” (Lagarde, 2005, p.25).

Butler (2007) afirma que este régimen binario y heteronormativo, comprende el sexo como un ideal regulatorio, que impone el cumplimiento de un conjunto de normas y prácticas previamente reguladas. Es así, que el género tendría la característica de ser un acto performativo, el cual se constituye como una “puesta en práctica” constante, las que categorizan los cuerpos. La materialización del sistema sexo-género, se concretiza y cobra sentido, una vez que se prolonga en el tiempo. Vale decir, a partir del accionar de prácticas cotidianas que realizan los sujetos (lenguaje, discursos de las instituciones, normas sociales y culturales), las cuales se encargan de dirigir los cuerpos, la sexualidad y el género.

---

<sup>25</sup>El androcentrismo, refiere al sesgo masculino, el cual se ha encargado de considerar “inferior y femenino el cuerpo, la afectividad, las emociones. Lo masculino fue definido como razón, como ser independiente del cuerpo y de la Tierra. Se constituyó, así, la lógica de la dominación sobre la Naturaleza. Esta categoría de Naturaleza engloba tanto a las mujeres como a los esclavos y a los animales. A todos ellos se les priva de fin en sí.” (Puleo, 1995, p.79).

<sup>26</sup> De acuerdo con Braidotti (2005), una “estructura falocéntrica del pensamiento” (p.20), remite en la “exclusión sistemática de lo femenino de la representación teórica” (Braidotti, 2005, p.20). Esta estructura, no comprende que la sociedad civil es: sexuada, disidente, multicultural, entre otras.

Por lo mencionado, el género sería una categoría analítica que nos permite comprender el régimen patriarcal<sup>27</sup> que se encarga de normar los cuerpos sexuados, bajo asignaciones coincidentes al sexo asignado.

Incorporar la construcción socio-cultural de la vejez desde la perspectiva de género resulta fundamental. Ello implica mirar el proceso de envejecer desde la mirada de las vivencias de mujeres con relación a las múltiples desigualdades a las que se ven inmersas, tales como: discriminación, formas de violencia, abuso, entre otros (HelpAge International, 2017). Así, “no se puede dejar de lado el importante peso de la subjetividad, de los procesos de elaboración psíquicos y su constante tránsito desde lo social a la matriz individual y desde ésta al mundo colectivo” (Osorio y Sadler, 2005, p.8).

#### ***4.2. Vejez y Envejecimiento: las Personas Mayores***

La vejez se ha convertido en un problema social (Arriagada, 2010; Ramos, 2016; Aguirre y Scavino, 2016; Huenchuan, 2018) debido a las configuraciones sociales, políticas, culturales y éticas, en torno a los signos y símbolos asociados a ella -decadencia, decrepitud, fragilidad-, a partir del constatado envejecimiento demográfico de la población. Sin embargo, es necesario precisar que la vejez y el envejecimiento son conceptos distintos, que además, han sido de escaso interés en las ciencias sociales (Ramos, 2016), hasta muy recientemente. Principalmente, porque han estado asociados con las diferentes áreas del ámbito de la salud, principalmente con la medicina, quienes se han encargado de generar discursos que circunscriben el “envejecimiento con deterioro” y la “vejez con enfermedad” (Ramos, 2016, p.65). Esta visión asociada a la medicalización, tiene la necesidad de ofrecer a la población la posibilidad de tratar “desde el punto de vista médico y fisiológico” (Ramos, 2016, p.65) este proceso, optimizando las oportunidades de alargar la “juventud”.

Las aportaciones de investigadoras feministas en las ciencias sociales, tardaron en estudiar la vejez, generando un insuficiente marco teórico (Fatou y Roldán, 2013). Sin embargo, cuando aparecieron

siguieron ocupando un lugar marginal entre las pautas de investigación. Los estudios del envejecimiento desarrollados desde la gerontología contemplaban, ya desde 1940, algunas reflexiones sobre las diferencias entre las experiencias masculinas y femeninas (José Yuni; Claudio Urbano, 2008, p.152-153). Pero es solo

---

<sup>27</sup> El patriarcado será comprendido en esta investigación como un “sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo así aquella estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en una fundamentación biologicista. Esta ideología, por un lado, se construye tomando las diferencias biológicas entre hombres y mujeres como inherentes naturales” (Vacca y Coppolecchia, 2012, p.60).

cinco décadas más tarde que observamos un giro epistémico que centraliza la dimensión femenina del fenómeno en las investigaciones sociales. (Gonzálvez y Guizardi, 2019, p.2)

Ahora bien, para hablar de la vejez y envejecimiento, es preciso comprender que todos las personas durante su trayectoria experimentan “un desarrollo fisiológico y mental determinado por su naturaleza y todas las culturas compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades” (Fatou y Roldán, 2013, p.105). Es así, que los sujetos logran establecer roles y pautas que caracterizan cada etapa de su trayectoria de vida – corporales y sexuales–.

El envejecimiento abarca múltiples cambios en los sujetos con “responsabilidades y privilegios que dependen de la edad cronológica, y que se plasman en la legislación y en las políticas públicas (derecho a pensiones, prestación y recepción de servicios, etc.)” (Leyra y Roldán al., 2013, p.105). Desde entonces, se observan definiciones sobre la vejez y el envejecimiento influidas por imaginarios sociales asociados a una enfermedad progresiva, focalizada en el deterioro corporal, decrepitud, enfermedades, y la muerte (Ramos, 2017). Estos estereotipos, causan cambios en los sujetos de tipo fisiológico y anatómicos (Ramos, 2016).

Es así, como la vejez se ha visto marcada por el género<sup>28</sup> –sesgo adrocéntrico–, caracterizada por no ser únicamente una realidad cronológica por la cual se ve inmerso el sujeto –edadismo–, sino también se debe a una instancia que se correlaciona directamente con la experiencia de los sujetos y el transcurso del tiempo (Osorio et al., 2005, p.4).

Bajo esta perspectiva, se han construido estereotipos negativos asociados a la vejez, que afectarían mayoritariamente a las mujeres, influyendo en las percepciones y representaciones sociales de sus cuerpos. Estas, se debe principalmente a su condición de “doble subalternidad” (Gonzálvez et al., 2020b, p.148), en tanto género y edad. Esto se debe, a

La suposición de que el sexo y la edad “forman la base sobre la cual las identidades de las personas se establecen y sobre la cual comiezan las líneas de comunicación y locación social” (Levy, 1988:480). Así, los significados negativos asociados a las personas mayores afectarían a las mujeres diferencialmente, debido a su condición de subalternidad: de género y de edad. (Gonzálvez et al., 2020b, p.148)

Esto quiere decir, en palabras de Maroto (2015), que las mujeres serían por tanto, el segmento instrumentalizado y oprimido, es decir, se considera que la “doble alteridad femenina se construye en la representación cultura, por lo tanto, el sujeto es definido a través de las prácticas discursivas” (Maroto, 2015, p.67). Frente, a las nociones hegemónicas referentes a su género y su edad.

---

<sup>28</sup> Inclusive, es en los años ochenta, cuando “se produce un giro epistémico que centraliza la dimensión femenina del fenómeno en las investigaciones sociales (Osorio, 2007). Este giro comienza con la suposición de que el sexo y la edad forman la base sobre la cual las identidades de las personas se establecen y sobre la cual comienzan las líneas de comunicación y locación social (Levi, 1988:480)” (Gonzálvez et al., 2020, p.148).

En ese marco, la menopausia apunta a fijar el comienzo de la vejez en las mujeres, aludiendo distinciones en cuanto a los hombres (del Valle, 2002). Estas formas de diferenciación establece que este cuerpo inicia su “deterioro”, principalmente porque el cuerpo de las mujeres ha sido históricamente asociado a lo reproductivo (producción de vidas humanas) (del Valle, 2002). En la metáfora de este hecho, las mujeres son quienes finalmente presentan menores ingresos económicos y recursos educativos (menores años de escolaridad) (Fatou et al., 2013), producto a su labor como cuidadora (exclusiva). Además, se les “niega” las posibilidades de establecer relaciones afectivas/sexuales (Fatou et al., 2013).

Por tanto, la vejez sería una realidad basada en lo experiencial (Osorio et al., 2005), construida mediante “fenómenos y determinadas categorías sociales, que a su vez son formas de construcción de la realidad. Así visto, la experiencia es la manera de incorporación al mundo por medio de las emociones y sensaciones” (Osorio et al., 2005, p.4). En este caso, las personas mayores se encontrarían en un constante proceso de sociabilización hacia las diferentes situaciones propias de esta etapa. Por ejemplo, la menopausia, la vejez, la jubilación, entre otras.

#### **4.2.1. Las Personas Mayores.**

Resulta que el aumento progresivo de la población en los últimos años ha generado debates en torno a la concepción del envejecimiento (Aguirre y Scavino, 2016). Los diversos cambios demográficos, conllevó al surgimiento de “otra categoría denominada tercera edad, gente mayor o adultos mayores, que también es una edad de reciente conformación, producto de estos cambios sociales” (Bellato, 2015, p.75).

Así es que envejecer resulta ser parte de un “proceso natural, y consecuencia de nuestra condición humana, es decir, es parte del ciclo vital” (Osorio y Sadler, 2005, p.5). Es así como se entrecruza “la edad cronológica de hombre y mujeres mayores” (Osorio y Sadler, 2005, p.6).

Asimismo, es que aparecer conceptos dirigidos a las personas mayores, los cuales generan profunda discriminación, tales como: viejos/as, tercera edad, adultos/as mayores, anciano/a, entre otros. También, “aparece normalmente como un evento homogeneizado por la característica de tener muchos años, por la disminución de la capacidad de funcionamiento (biológico-física) y la cercanía a la muerte” (Aguirre y Scavino, 2016, p.5). Ello explica el carácter paternalista con que se ha concebido a la vejez.

La vejez combina distintas realidades: físico-biológico-psicológico-sociales y culturales, de ahí lo complejo de encasillarla como se ha pretendido hacer, a partir de la edad, que contempla tan sólo una de sus características y que no es la más significativa. Es un proceso que comienza con el nacimiento y termina con la muerte. (Bellato, 2015, p.68).

Desde estos criterios, se han elaborado representaciones simplistas en torno al ciclo vital (Ramos, 2016), dando lugar a una reflexión en torno a estos conceptos. De ahí que el “concepto de tercera edad esté vacío de contenido y tenga sentido solamente cuando lo centramos en la edad cronológica o en el cese de la actividad laboral” (del Valle, 1988, p.45). Es evidente que existe una interrelación entre la cultura y la concepción de las diversas etapas del ciclo vital (del Valle, 1988). Todo ello, refiere a que

Las diferentes culturas generan, y tratan de legitimar, determinadas imágenes sobre las personas, que no son más que artilugios culturalmente contruidos que son interiorizados como modelos estables, o incluso como estereotipos, a pesar de la fluidez, ductilidad y complejidad que caracteriza la vida de los seres humanos. (Freixas, 1988, p.254)

El tema de las personas mayores ha conseguido posicionarse en la agenda pública, y en la de Chile, sin embargo, esta presenta una débil aparición en las políticas públicas (Caro, 2014). A pesar que estas

juegan un rol crucial, por cuanto se ven copelidas a adaptarse a esta complejidad que implica “la pérdida de efectividad del control jerárquico desde una cima política ante modos de operación social descentralizados de organizaciones y actores colectivos” (Miranda, 2009, p.6), interpelando a la modificación de la perspectiva con la cual se mira, comprende e interviene la realidad. (Caro, 2014, p.8)

Las tensiones y definiciones referentes a la manera en que se concibe la vejez, suscitaron a que “los sistemas de protección social predominaran” (Aguirre y Scavino, 2016, p.2)- El criterio “más recurrente para determinar quién se encuentra o no en esta etapa viene siendo la edad de jubilación” (González et al., 2020b, p.7). Eso conllevó a que el gasto público estuviese destinado en “jubilaciones, pensiones y prestaciones socio-sanitarias” (Aguirre y Scavino, 2016, p.2). Por lo tanto, se conciben estas dimensiones como un indicador establecido (González et al., 2020b).

Como todo fenómeno, la vejez resulta ser dinámico, por lo que resulta trascendental “la formulación de políticas públicas” (González, 2020b, p.8). En Chile se implementa el diseño de la Política Nacional del Adulto Mayor en 1993, focalizada en el envejecimiento y vejez. Esta política se encargaría de reconocer “que el proceso de envejecimiento tiene un componente individual y otro social que deben ser abordados conjuntamente si se quiere mejorar la calidad de vida de los adultos mayores” (Caro, 2014, p.26). Sin embargo, solo demostró la falta de conocimiento Estatal ante la realidad de las personas mayores.

Por ello, el 2002, surge el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), teniendo como misión “velar por la plena integración del adulto mayor a la sociedad, su protección ante el abandono e indigencia, y el ejercicio de los derechos” (Caro, 2014, p.30).

A partir de su aplicación, el Estado, ha tratado de problematizar y alertar sobre la etapa de la vejez y envejecimiento desde “la realidad del adulto mayor” (Caro, 2014, p.67). No obstante, en Chile, “diversos autores concuerdan con que las definiciones de la vejez en las ciencias sociales están tácitamente influidas por imaginarios sociales que la encasillan como una etapa improductiva y frágil” (González et al., 2020b, p.9). Esto ha ocasionado que los estereotipos impacten en la forma en que se vivencia esta etapa vital.

Además, se observó que los imaginarios sociales “de las políticas sociales” (González et al., 2020b, p.9), no lograban retratar en su totalidad las disparidades “de clase social, género, raza y etnicidad” (González et al., 2020b, p.9).

Es así, que se asume en los debates políticos y sociales la conceptualización de la palabra “persona mayor”, “a partir de los 55 años, debido a que es un grupo poblacional con crecimiento inédito y que está creando sus propias formas de existencia” (Bellato, 2015, p.76).

En este sentido, se da un giro epistémico ante este fenómeno, al abordar en su totalidad las diversas intersecciones que se encuentran inmersas en esta etapa. Un ejemplo, es “el género y envejecimiento: comienzan con la suposición de que género y la edad, constituyen, ambos, construcciones sociales que inciden directamente en el curso de vida” (González et al., 2020b, p.10).

Vale decir, en palabras de Bellato (2015), la normatividad, se ha encargado de definir si se actúa como viejo/a o como una persona mayor, en base al incremento, es que

No encuentran espacios y en donde los referentes de los modelos de ser viejo o de vejez en generaciones anteriores, se han quedado caducos, incluso para personas que la sociedad señala como “viejas”, porque no responden a sus necesidades ni a la manera en que ellos/as se representan, esta condición los coloca como una población en transición.

Por ende, este concepto remite a considerar y resignificar, la vejez como una “construcción social situada y contextuada, que varía según diferentes posicionamientos social” (Aguirre y Scavino, 2016, p.4). Comprender, el proceso desde distintas “características y fuentes de diversidad y desigualdades sociales” (Aguirre y Scavino, 2016, p.5), y entender la edad “social inédita que se está haciendo actualmente con características propias y que es importante conocer” (Bellato, 2015, p.77).

Con este tipo de discursos, el año 2019 el Ministerio de Salud en Chile, adoptó el término de persona mayor, para hacer referencia a la población de 60 años y más (Lagos, 2020).

El propósito radica en incorporar el enfoque de género y curso de vida<sup>29</sup>, generando: expresiones adecuadas, disminuir la estigma y desincentivar los artilugios culturalmente contruidos hacia la vejez y el envejecimiento (Lagos, 2020). A partir de estos objetivos, se propone “ vivir el envejecimiento y la vejez como un proceso en el que caben nuevas posibilidades de desarrollo y autonomía” (Condeza et al., 2016, p.87).

### ***4.3.Trabajo de Cuidados y Trabajo Doméstico***

El feminismo está desmontando el deber ser, el deber ser cuidadoras, la doble jornada y la doble vida resultante. (Ramos, 2016, p.263)

Es posible afirmar que “la vida social es imposible sin cuidado” (Gonzálvez, 2016a, p.158). El cuidado ha sido durante mucho tiempo “lo propio de las mujeres” y ha estado concebido como un trabajo no remunerado.

Los estudios de género se han encargado de demostrar “cómo las tareas que ocurren en el ámbito doméstico son cruciales e imprescindibles para el funcionamiento del sistema económico y para el bienestar social” (Batthyány, 2020, p.11). Y, ha desnaturalizado “el cuidado como lo propio de las mujeres y desplazarlo del ámbito privado de las opciones personales para hacerlo público y politizable” (Esquivel, 2015, p.64).

La perspectiva del cuidado, se ha encargado de convertir en política y criticar el “sacrificio de unas en beneficio de los demás y se busca crear las condiciones de reciprocidad y equidad entre los o las que dan y los o las demás, que reciben” (Molinier, 2012, p.24). Las concepciones refieren a comprender que las mujeres “no estamos mejor diseñadas biológicamente para cuidar” (Ramos, 2016, p.249), Sin embargo, se nos ha sociabilizado durante nuestra vida para estar acostumbradas a trabajos de cuidados y trabajos domésticos (Ramos, 2016).

La comprensión del cuidado, según Arriagada (2010) remite a una construcción social, que se define además como:

la gestión y a la generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud; a la provisión diaria de bienestar físico y emocional, que satisfacen las necesidades de las personas a lo largo de todo ciclo vital. (p.1)

---

<sup>29</sup> Corresponde, al “proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. Para el enfoque del curso de vida, la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito” (Blanco, 2011, p.12). De acuerdo con Blanco (2011), las trayectorias albergan diferentes ámbitos, tales como trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, entre otros, estos son interdependientes, pues “el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida)” (Blanco, 2011, p.12).

El cuidado hace mención a la actividad que ejecuta un sujeto hacia un tercero con el propósito de “alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio” (Arriagada, 2010, p.58). Este se caracteriza por ser de dos tipos: directo e indirecto (Arriagada, 2010). El primero consta de una prestación material, “la atención de las necesidades físicas y biológicas de tal forma que hay una transferencia de tiempo y una interacción cara a cara entre las personas que otorgan y reciben el cuidado” (Arriagada, 2010, p.58). El segundo, consiste en aquel que es supervisado, y se es responsable específicamente de una persona que requiere de cuidados, pero sin interactuar directamente. A su vez, este último incluye la prestación de otros servicios de apoyo como limpiar y cocinar. También es posible dividirlo en aquel que es inevitable, y el socialmente creado. Se supone que,

existen ciertas actividades que una persona no puede realizar por sí misma por razón de edad, enfermedad o discapacidad y necesita de un tercero para llevarlas a cabo, mientras que en distintos momentos del desarrollo de una sociedad se construyen socialmente la necesidad que se transforman en una exigencia irrenunciable a nivel social e individual. (Díaz y Orozco, 2011, p.4)

Por otra parte, engloba el tener que hacerse cargo tanto de forma: material, económica y psicológica de la persona (Batthyány, 2015). No cabe duda que los cuidados son una categoría polisémica (Arriagada, 2010, 2011; Duffy 2011, citada por González et al., 2020). En primer lugar, por encargarse de satisfacer las necesidades de otro/a. En segundo lugar, son de carácter multidimensional y cotidiano, es decir, comprende al cuidado como la acción de brindar ayuda a una persona con el fin de proporcionar bienestar en su vida cotidiana (González et al., 2020). El cumplimiento de aquella actividad de cuidado y relaciones de cuidado implican “la producción de afectos (England, 2005:389) y de responsabilidades combinadas (Duffy 2011:9)” (González et al., 2020, p.148).

En un plano más empírico, “la principal forma de satisfacción de las necesidades de cuidado en Chile se realiza mediante el trabajo no remunerado realizado por las mujeres en sus hogares” (Arriagada, 2009, p.20). Así, la distribución del trabajo remunerado y trabajo doméstico del hogar en Chile reproduce una notable desigualdad de género. Este fenómeno concordaría con lo mencionado por la CASEN (2017b), indicando que las mujeres siguen manteniendo significativamente porcentajes menores en la tasa de participación laboral en el país, pero no así en el trabajo no remunerado. Un 20% de las mujeres que se encuentra inactivas en el mercado laboral productivo (CASEN, 2017b).

Vale decir, la sobrecarga del trabajo doméstico y del trabajo de cuidado, resulta ser una explicación de esta situación. Principalmente, porque a lo largo de la historia se ha concebido a las mujeres como las únicas “responsables del trabajo de cuidado y trabajo doméstico” –

cuidado de niños/as y/o personas mayores, o los quehaceres del hogar—. En un caso concreto, de acuerdo con las cifras de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT):

El 77,8% de las mujeres destinan 3,9 horas para realizar trabajo doméstico no remunerado entre lunes y viernes y un 31,8%, unas 2,6 horas para el cuidado de personas en el hogar. En el caso de los hombres, es de 2,9 y 1,6 horas, pero con tasas de participación muchísimo más bajas (40,7 y 9,2%, respectivamente). (INE, 2009, p.1)

Este fenómeno, es una consecuencia de la asignación de roles de género en las sociedades patriarcales (como Chile actualmente<sup>30</sup>). Es preciso advertir que el trabajo doméstico ha sido estudiado y problematizado por los estudios de las ciencias sociales, y por los movimientos feministas (Fernández, 2017). El foco, ha estado puesto en la

atención privilegiado dada su capacidad de agrupar lógicas económicas y afectivas, legados históricos de servidumbre, la actual ‘crisis de los cuidados’, y la intersección de diversas formas de explotación basadas en la clase, el género y los orígenes étnicos y nacionales. (Fernández, 2017, p.93)

Las investigadoras feministas han teorizado y politizado el trabajo doméstico, concibiéndolo como el “quehacer del cual las mujeres tenían la intención de desentenderse” (Molinier, 2012, pp.14-15). Se convierte, en la obligación para las mujeres de “matar al ángel puro del hogar para reivindicar una voz y un espíritu que le pertenecieran” (Molinier, 2012, p.18).

En estas sociedades, el cuidado, el trabajo doméstico, entre otras, siguen siendo un deber primordialmente asignado a las mujeres, donde las actividades que se realizan tanto dentro como fuera del hogar, presentan “una compleja organización y planificación y mantienen flujos entre ellos, dependiendo de la suficiencia y oportunidad de la prestación” (Arriagada, 2011, p.6). Esto ha provocando que se vean inmersas en instancias de marginación, pobreza y vulnerabilidad, debido a la gran dedicación de tiempo y el exceso de carga asignada estas labores (Arriagada y Orozco, 2011). Bajo esta lógica, “el trabajo doméstico y de cuidado es desvalorizado para quienes lo realizan sin pago, esa desvalorización se traspa hacia las personas que lo ejecutan de manera remunerada” (Arriagada, 2011, p.7). Siguiendo en esta línea,

enfocado en los factores estructurales que modulan la explotación que se desempeñan en esta labor, una emergente línea de investigación se ha centrado en el trabajo doméstico entendiéndolo no sólo como una serie de prácticas cotidianas de cuidado, limpieza y cocina que involucran tareas productivas y reproductivas (Anderson, 2000), sino que también –y especialmente– como un trabajo emocional y afectivo. (Fernández, 2017, pp.93-94)

---

<sup>30</sup> Basta una mirada, para advertir que Chile es una sociedad patriarcal, en palabras de Canales (2020), “los abusos que han salido a la luz en el último tiempo o lo difícil que es para ella entrar y desenvolverse en espacios generalmente dominados por hombres son algunas expresiones de un estado de cosas” (p.3). Tampoco se puede dejar de considerar el número de femicidios ocurridos en los años 2018 y 2020, un total de 131 víctimas. También, el costo de la maternidad, y “la familia se ha convertido en una carga económica desproporcionada y los hijos en un sacrificio demasiado grande. La mercantilización del cuerpo femenino y su explotación como bien de consumo a través de la publicidad, la pornografía” (Canales, 2020, p.3).

Así sugerimos, que dentro del hogar se produce jerarquías en torno al trabajo de la mujer y sobre su rol en la sociedad, pues refiere “una forma histórica de organización del trabajo reproductiva, marcada por la feminización de dicha práctica” (Fernández, 2017, p.102). Esta feminización, según Fernández (2017) es producto al conjunto de estereotipos y legados que se encuentran vinculados a lo femenino. De este modo, “el trabajo doméstico transporta esta división ideológica, que naturaliza este trabajo como trabajo naturalmente femenino” (Fernández, 2017, p.102).

La distinción público/privado ha trascendido en los discursos, influenciando los modos de vida (Ortner, 1979). Desde esta lógica la historia de los cuerpos de las mujeres estarían inscritos en un contexto social y cultural de subordinación profundo, “inflexible, algo que no se puede extirpar mediante la simple reestructuración de unas cuantas tareas” (Ortner, 1979, p.1). Esto ha generado “efectos hacia y desde dominios de la vida política. Operando como un sitio de producción, reproducción y negociación de nociones morales con respecto a la nación, la familia y los roles de las mujeres” (Fernández, 2017, p.102).

No obstante, los movimientos feministas han propuesto el carácter performativo que posee el ámbito doméstico, el cual traspasa del binarismo público/privado (Fernández, 2017).

#### **4.3.1. Cuidados, trabajo doméstico y personas mayores.**

En relación con el trabajo de cuidado y trabajo doméstico, conviene señalar que “durante los años setenta y ochenta, los cuidados estaban integrados a lo que se conocía como trabajo doméstico” (Batthyány, 2020, p.11). Como se introdujo en el apartado anterior, en esta tesis lo consideramos a partir de la definición “un servicio que se presta a alguien y en el que, quien lo presta, establece un contacto personal (habitualmente cara a cara) para responder a una necesidad o a un deseo que es directamente expresado por el destinatario” (Molinier, 2012, p.14).

En esta lógica, las personas mayores, continúan con estas actividades de cuidado durante la vejez. Un ejemplo de ello, son las “expectativas sociales sobre la vejez, los mandatos de abuelazgo continúan con la obligatoriedad del cuidado” (Scavino, 2020, p.369). Las responsabilidades domésticas y de cuidados, se vinculan con sus nietos/as, hijos/as, familiares, comunidad, entre otros (Scavino, 2020).

Es más, existen una serie de dificultades, pues estos mandatos de trabajo de cuidado y trabajo domésticos, repercuten en una excesiva sobrecarga, “abuelos esclavos” (Scavino, 2020);

Los discursos de abuelos y abuelas, entre los cuales se encuentra la contradicción del deseo y la satisfacción por estar con los nietos y ayudar a los hijos con el sentimiento de sobreexigencia e injusticia, que hace que los hijos sean vistos por ellos como seres egoístas que les ponen en la necesidad de marcar los límites a lo que ellos perciben como “obligación” de ayuda. (Scavino, 2020, p.370).

Así, el eje central durante mucho tiempo, ha sido invisibilizar este trabajo, y “ha sido nombrado como trabajo de parentesco” (González, 2016, p.44). El problema, es que esta naturalización desencadena una serie de desventajas, como “la exclusión de buena parte de las áreas de la vida social públicas y privadas” (Scavino, 2020, p.373).

Además, que esta organización social del cuidado y trabajo doméstico, afecta principalmente a las mujeres, pues “deja por fuera las principales actividades que realizan las mujeres” (Scavino, 2020, p.369).

#### **4.3.2. Cuidados, trabajo doméstico y mujeres mayores.**

Los procesos de socialización de género dan cuenta de la división sexual del trabajo<sup>31</sup>, esta se encargaría de categorizar roles; hombre-ámbito público, mujer ámbito privado. Vale decir, “los varones, son identificados con el manejo instrumental del mundo, lo material, lo fuerte, están demandados por cumplir un rol de provisión económica al hogar” (Aguirre y Scavino, 2016, pp.5-6).

Las mujeres han cumplido un papel preponderante en el trabajo de cuidado y trabajo doméstico. Estas tareas,

se han asignado en nuestra cultura a las mujeres como parte de la construcción de su identidad de género y las desempeñan tanto si se trata de cuidar a personas que no pueden valerse por sí mismas como a personas que sí pueden hacerlo. Por ello el género asigna la estructura de cuidados, constituye la variable más importante a la hora de interpretar la provisión de los mismos. (Ramos, 2016, p.247)

Como se ha podido comprobar, las mujeres mayores han dedicado toda su vida a cuidar y al trabajo doméstico, mediante sus diferentes roles: abuelas, viudas, hermanas, vecinas, entre otros (Aguirre y Scavino, 2016). Sus responsabilidades, conllevan a un gran desgaste físico y mental, producto a la excesiva sobrecarga de actividades (Molinier, 2012). Inclusive, estas

---

<sup>31</sup> De acuerdo con Batthyány (2020), el concepto división sexual del trabajo significa “que las relaciones de género son el principio organizador del trabajo, generando una distribución desigual de tareas entre varones y mujeres. la división sexual del trabajo se manifiesta en cualidades y habilidades asociadas naturalmente a las mujeres y a los varones” (p.12), A partir de esto, es que mediante a la designación propia de los roles de género es que las mujeres se encuentran relegadas al ámbito privado y los hombres al ámbito público.

prácticas toman mayor protagonismo en momentos específicos de su vida, pues están “obligadas a ejercer esta labor de cuidado intensivo” (Ramos, 2016, p.263).

Ello implica que muchas mujeres dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidado se encuentren en “la pobreza, la mala salud y las pautas patriarcales” (Aguirre y Scavino, 2016, p.8). Esto hace hincapié

en la desprotección de las mujeres viejas en las relaciones sociales de cuidado (como cuidadoras y cuidadas), que se agudiza producto de la exclusión del mercado laboral y de la ausencia de un papel corporal reproductivo o sexual. También, en el hecho de que la persistente medicalización de los cuidados conduce a planes asistencialistas que reproducen una lógica objetivante de las mujeres que se observa en otros momentos de vida, pero se agrava en este etapa. (Scavino, 2020, p.362)

Si profundizamos en la relación que conlleva el trabajo de cuidado (atender al otro) y trabajo doméstico, podemos decir que implica una organización social, “es la manera como cada sociedad establece una correlación entre sus específicas necesidades” (González, 2016b, p.47). Dentro de esa visión patriarcal, es concebido como una “ética femenina, es decir, desinteresada y altruista tal como son las mujeres buenas y dedicadas. El trabajo del cuidado se convierte en la actividad de ángeles o de santas” (Molinier, 2012, p.18).

En definitiva, “no se encuentra atisbo de resignación respecto de este trabajo” (González, 2016, p.164), sino más bien aparece como fenómeno que se concibe desde la solidaridad, desde el derecho de ser mujer/mujer-madre, pues son las responsables y quienes se “encuentran siempre disponibles” (Ramos, 2016). Estas labores no evitan “que también se sientan atrapadas en la espiral del cuidado, porque se convierte en un mandato del que no pueden escapar” (Ramos, 2016, p.287).

#### ***4.4.Corporalidades***

Se entiende que “los seres humanos están corporificados justo en la medida en que están dotados de entidad” (Turner, 1989, p.25). La corporalidad de los sujetos se encuentra fuertemente condicionada por representaciones e interpretaciones de agentes externos, es decir, por opiniones de un/a otro/a (Saüch y Castañer, 2013). Efectivamente, el cuerpo es un producto cultural y social, que se ha visto moldeado “a partir de los diferentes mecanismos de la reproducción de la realidad” (Amar, 2013, p.71). En esa línea, el cuerpo se ha visto inmerso en la regulación de los esquemas hegemónicos basados en interacciones normadas de poder de carácter binario de género, que producen y reproducen desigualdad de género, conllevando categorías excluyentes y jerárquicas, que estigmatiza a todo sujeto que no calce con estos ideales, es decir, “el género se corporifica en cuerpos concretos que se moldean socialmente, y, por tanto, la experiencia erótica pasa necesariamente por esta construcción que se concretiza

en prácticas sociales e individuales” (Bellato, 2019, p.107). Estos mecanismos se han encargado de exigir y sentenciar en mayor medida a las mujeres.

El cuerpo es una “especie de mensaje que se escribe, se lee, se transcribe, se borra y se reescribe constantemente” (Espinoza-Tapia, 2013, p.18), convirtiéndose en una frontera que transita entre lo dinámico y lo mutable (Espinoza-Tapia, 2013). Por tanto, se define el cuerpo como “el espacio físico donde circulan normas, discursos, representaciones e imágenes, que moldean apariencia y comportamiento, pero también en el que se encarnan las desigualdades sociales” (Castro, 2019, p.34).

En relación con esto, género y cuerpo deben ser pensados como un complemento, pues están “constituyéndose mutuamente como materialidades discursivas, creando un yo con un género incorporado (embodied) que se alimenta tanto de la propia subjetividad (generizada) como de las interacciones sociales y la imagen sobre los otros y de los otros sobre nosotros” (Enguix y González, 2018, p.3). El cuerpo sería materia y discurso, mientras el género sería el conjunto de configuraciones sociales, experiencias y prácticas –con valores simbólicos– que se encarnan en el cuerpo (Enguix y González, 2018). La pugna es por “adoptar re-presentaciones cercanas a la normatividad hetero-hegemónica es claramente un efecto de lo que Foucault llamó ‘biopoder’, un poder que se asienta sobre tecnologías del yo” (Enguix y González, 2017, p.4). Así pues, existe un disciplinamiento de los cuerpos, estos ahondan en las estrategias y tecnologías de poder que, al desplegarse, producen un tipo de cuerpo normalizado y controlado, que expone, determina y construye un ideal de cuerpo (Sossa, 2011).

La perspectiva de género hace y ha hecho hincapié en las diferencias de imaginarios sobre el cuerpo que socializan a hombres y mujeres. Es decir, “una historia de sistemática violencia epistemológica con la que se han silenciado nuestras voces, con la que se han estudiado nuestros cuerpos y con la que continúan patologizando nuestras existencias” (Contreras et al., 2016, pp.15-16). Bajo este prisma,

en las últimas décadas el campo de los estudios sobre el cuerpo/los cuerpos han abierto nuevas miradas sobre la sociedad; al cuerpo lo piensa como espejo de lo social (Le Breton, 2002: 81) y, por sobre todo, como una construcción cultural, mientras desde diferentes perspectivas teóricas se lo ha situado últimamente como un lugar central dentro de las preocupaciones por avanzar en el conocimiento de nuestras sociedades (Detrez, 2002; Le Breton, 2005). Pero los cuerpos son cuerpos sexuados. Desde las diferencias biológicas de sexo visibles en la anatomía de los cuerpos sexuados, cada sociedad ha construido un entramado de atributos, significados y simbolizaciones socio-culturales que dan por resultado desigualdades entre hombres y mujeres, terreno sobre el cual reposa la discriminación sexual y se ejerce la dominación masculina. (Valdés, 2019, pp.26-27)

El cuerpo nos ha permitido identificar las interpelaciones que viven los sujetos producto de la matriz falocéntrica y heterosexista (Braidotti, 2005, Espinoza-Tapia y Silva, 2015), quien

reproduce impugnaciones a partir del modelo hegemónico. En esa línea, estos mandatos se encargan de presionar a “individuos para que se desenvuelvan dentro de ciertas escalas normativas, por ejemplo, la manera en que se despliega el género y pertenencia étnica” (Silva, 2013a, p.164).

Braidotti (2005) concibe el cuerpo a partir del posicionamiento, lo que llamaría cuerpo encarnado. Para ello, intenta no repetir el problema de la esencia –esencializar el cuerpo–, siendo primordial pensar el cuerpo como un

yo situado, como un posicionamiento encarnado del yo. Este renovado sentido de la complejidad aspira a estimular, nuevamente, una revisión y una redefinición de la subjetividad contemporánea. Esta visión del cuerpo integra la sexualidad como un proceso y como un elemento constitutivo. (Braidotti, 2005, p.41)

Este modelo, sitúa el cuerpo en una posición que tiene interacciones complejas con diferentes fuerzas. Por tanto, se localiza, y también se deslocaliza o desterritorializa, abogando a la diferencia (Braidotti, 2005). Esta, se ve inmersa en lo cultural, lo social, y por lo ético, determinada por las posiciones o por las localizaciones. Es decir,

la política de la localización hace referencia a una forma de dar sentido a la diversidad existente entre las mujeres en el seno de la categoría de diferencia sexual, entendida como el opuesto binario del sujeto fallogocéntrico. Dentro del feminismo, estas ideas son inseparables de la noción de responsabilidad epistemológica y política, pensada como aquella práctica que consiste en desvelar las localizaciones de poder que inevitablemente se habitan en tanto que sitio de la propia identidad (Braidotti, 2005, p.26)

Para entender esta idea, las vivencias y percepciones que identificamos como seres carnales corresponden a los “comportamientos que están determinados socialmente” (Valdés, 2019, p.32). Por otra parte, existe una la posibilidad de realizar una “lucha material y también subjetiva contra la enajenación, contra la mercantilización de nuestras vidas, la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos, la negación de sistemática de nuestros sueños” (Korol, 2007, p.16).

#### **4.4.1. Corporalidades y Vejez.**

La vejez, “resulta imprescindible” (Suaya, 2015, p.619), pero el cuerpo deviene un “espejo del tiempo” (Bellato, 2019, p.108), que representa la trayectoria de vida de las personas mayores. Vale decir, el cuerpo es

el centro de toda apertura al mundo y a los otros (...) La vejez descubre un cuerpo que no es un mero objeto, superficie donde acontece la decadencia biológica y cognitiva, sino un cuerpo vivido que, al transformarse en un cuerpo, metamorfosea también el mundo que lo rodea y solicita. (Suaya, 2015, p.619)

Unido con lo anterior, se requiere una forma distinta de concebir el cuerpo, pues acciones banales dejan de serlo, y se convierten en verdaderos obstáculos, modificando los modos de relacionamiento social (Suaya, 2015). También, existe una pérdida del poder de decisión sobre su propia corporalidad, pues son “otras generaciones las que toman a su cargo las decisiones sobre su vida, su cuerpo y su futuro” (Suaya, 2015, p.619).

El cuerpo en la vejez se ve inmerso en una serie de estereotipos, que se encargan de transmitir tranquilidad, nostalgia e incertidumbre (Suaya, 2015), que representan la forma de “presentarse, comportarse y asumirse –o no– como cuerpos que envejecen frente al estigma social que les repite constantemente su inadecuada presencia” (Bellato, 2019, p.108).

En este cuerpo envejecido, la sociedad es la encargada de dictaminar la forma en que deben presentarse y la forma en que deben actuar o no hacer en el espacio público (Bellato, 2019). A partir de esto, según Bellato (2019) encontramos diferentes tipos de corporalidades; en primer lugar, el cuerpo espejo del tiempo,

El sujeto se apropia de un juicio que marca la imagen que se hace del cuerpo, de tal manera que el envejecer surge de la mirada del otro, de ese espejo que se le pone enfrente con toda una carga valorativa, y que paulatinamente se convierte en una mirada que puede ser internalizada. (Bellato, 2019, p.109)

Aquello, implica que constantemente las personas mayores estén buscando mantener una imagen y actitud de mantenerse como sujetos jóvenes, provocando situaciones de estrés y tristeza cuando se presentan enfermedades (Bellato, 2019).

En segundo lugar, cuerpo escenario<sup>32</sup>, hace referencia a “aquel se sabe observado y se ofrece a la vista, al juicio y a la apreciación de quien mira” (Bellato, 2019, p.112). Este tipo de cuerpo en las personas mayores se presenta como un proceso de denuncia, es decir, una instancia de subjetivación donde se niega la posibilidad de ser sujetos marginados/as de la sociedad (Bellato, 2019). En palabras de Bellato: “Muestra a hombres y mujeres que se apropian de sus cuerpos como denuncia del estigma por la edad; cuerpos que, lejos de ocultarse, se lucen en contextos” (2019, p.112).

En tercer lugar, cuerpo transgresión, este “cobra sentido a través del orden clasificatorio que la sociedad construye para distinguir lo frío de lo caliente, lo permitido de lo prohibido, lo joven de lo viejo” (Bellato, 2019, p.116). Este orden, según Bellato (2019) nos demuestra la existencia de estándares que se encargan de regir estos cuerpos dóciles, mediante: “la moralidad, los valores asignados a lo masculino y a lo femenino o la capacidad deseante,

---

<sup>32</sup> Vale decir, los cuerpos escenarios son cuerpos que “se representa y vive eróticamente a través de todos los sentidos (...) al ser cuerpos que “que incomodan” porque recuerdan la precariedad, el desgaste y la finitud de la existencia humana, frente a un discurso que se afana por repetirnos que un cuerpo debe ser y lucir joven” (Bellato, 2019, p.116).

vinculados con lo que se espera que socialmente sean las personas en esta etapa de la vida” (p.116). No obstante, el componente transgresor de estos cuerpos envejecidos resultan de su capacidad de agencia, y la toma de distancia ante este régimen normativo (Bellato, 2019).

Las corporalidades en la vejez implica, en palabras de Bellato (2016), llevar sus cuerpos desde una relegación social, que impacta de diferentes maneras a hombres y mujeres. Este cuerpo se encuentra disponible para poder disponer de él.

Actualmente, se ha reivindicado la concepción de considerar al “ser humano no sólo como sujeto frente a las cosas y bienes, sino también como sujeto de derecho frente a su propio cuerpo” (Martínez, 2019, p.160).

#### ***4.5.Sexualidad***

La sexualidad refiere a una construcción social, intrincada en relaciones totalmente políticas. Se encuentra ligada a sistemas de poder que se conflictúan en cuanto a los valores sexuales y conductas eróticas (Rubin, 1989), en tanto se encarga de castigar y suprimir aspectos biológicos condicionados y vinculados. Estos aspectos varían según el contexto cultural y sociohistórico en que se encuentran situados los sujetos (Montero, 2011).

Asimismo, la “sexualidad es un asunto que alimenta la tensión entre derechos ciudadanos y libertad individual” (Silva y Barrientos, 2013, p.125). En las culturas modernas

ha supuesto que existe una conexión íntima entre el hecho de ser biológicamente macho o hembra (es decir, tener los órganos sexuales y la capacidad reproductiva correspondiente) y la forma correcta de comportamiento erótico (por lo general el coito genital entre hombre y mujeres) (Weeks en Castro, 2014, p.5).

Se comprende como justificación ideológica el coito genital heterosexual, y se rechaza las diferentes formas de coito existente. Asimismo, nos referimos a la sexualidad como un complejo proceso de construcción, que implica diversas formas en que los sujetos se relacionan “como seres sexuados en intercambios que, como todo lo humano, son acciones y prácticas cargadas de sentido, incluye tanto sus productos simbólicos como las bases materiales sobre las cuales se sostienen” (López, 2005, p.24). Estas prácticas sociales según López y Guida (2001), se encuentran enmarcadas en simbolismo que están relacionadas a aspectos eróticos (placer y afectos), como también a aspectos de índole reproductivos y tecnologías.

Vale decir, que “el sistema patriarcal, que jerarquiza y discrimina por géneros, ha contribuido con fuerza a que la sexualidad sea pensada y organizada desde las necesidades masculinas que, entre otras cosas” (Coria, 2012, p.34). Así, el comportamiento sexual humano se encuentra moldeado por la cultura, y los dispositivos normativos de cada sociedad.

Preciado (2008) expone que “el sexo es performance”. Es decir, la “representación pública y proceso de repetición social y políticamente regulado” (Preciado, 2008, p.181); la industria cultural e industria del sexo, abarcan “la industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo” (Preciado, 2008, p.48). Éstas, serían

los dos pilares sobre los que se apoya el capitalismo contemporáneo, los dos tentáculos de un gigantesco y viscoso circuito integrado. Controlar la sexualidad de los cuerpos codificados como mujeres y hacer que se corran los cuerpos codificados como hombres. (Preciado, 2008, p.48)

En virtud de ello, los dispositivos de género operan respecto a la actual pornificación del trabajo, justificando la producción virtual de símbolos aludidos a los cuerpos femeninos de bio o tecno-mujeres, “la que de una manera general levantan la heteropolla global” (Preciado, 2008, p.204). Este modelo,

para la construcción de la subjetividad femenina es significado como restrictivo graficado como un candado situado en la zona genital, representándose como bloqueada en su sexualidad. Se asocia a la idea de cuerpo-mina que esconde un tesoro y debe proteger sus riquezas. En ese sentido su concepto de libertad nuevamente es tensionado, ya que busca alcanzarla en contraste con el control social y la restricción a sus deseos. (Silva, 2013, p.171)

Es clara la misión enmendada por el régimen farmacoponográfico hacia los cuerpos de las bio-mujeres (algunas tecno-mujeres y bio-hombres), la cual se enmarca en mantener siempre un pene erecto (Preciado, 2008). Especialmente, se debe a las profundas confusiones: la primera a “identificar sexualidad con juventud” (Coria, 2012, p.36), y la segunda a “focalizar la sexualidad, casi con exclusividad, a la relación pene-vagina, reduciendo el erotismo al campo limitado de la sensibilidad genital” (Coria, 2012, p.36).

#### **4.5.1. Erotismo.**

Muy probablemente, “todas las culturas organizan su funcionamiento con normas que son las que le dan validez a los comportamientos individuales. Y dicha validez proviene de haber sido legitimadas, como ley de la comunidad” (Coria, 2012, pp.24-25). Al respecto cabe poner en evidencia que el deseo sexual en la vejez es un tema poco hablado entre los sujetos, producto a la gran carga valórica que acarrea. Por ejemplo, “es bastante frecuente comprobar que, de la misma manera que las madres no cuentan sus experiencias, así también las hijas no siempre están en condiciones de tolerar y aceptar que sus madres sigan siendo mujeres sexualmente activas” (Coria, 2012, p.25).

Ciertamente, se suma que los sujetos nacidos entre los años 1940-1950, se destacan por ser personas que “se vieron enfrentadas a múltiples tabúes y prohibiciones: se había sancionado

fuertemente todas las prácticas no-reproductivas y la autonomía sexual de la mujer” (Silva y Barrientos, 2008, p.544). Por otro lado, aquellos/as nacidos/as entre los años 1950-1970, se caracterizan por ser parte de la generación de la revolución sexual (Silva y Barrientos, 2008). Aquí, “corría de forma paralela a la aparición de los movimientos feministas, de minorías sexuales y de los inicios de grandes transformaciones socioculturales, se habría producido una fuerte liberalización de las normas, valores y prácticas sexuales” (Silva y Barrientos, 2008, p.544)<sup>33</sup>.

Al entender, tal como se señaló en apartados anterior, la sociedad forma parte de un sistema patriarcal. En este sentido, el erotismo se concibe “como formas de satisfacción del deseo con cierta carga sexual en determinadas condiciones espacio-temporales, a partir de marcos de comportamiento mediado por las ideas que existen al respecto de la edad y el género” (Bellato, 2019, p.107). En este sentido, según Bellato (2019) se presenta un conjunto de prácticas<sup>34</sup> que constituyen deseo, y brindan experiencias de sentimiento, fantasía y actividades que entregan placer.

Visto desde esta perspectiva, el erotismo se encuentra inmerso en las representaciones de género, que se ha encargado de instalar un modelo de “doble moral sexual para dar satisfacción tanto a la organización y control de los bienes y las herencias por parte de los varones, como así también dar satisfacción a sus necesidades de descarga hormonal y anhelos de disfrute erótico” (Coria, 2012, p.34). Esta doble moral sexual clasifica “a las mujeres en dos órdenes complementarios: las esposas garantes de la tradición y la herencia, y por otro lado, las amantes, garantes del placer” (Coria, 2012, p.34), Aquello, margina la posibilidad a las esposas de tener satisfacción sexual, sometiéndolas a la categoría de “pureza virginal” (Coria, 2012, p.35). Y, por otro lado, las consideradas “amantes” son quienes entregan los estímulos sexuales (Coria, 2012).

Por ello, es que se reduce “el erotismo a la genitalidad y centrar la actividad sexual, casi con exclusividad, en la relación pene-vagina” (Coria, 2012, p.38). Bajo este prisma, se le entrega roles “definitorios” a la vagina y el pene, sin concebir otras prácticas de disfrute erótico. Según esto,

dentro del juego sexual, las mujeres quedan reducidas a su vagina y los hombres, a su pene. Si la vagina no sabe llegar al orgasmo y el pene no puede lograr una erección satisfactoria, los seres humanos que lo portan aparecen frente a sus propios ojos y antes los ojos de los demás como una cuenta en rojo. Es decir, como personas insolventes cuya autoestima queda en tela de juicio. (Coria, 2012, p.38)

<sup>33</sup> Menciono esto, pues son las épocas en las que se sitúan las mujeres participantes de esta investigación, y nos hace alusión al contexto sociohistórico de ellas.

<sup>34</sup> De acuerdo con Bellato (2019), estas prácticas no “necesariamente implican la consumación del deseo en el acto del intercurso sexual. Incluso el disfrute, el juego, la seducción, el contacto corporal, la afectividad, las imágenes y los pensamientos” (p.107).

Todo genera que exista una obligación por cumplir: las mujeres, por “llegar al orgasmo” y los hombres, por “eyacular” –autoestima masculina–. Resultan sorprendentes estas representaciones, pues el llegar al orgasmo en caso de las mujeres debe ser por “medio de la vagina porque cualquier otra alternativa es considerada marginal, ilegítima y merecedora de censura” (Coria, 2012, p.38). No obstante, los hombres, pueden durante su vida experimentar con la masturbación, contando así con otros mecanismos de excitación. Asimismo, las mujeres durante su vida sexual, “suelen verse en la necesidad de fingir un orgasmo que no sienten para impedir que ellos caigan en un pozo de depresión” (Coria, 2012, p.38).

Ante esta hipocresía sexual, se vincula el deseo sexual en torno a: acumulación y cantidad de encuentros sexuales, el volumen del pene, la exuberancia de los bustos de las mujeres, entre otros (Coria, 2012).

En síntesis, podría pensarse que el erotismo no se encuentra situado sólo en la zona genital, sino “su extensión abarca no sólo la superficie de la piel, sino que cuenta con una compañía incondicional que es la imaginación” (Coria, 2012, p.40). Desde ahí, la práctica de la sexualidad y erotismo es distinta para cada sujeto, siento una práctica relacionada con la pareja sexual, como individual (propio placer).

Con distinciones, aludimos que la sexualidad en la vejez no presenta grandes preocupaciones (Coria, 2012). Por su parte, el erotismo, con relación a las personas mayores en las sociedades patriarcales mantener oculto el deseo sexual de las personas mayores, y específicamente de las mujeres mayores. Aquello, ha sido

negado desde diferentes frentes: por un lado se encuentra el discurso médico, al menos aquel que reduce la sexualidad a las funciones reproductivas y desestima los aspectos eróticos y lúdicos de los cuerpos, como ocurre con la familia, las instituciones y el discurso cristiano, que sitúan la reproducción como eje de la existencia humana. Además de este aspecto, el discurso médico se basa en una visión utilitarista del cuerpo según la cual éste no se concibe como objeto de goce, sino sólo de conservación, independientemente de la calidad de vida. (Bellato, 2019, pp.105-106)

No obstante, el erotismo y el placer sexual resultan ser algo intrínseco a los sujetos, pero desde el discurso se patologiza, producto al “desgaste” de los cuerpos, y el elemento discursivo asociado a la “discapacidad sexual” (Bellato, 2019).

También el discurso edadista, “entendido como aquel discurso de poder socialmente construido en relación con la edad, que expropia la posibilidad de sentir deseo y placer sexual en las personas mayores” (Bellato, 2019, p.106), fundamentándose en el aspecto físico que estos tienen (estética) o tienen que tener, según cánones y parámetros de bellezas focalizados en los referentes de “juventud” (Bellato, 2019). Esto, se intensifica principalmente en las mujeres mayores, “a través de la promoción de productos cosméticos antiedad y de las

imágenes de mujeres jóvenes que se promueven en los medios masivos de comunicación” (Bellato, 2019, p.106).

A partir de esto, según Bellato (2019) las personas mayores tienden a sentir pudor o vergüenza de mostrar sus cuerpos o de sentirse sujetos deseados/as. Dentro de esta lógica, la sexualidad y erotismo son asociados a “los parámetros de un desempeño de la juventud” (Bellato, 2019, p.106).

Para el caso concreto, este marco teórico permite visibilizar el trabajo doméstico y de cuidado realizado por las mujeres. Con esto, implica incluir la perspectiva de género, la cual se ha encargado de imponer “diversos dispositivos de control sobre el cuerpo de las mujeres” (Sánchez, 2016, p.140).

En esta propuesta interpretativa, no solo se transita entre las relaciones de cuidado y doméstico, sino también en las trayectorias de vida, corporales y sexuales de las mujeres. Localizando así, un importante cambio a la forma en que se concibe el cuerpo, y cuán importante es (re)pensar su sexualidad. Vale decir, percibir, entender y actuar ante años de omisión, porque la creencia social, indica que “las personas mayores son asexuales, que no tienen relaciones ni deseos de carácter sexual” (Freixas, 2018, p.23).

Por ende, al hablar de personas mayores me refiero a aquellas mujeres que se encuentran en el segundo segmento etario, de entre 60 años y más. Y, otro segmento etario, mujeres entre 50 y 59 años, son consideradas como “en proceso de envejecer”.

De esta manera, “las oposiciones entre estructura e individuos, entre objetividad y subjetividad, se desvanecen para comprender las experiencias eróticas de las personas mayores, en la articulación indisociable entre las estructuras y los individuos” (Bellato, 2015, p.78).

## **5. Marco Metodológico**

La propuesta investigativa por comprender las trayectorias de vida desde las experiencias corporales y sexuales de un grupo mujeres –en dimensiones íntimas–, me llevó a considerar el enfoque metodológico cualitativo como la opción más pertinente. Este enfoque busca interpretar las percepciones y perspectivas producidas por los propios individuos, “vinculándolos a contextos históricos particulares” (Cornejo et al., 2013, p.52), permitiendo abordar la “narración en sí misma comprendida como una expresión identitaria” (Kovalskys, 2005, p.22).

Este *enfoque cualitativo* no requiere muestras representativas como en las investigaciones cuantitativas, pues el “acento está entonces puesto en la profundización de cada

relato” (Kovolskys, 2005, p.23). Entonces, “se decidió recoger un número suficientemente reducido de relatos, de modo de hacer viable un estudio en profundidad, pero al mismo tiempo una cantidad de casos suficientes” (Kovolskys, 2005, p.23).

Para comprender las trayectorias de vida de las mujeres mayores utilicé el método biográfico, en tanto hubo una preocupación por descubrir cómo operan las representaciones sociales, culturales, valóricas inmersas en las biografías de las mujeres.

Cada narración da cuenta de la producción “de intersubjetividades complejas entre los actores del proceso en las que se anudan y desanudan espacios de evocación, dependiendo de los lugares de la memoria que se van iluminando” (Silva et al., 2018, p.164).

La riqueza de este método, según Silva et al. (2018), resulta una vez que incorporas al cuerpo como herramienta, pues adquiere gran valor simbólico. Vale decir, la pasión está en “comprender el mundo de las y los protagonistas, sin anticipaciones, incluyendo las experiencias propias y posibilidades empáticas con cada historia” (Silva, 2013b, p.51).

De acuerdo con los abordajes, el método biográfico pone énfasis en el sujeto, concibiéndolo como “actor/actriz” y protagonista del relato (Sanz, 2005). Aquí

forman parte fundamental de su biografía individual. A esa singularidad propia del individuo se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen poderosa influencia. (Sanz, 2005, p.106)

Esto ofreció la posibilidad de otorgar un valor simbólico a cada etapa de la vida de los/as sujetos, así como también vincularlo a “un sistema de relaciones espaciales o temporales, que constituyen un contexto de sentido” (Silva, 2013b, p.50). Por ende, es un ejercicio que reconoce y da valor reivindicativo a cada experiencia, mediante un proceso de autorreconocimiento (Silva et al., 2018).

Por ello, la selección de las mujeres se centró en los siguientes criterios;

1.- Se trató que las mujeres pudieran contar con acceso a internet, producto del contexto sanitario, referente a la pandemia de COVID-19. La actual pandemia fue “producida por una cepa mutante de coronavirus el SARS-Co V-2<sup>35</sup>” (Maguiña et al., 2020, p.125), provocando que el año 2020, Chile y el resto del mundo se viera inmerso en una “severa crisis económica<sup>36</sup>,

<sup>35</sup> En cuanto al virus SARS-CoV2, este es muy contagioso y se transmite rápidamente de persona a persona a través de la tos o secreciones respiratorias, y por contactos cercanos; las gotas respiratorias de más de cinco micras, son capaces de transmitirse a una distancia de hasta dos metros y las manos o los fómitem contaminados con estas secreciones seguido del contacto con la mucosa de la boca, nariz u ojos” (Maguiña et al., 2020, p.125).

<sup>36</sup> Particularmente en Chile, el 59,4% de los hogares vieron disminuidos sus ingresos, siendo el 27,7% en más de la mitad, el 14,8% en menos de la mitad, el 13,8% en la mitad y el 3,1% simplemente no recibió ingresos. En contraposición, el 37,8% de los hogares, pudieron mantener sus ingresos sin variación (Ministerio de Desarrollo social, 2020).

social y de salud, nunca antes vista” (Maguiña et al., 2020, p.125). Este virus, generó un aislamiento social, conllevando a adoptar medidas como la cuarentena total.

Bajo este contexto, realicé un trabajo en terreno online, incluyendo únicamente a mujeres que pudiesen conectarse a diferentes plataformas de video conferencias, tales como Zoom, Meet y WhatsApp video. Vale decir, el 38,8% de la población de personas mayores en la Región Metropolitana utiliza internet (Gajardo, 2019), siendo el grupo entre 60 y 64 años quien más acceso tiene (59,5%), seguido por el tramo etario de 65 a 69 años con un 45% (Gajardo, 2019). Aquello, dificulta, en primer instancia acceder a mujeres de estratos socioeconómicos bajos, y en segunda instancia, acceder a las personas mayores de 70 años y más.

2.- Se consideró que las mujeres tuviesen entre 50 y 59 años y 60 años o más –cumplidos a la fecha en que se comenzó el trabajo en terreno–. Esto, tal como señalamos, porque aquí las mujeres se ven inmersas en diversos cambios biológicos categorizados culturalmente como “en proceso de envejecer”, conllevando al término de lo denominado “juventud”.

3.- Se incorporaron mujeres cisgénero, y que tuviesen autopercepción de su heterosexualidad. Por tanto, se entendió por mujeres cisgénero “cuya identidad de género y sexo asignado al nacer son concordantes con el comportamiento que a estas personas le fue socialmente asignado” (Barrientos et al., 2019, p.3)

4.- Y, se consideraron mujeres que hayan sido o sean actualmente cuidadoras de un tercero. Es importante agregar que no se considera transcendental que el/la cuidado/a tenga lazos de parentesco, únicamente se espera que haya cumplido o esté cumpliendo labores de cuidado.

Cabe mencionar, que elección de estos criterios fue por conveniencia, la cual, según Scribano (2008), en este tipo de muestreos la “selección de las unidades de la muestra es en forma arbitraria. Las unidades de la muestra se autoseleccionan o se eligen de acuerdo a su fácil disponibilidad. No se especifica claramente el universo del cual se toma la muestra” (p.37).

Cabe agregar, que las instancias fueron grabadas solo con consentimiento por parte de las mujeres entrevistadas, aquello permitió facilitar el análisis de la información:

La entrevista en profundidad, por pretender acceder al sentido que expresan las propias palabras de los entrevistados en un nivel literal que incluya ritmo, entonación, emocionalidad, y tipos de enunciados (del tipo pregunta, o en que se cita a otros sujetos o en que se establecen ironías, etc.) exige –para un mayor rigor en el acceso y comprensión de la información– el uso de grabadora. (Canales, 2006, p.251)

Para la realización de las entrevistas, se utilizaron diferentes medios, tales como el teléfono móvil, y la opción de grabar que brinda la plataforma de video conferencia Meet y

Zoom. En atención a los procedimientos éticos de la investigación, las entrevistas se realizaron con previa firma de consentimiento informado. Para ello, a cada una de las mujeres se les informó de los fines académicos de la investigación, y del anonimato de su colaboración. Es clave, según Canales (2006) asegurar este tipo de procedimientos éticos, pues facilita la confianza y la seguridad a las personas entrevistadas. Además, de garantizar “que la entrevista no significará una amenaza o riesgo para el entrevistado, esto es, que no le afectará ni dañará a nivel personal, familiar, local, institucional ni culturalmente” (Canales, 2006, p.251).

De este modo, el ingreso a terreno (online), implica, según Taylor y Bogdan (1987), una especie de pacto, el cual oscila entre “la seguridad implícita o explícita de que no desea violar la privacidad o confidencialidad de los informantes, ni exponerlo a perjuicios, ni interferir en sus actividades” (p.94). Por tanto, es necesario contar con una disposición abierta, y no quebrantar los pactos establecidos.

En este sentido, los nombres de las participantes fueron modificados para así preservar su identidad y el anonimato de su participación. Las mujeres entrevistadas aparecen con nombres de diosas, esta fue designada mediante la utilización del oráculo de la sexualidad Diosa Respira. La forma en la que se generó la dinámica para elección de los nombres consistió en seleccionar una carta al azar del mazo, todo dentro un espacio de respeto y espiritualidad. La propuesta fue recibida gratamente, haciéndolas sentir en confianza.

**Tabla 6**

*Seudónimos de las entrevistadas*

<b>Entrevistada</b>	<b>Edad</b>	<b>Seudónimo</b>
Entrevistada 1	53	Kali
Entrevistada 2	54	Hathor
Entrevistada 3	53	Osis
Entrevistada 4	52	Durga
Entrevistada 5	50	Bachue
Entrevistada 6	59	Artemisa
Entrevistada 7	72	Freya
Entrevistada 8	65	Ostara
Entrevistada 9	63	Hestia
Entrevistada 10	76	Matt
Entrevistada 11	78	Pele
Entrevista 12	76	Demeter
Pilotaje	50	Afrodita

Fuente: Elaboración propia

*Nota.* La tabla 6 representa los seudónimos –nombres de diosas– utilizados para cada una de las mujeres participantes.

Cabe mencionar, según Canales (2006) en las muestras cualitativas, opera el principio de la redundancia o saturación. Así la representatividad nos permite “asegurar la validez cualitativa del estudio” (Berroeta y Muñoz, 2013, p.8), comprendiendo que la “información es finita” (Canales, 2006, p.23). La saturación consiste en “el agotamiento de información ‘nueva’ que agregue isotopías o variaciones en las ya conocidas. En su forma más difusa, es la tendencia a la redundancia, o repetición, que opera a nivel de los clasemas y las variaciones estructurantes” (Canales, 2006, p.283). Vale decir, según Ruiz (2003) se interrumpe la selección de más personas cuando se comprende que ha llegado a un punto de saturación de la información que se requiere para el estudio. Por eso mismo, “la lógica y la eficacia que mueven la selección intencional de informante es que la muestra debe ser rica en información” (p.71).

Esta investigación contó con un proceso de devolución de la información una vez finalizada la investigación, con el propósito de dar a conocer los resultados obtenidos. La culminación del proceso investigativo, según Taylor y Bogdan (1987) es vital exponer a los/as lectores y participantes como se recogió e interpretó los datos recopilados. Vale decir, revelar: el tipo de metodología utilizada, tiempo y extensión del estudio, número de participantes, diseño de la investigación, relación con los/as mujeres entrevistadas, control de datos (Taylor y Bodgan, 1987).

Dicho esto, estos procesos, según Fulchiron (2014) significan mucho para ellas, porque les permite (re)vivenciar su historia, “nunca pensé que me iban a leer mi historia” (p.132). En este sentido, los conocimientos y datos fueron construidos de manera horizontal, sin presentar una relación jerárquica, para que “no se convierta en un proceso unilateral, donde ellas nunca reciben nada a cambio. La reciprocidad es un principio fundamental” (Fulchiron, 2014, p.132).

Las *técnicas* utilizadas durante la investigación fueron: 1) las entrevistas en profundidad y 2) el registro mediante mapeos corporales. Con respecto a la entrevista en profundidad, esta “técnica busca estimular al interlocutor a que entre en detalle y profundice en lo que está diciendo” (Rodríguez y García en Berroeta y Muñoz, 2013, p.7). Se trata de una “técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (Canales, 2006, pp.219-220). A través de estas conversaciones logré indagar cómo vivencian su sexualidad, corporalidad, trabajo de cuidado y trabajo doméstico en las mujeres.

Fui completamente cautelosa en respetar los procesos de “emocionalidad en las experiencias narradas: silencios, risas, llantos, escuchas, críticas, molestias” (Troncoso et al., 2017, p.25) por las participantes en cada instancia. En particular, permitió “enfaticar la

materialización de lo social y lo afectivo” (Troncoso et al., 2017, p.25) generando procesos que recuerden “que hemos descuidado la naturaleza y la ontología del cuerpo y las condiciones bajo las cuales los cuerpos se les adjudica identidades” (Troncoso et al., 2017, p.25). Esto, se debe a que esta técnica opera:

Como una técnica de producción de información de doble tipo: información verbal (las palabras, significados y sentidos de los sujetos implicados en la entrevista) e información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.), que son leídas o interpretadas durante la interacción cara a cara y que, por lo general, resultan clave para el logro de un mayor o menor acceso a la información. (Canales, 2006, p.220)

Cada entrevista contó con una pauta flexible que agrupó los ejes centrales a indagar, lo que permitió partir “de la base de que el investigador no es un recolector neutral, sino que es activo y reflexivo en el proceso de generación de datos” (Herrera y Pavicevic, 2016, p.115). A través de las conversaciones, se estableció una “interacción peculiar que se anima por un juego de lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres” (Canales, 2006, p.220). Además, cada una de ellas fueron grabadas, para luego ser transcritas y analizadas –Ver: Anexo, pauta de entrevista–.

También, en cada conversación con las mujeres realicé mapeos corporales. Estos fueron hechos por las mujeres participantes. Los mapeos corporales constituyen un sistema que representa la corporalidad como un referente simbólico. Mediante ello, el sujeto y quien investiga

acceden a la comprensión de mandatos, gestos, actitudes y símbolos articulados al poder social que subordinan al sujeto y se manifiestan en sus prácticas sociosexuales. Tales prácticas se organizan como normativas a las cuales el sujeto –desde su autonomía– puede oponerse o interpretar según su biografía y las decisiones que vaya tomando. (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013, p.165)

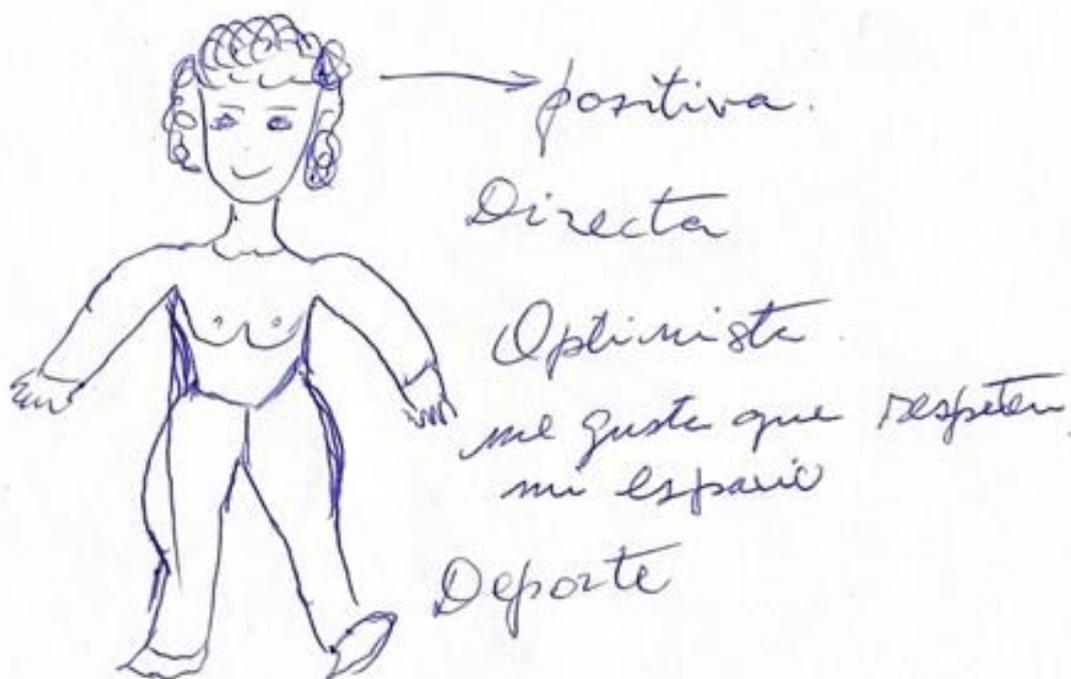
Fue una técnica interesante y relevante a la hora de comprender la configuración del cuerpo y sexualidad de las mujeres mayores, conjugando “preocupaciones por el sentido y significación del sí mismo y su corporalidad expresada como lenguaje” (Silva et al., 2018, pp.164-165). En particular, se atendieron a criterios de diversidad de experiencias y conocimientos situados (Haraway, 1995), cuestionando “los falsos supuestos de neutralidad y objetividad del hombre universal de las ciencias, y se proponen los conocimientos situados: saberes parciales y encarnados” (Haraway en Troncoso et al., 2019, p.7).

Para acompañar las entrevistas, se realizaron dos dinámicas. En primer lugar, consistía en una invitación a dibujar sus cuerpos (mapeo corporal), ubicando aquellos símbolos, palabras o mensajes que se encargaran de representar su trayectoria de vida (experiencias), es decir, retratar emociones, experiencias y pensamientos. Este cuerpo, podía ser coloreado como

desearan (Ver: Figura 1). En segundo lugar, la actividad, titulada “descubriendo tu Venus<sup>37</sup>”. Tenía como propósito ahondar en la temática de sexualidad. Para ello, se les pidió que se dibujaran desnudas. Y, encerraran en círculos aquellas zonas de su cuerpo que le generan placer, ubicando el en un costado del círculo el tipo de placer que les genera. Lejos de querer incomodar a las mujeres a la hora de indagar sobre su sexualidad, es que fui comprobando que la mejor estrategia era incorporar un juego donde le permitiese a ellas identificar aquellas zonas erógenas (mayor placer). Esto, apoyó a que la discusión fuese de manera clara y didáctica.

### Figura 1

Mapa corporal de Matt (60 años y más)



*Nota.* La figura representa el mapeo corporal realizado por una de las mujeres participantes, Matt (76 años). Este se realizó como actividad dentro de la entrevista en profundidad.

Y, para finalizar la entrevista, les pedí que entregasen un “mensaje reflexivo”<sup>38</sup>, para sostener el lenguaje hablado, este estaba dirigido a su “yo niña, joven y adulta”. A partir de ahí ellas, tomaron conciencia de lo que ha significado descubrir trayectoria de vida.

<sup>37</sup> Esta alude a la interpretación que se le otorga al planeta Venus en la astrología, la cual representa “el goce, el placer, el deseo y la sensualidad, lo que realmente nos gusta y nos hace sentir bacán qué es lo que consideramos bello y qué es lo realmente queremos en una relación” (Ulloa, 2019, p.52).

<sup>38</sup> Es importante comprender que esta investigación propone el acto reflexivo y participativo de las mujeres de las diferentes edades.

Para analizar la información recabada, se utilizó como técnica el análisis de contenido (AC) con perspectiva feminista. Esta técnica

se concibe como una perspectiva metodológica cuya finalidad sería la investigación de (al menos algunas de) las virtualidades expresivas de expresiones en general, este tipo de análisis no tiene por qué restringirse al ámbito de las expresiones verbales. Puede abordarse, con igual legitimidad, un AC de expresiones gestuales, pictóricas, musicales, etc. (Navarro y Díaz, 2007, p.79)

Su propósito, radica en no considerar la neutralidad del lenguaje y las expresiones verbales (Navarro y Díaz, 2007). En concreto, el análisis de contenido, estaría aludiendo a “algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento” (Navarro y Díaz, 2007, p.79), es decir, lo que se encuentra dentro del texto, y que revelaría su sentido.

Este análisis incorpora un “conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados” (Piñuel, 2002, p.2). Así, lleva a suponer, según Piñuel (2002), que el contenido se encuentra inserto del texto registrado, y que a partir de reflexiones analíticas es posible desvelar aquel contenido “(su significado, o su sentido), de forma que una nueva interpretación tomando en cuenta los datos del análisis, permitirían un diagnóstico” (Piñuel, 2002, p.2).

Por ende, el análisis de contenido se basa, a una técnica que nos permite comprender todo tipo de material, que en este caso, corresponde a los discursos y mapeos entregados por las mujeres participantes.

En torno a las relaciones de poder y, a las epistemologías feministas (lógicas de conocimiento y formas en que se produce) (Luxán y Azpiazu, 2016), es que se generaron dimensiones en función de los objetivos específicos, siendo: trabajo de cuidado, trabajo doméstico, corporalidad y sexualidad. Esto, se llevó a cabo con el propósito comprender a nivel discurso lo dicho por las mujeres entrevistadas.

Se realizaron en los meses de noviembre y diciembre del 2020 un total doce (12) entrevistas en profundidad, considerando seis (6) de cada segmento. Previamente, se piloteó la pauta de entrevista. En total se obtuvo veinticuatro (24) mapeos corporales. El perfil de las mujeres entrevistadas se detallará en el siguiente apartado (Ver: Anexo 4, Tabla 4).

Cabe agregar que accedí a las mujeres, en su mayoría, a través de porteros/as, quienes me brindaron el contacto de cada una de ellas. La recogida de información, según Ruiz (2003), “se orienta hacia aquellos de mayor riqueza de contenido de significado, es decir, los datos estratégicos de cada situación” (p.82). Para ello, se requiere de procedimientos previos, siendo uno de ellos la utilización de porteros, estos/as “permiten o impiden la entrada a una situación”

(Ruíz, 2003, p.82). El uso de porteros/as me permitió conocer y acercarme a mujeres de distintas comunas de la Región Metropolitana de Santiago<sup>39</sup>.

### ***5.1. Mi Posición como Investigadora***

Es primordial problematizar mi posición e identidad durante el trabajo de campo. La pretensión del concepto identidad devino desde las perspectivas y aportes feministas (Mendia et al., 2014; Guzmán et al., 2019), donde se responde a “quién se es, cómo se es” (Castañeda, 2019, p.27). Bajo esta línea, según Castañeda (2019), responde a posicionarse como sujetas de derechos, “la profundización en la comprensión e impulso de la ciudadanía de las mujeres y su (auto)reconocimiento como sujetas de derechos” (p.25).

En primer lugar, mi condición como “mujer” (compréndase de forma performática) me permitió entablar un espacio de confianza, empatía y por sobre todo seguridad, que facilitó la cercanía y afecto a la hora de abordar las temáticas a indagar. Cabe mencionar, que la seguridad hace referencia a establecer un conjunto de posicionamientos que faciliten un contacto relacional con las participantes. Por ende, “la (re) apropiación de tales entidades y prácticas como un hecho imprescindible para la autodefinición de las mujeres y su liberación de toda forma de dominación” (Castañeda, 2019, p.26). En segundo lugar, la diferencia de edad, comprendiendo que cuento con veintiséis (26) años, impulsó a concebir sus relatos como instancias reflexivas y de gran aprendizaje.

En tercer lugar, consideré fundamental repensar el enfoque metodológico e involucrar una perspectiva feminista, situándome en una posición de “investigadora” que cuestiona, pues las metodologías feministas llevan años avanzando por caminos difíciles de transitar. En las últimas décadas, las aportaciones de las epistemologías feministas han resultado imprescindibles y definitivas a la hora de pensar la ciencia y sus diferentes disciplinas, así como las relaciones entre las mismas. (Azpiazu, 2015, p.111)

Asumir entonces a la perspectiva feminista como un “conocimiento situado” (Haraway, 1995). Este, aboga a la necesidad de replantear explicaciones “racionales” y “universales” del mundo. De este modo, situándonos material y discursivamente en un contexto sociohistórico – fenómeno cuerpo-material-. Por tanto, los modos en que vemos el mundo se encuentran circunscritos en nuestra localización y en el conocimiento que co-creamos desde ahí,

apuntando a visibilizar un posicionamiento que nunca es neutral ni desinteresado, sino una localización que es política, ya que no se puede separar de su contexto de producción, incluyendo la ubicación temporal,

---

<sup>39</sup> Las mujeres participantes residen de las siguientes comunas de la Región Metropolitana: Calera de Tango, Las Condes, Padre Hurtado, Peñalolén, Providencia, Peñaflor, Puente Alto, Santiago Centro, Ñuñoa. De estas, Ñuñoa, Las Condes, Padre Hurtado y Peñalolén cuentan con dos mujeres residentes cada una.

espacial, histórica, corporal y en relaciones de poder de quien conoce. (Lykke en Troncoso et al., 2019, p.7)

Para Haraway (1995), nuestros ojos y miradas se encargan de establecer un orden activamente del mundo donde nos vemos insertos. Es así, que “toda observación, todo análisis está situado y es subjetivo, parcial, incompleto en sí mismo; pero al mismo tiempo real, privilegiado y necesario” (Haraway en Esteban, 2004, p.52). Por tanto, la lógica de la parcialidad, para Haraway (1995) va mucho más allá que la simple idea de miradas/ojos privilegiadas. La noción de privilegio nos presenta miradas que se encuentran en posiciones subyugadas o marginadas. Sin embargo, “los puntos de vista de los subyugados no son posiciones ‘inocentes’. Al contrario, son proferidos porque en principio tienen menos posibilidades de permitir la negación del núcleo interpretativo y crítico de todo conocimiento” (Haraway, 1995, p.328).

En ello se despliega el “escribir nuestra propia historia” (Castañeda, 2019, p.26). la indagación de historias de mujeres que no han tenido la posibilidad de contar su historia, producto a múltiples procesos y experiencias que las ha mantenido al margen.

Durante mucho tiempo, no cuestioné la importancia de reposicionar nuestra historia, y mucho menos vincularlo con nuestro cuerpo. Inclusive, hubo en varias instancias de mi vida que rehuí de mi cuerpo, por inseguridades, por miedos, que me hacían comprender que mi historia corporal, estaba alejada de los parámetros culturales establecidos para las mujeres.

No obstante, los movimientos feministas, abrieron paso a mi proceso de concientización, generaron mi “mayor conciencia tanto de la realidad sociocultural que configura su vida como de su capacidad de transformar esa realidad” (Gerhardt, 1993, p.12).

Inscribirme en “las genealogías feministas” (Castañeda, 2019, p.26), significó la posibilidad de reconocer legados de conocimientos feministas, y “la creatividad e innovación de quienes hacen investigación” (Castañeda, 2019, p.26).

Potenciar la posibilidad de creatividad y libertad, en medio de una estructura político, económica, opresiva y patriarcal. Y, en esta investigación en específico, reivindicar la metodología cualitativa, incorporando un reconocimiento a estudios que han tratado de posicionar avances respecto a sexualidad y corporalidad.

## 5.2. Las Mujeres

A continuación, presentaré los dos segmentos etarios de mujeres entrevistadas<sup>40</sup>: de 50 y 59 años y 60 años y más. Las del primer segmento, fueron consideradas como mujeres en proceso de envejecer”, y las del segundo segmento como “mujeres mayores”.

La caracterización del perfil de mujer participante fue marcado por un conjunto de preguntas que se consultaron en cada entrevista en profundidad la cual estuvo relacionado con aspectos como: el trabajo de cuidado y trabajo doméstico, corporalidad y sexualidad. Se profundizó con el devenir de la entrevista misma, acompañado de dinámicas (mapeos corporales) que brindaron la conversación y generando una grata conversación.

En base a lo anterior, este posicionamiento nos permite restituir sus trayectorias de vida, comprometer el valor vivencial (corporal), entregándole un espacio a sus trayectorias de vida. Resignificando este momento de mayor despliegue emocional, corporal y sexual en las mujeres.

En ese marco, el primer segmento de mujeres, está conformado por: Kali, Hathor, Osis, Durga, Bachue y Artemisa. Ellas tienen entre 50 y 59 años. Afrodita (entrevista pilotaje) también integra este segmento de mujeres. La edad promedio de este grupo es de 54 años (Ver: Anexo 4, Tabla 4).

En cuanto al estado civil de estas mujeres, tres (3) de ellas son divorciadas, tres (3) casadas y una (1) separada. Llama la atención que seis (6) de las mujeres cuentan con nivel educacional superior o técnico superior. Sin embargo, una (1) señaló no haber terminado la enseñanza media. En relación a este último punto, seis (6) han trabajado remuneradamente y se encuentran trabajando actualmente. Una (1) mencionó haberse dedicado al trabajo del hogar.

---

<sup>40</sup> Metafóricamente, las del primer segmento que se caracterizan por estar vivenciando su una segunda edad, algo que en otros saberes se conoce como “segundo retorno de Saturno”.

Haciendo alusión a estos saberes, estos segmentos coinciden con el “retorno de Saturno”. Este refiere ser un tránsito “muy intenso”, pues ocurre “por primera vez, alrededor de los veintinueve años, cuando Saturno emprende el viaje de vuelta al lugar donde estaba cuando naciste” (Herstik, 2018, pp.360-361), y, el segundo sucede entre los 57 y 60 años aproximadamente.

Si miramos las mujeres participantes, podemos dar cuenta que varias se encuentran iniciando este segundo tránsito, y las otras ya incursionaron en este proceso de transformación. Saturno, representa en la carta astral la “estructura, disciplina, control, sabiduría, trayectoria, suerte, apoyo, límites y karma” (Herstik, 2018, p.367). Esta representación, refiere “comprender quién eres” (Herstik, 2018, p.361), implica modificar prácticas, compartir experiencias y ser responsable de lo vínculos personales que se encargan de cultivar nuestras trayectorias de vida. Una carta astral refiere a una “especie de mapa que muestra dónde estaban los cuerpos celestiales más importantes, como los planetas y Luna, el día en que nacimos” (Herstik, 2018, p.355). En este sentido, sería un “mapa del cielo”, que permite conocernos y “saber por qué somos como somos” (Herstik, 2018, p.356).

Todas las mujeres de este grupo tienen en común el que son madres, siendo tres (3) el promedio de hijos/as. El rango de sus edades se encuentra entre diez (10) a cuarenta (40) años. Por otro lado, cinco (5) indicaron no recibir ningún pago de seguro o pensión, y las dos (2) que mencionaron que sí, son: Pensión de Alimentos<sup>41</sup> y Pensión Valech<sup>42</sup>.

Mayoritariamente, están aseguradas a una Institución de Salud Previsional [ISAPRE] de ámbito privado, quienes son los encargados de entregarles una cobertura de salud. Y, por último, las participantes se consideran pertenecientes a la clase social medio.

El segundo segmento de mujeres está integrado por: Freya, Ostara, Hestia, Matt, Pele y Demeter, tienen entre 63 y 78 años, siendo la edad promedio de este grupo de 72 años. Por otro lado, tres (3) son viudas, dos (2) casadas y una (1) divorciada. A diferencia del segmento anterior, tres (3) de ellas no cuentan con la educación declarada obligatoria (básica y media) según la Ley General de Educación de 2009. Y, de las restantes, dos (2) tienen nivel educacional superior (Profesión Pedagogía) y una (1) declaró haber adquirido el título de secretariado comercial. De allí que se sientan pertenecientes a la clase media-media baja, y que las seis (6) se encuentren afiliadas al Fondo Nacional de Salud (FONASA) (Ver: Anexo 4, Tabla 4).

En cuanto a su participación en el mundo laboral, las seis (6) mujeres trabajaron remuneradamente. Sin embargo, actualmente no lo hacen, pues se encuentran jubiladas, recibiendo tres (3) de ellas el pago de su pensión de jubilación. Las restantes, indicaron recibir pensión de viudez y pensión Valech. Por último, otra característica que compone al perfil de este grupo es que son madres, teniendo como promedio tres (3) hijos/as, de entre 26 y 57 años.

## **6. Claves de Lectura**

Mujeres mayores y personas mayores, dos, claves de lectura serán enunciados en este apartado:

En primer lugar, la presente tesis utilizará el concepto “mujeres mayores” para hacer referencia a las mujeres correspondientes al segundo segmento etario seleccionado, vale decir, que tengan 60 años y más. A su vez, el primer segmento etario, comprende mujeres de 50 y 59

---

<sup>41</sup> Las pensiones alimenticias son “la obligación de dar alimentos. Tratándose de niños, niñas y adolescentes, incluye además enseñanza básica, media y el aprendizaje de alguna profesión u oficio” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2013). Estas, son proporcionadas por ambos padres según sus capacidades económicas.

<sup>42</sup> Ley Valech (N°19.992) o Comisión Valech consiste en un “beneficio” para prisioneros y torturados políticos, “las víctimas directamente afectadas por violaciones a los derechos humanos individualizadas en el Listado de prisioneros políticos y torturados elaborado por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2018).

años y nos referiremos a ellas como “mujeres en proceso de envejecer”. Este, tal como fue señalado en el apartado metodológico, visibiliza los diversos cambios biológicos a los que se ven enfrentadas las mujeres, los que son categorizados culturalmente como un “proceso de envejecimiento”, siendo uno de estos, la menopausia.

También, fue aplicada la inclusión del concepto “personas mayores” y no así “adultos mayores” tal como fue señalado en el subapartado. Este trabajo, desde los conceptos “mujeres mayores”, “corporalidades” y “sexualidad” permite considerar, por un lado, la perspectiva de género, es decir, las diferentes repercusiones que suceden en la vejez, y cómo estos afectan de acuerdo a la identidad de género que estos/as tengan, y por el otro lado, la teoría del curso de vida relacionada con la trayectoria, la que no supone una secuencia en particular, sino el propio transcurso que tiene cada persona, según los diferentes ámbitos en los que se ve inmerso (Blanco, 2011; Ramos, 2016).

En segundo lugar, la presente tesis se inscribe en el proyecto Fondecyt<sup>43</sup> 1201115 “Género y Vejez: una etnografía sobre la organización social y moral de los cuidados en la comuna de Peñalolén (Santiago de Chile)” dirigido por la Dra Herminia González Torralbo. Durante el mes mayo participé en el concurso de tesis de postgrado. La beca, me fue adjudicada en el mes de junio. Desde entonces, he participado en las sesiones de talleres del proyecto: el primer taller, estaba relacionado con el estado del arte en torno a los conceptos de envejecimiento, alteridad y etnicidad, focalizado en los aportes antropológicos del hemisferio Norte del mundo. El segundo taller, consistió en las perspectivas antropológicas de América Latina, sobre el envejecimiento. El tercer taller, estaba dirigido en la historia y las apropiaciones territoriales de la comuna de Peñalolén, Santiago de Chile (donde se inscribe el proyecto). El cuarto taller, se trató sobre la consagración Constitucional del Derecho al Cuidado en las personas mayores. El quinto taller, remitió en un problema oculto al que se ven inmersas las personas mayores, el abuso y la violencia, este estuvo dirigido en los años 1970-2020, en el Norte global. El sexto taller, se encargó de profundizar en las temáticas sobre violencia de género en el envejecimiento, pero en los contextos de América Latina.

En tercer lugar, destaco los relatos de las mujeres participantes mediante el uso de la cursiva, con el propósito de enfatizar sus voces y expresiones. Además, se dividirán los análisis en dos segmentos: Mujeres de 50 y 59 años y Mujeres de 60 años y más, para una mayor comprensión de este.

---

<sup>43</sup> Agradezco a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) que financió el estudio que dio origen a la presente investigación a través del proyecto Fondecyt 1201115 “Género y Vejez: una etnografía sobre la organización social y moral de los cuidados en la comuna de Peñalolén (Santiago de Chile)”.

En cuarto lugar, presento los apartados que componen los capítulos analíticos de la presente tesis, la cual se subdividirá en tres capítulos subsecuentes a esta primera sección. El primer capítulo llamado “mujeres, trabajos del cuidado y trabajo doméstico” responde a los primeros capítulos. Su foco está puesto en indagar sobre cómo la sobrecarga de los cuidados merma en la configuración y experiencia corporal. Además, busca averiguar cómo configuraron y encarnaron sus corporalidades en su trayectoria como cuidadoras.

El segundo capítulo, “significados corporales e identidad de género”, responde al segundo objetivo específico de esta investigación. A través de los mapas corporales y relatos de las mujeres se buscará reconstruir el rol de los dispositivos corporales –culturales, normativos, sociales y valóricos–, cuestionando y reflexionando los procesos de construcción de identidades de género en las mujeres entrevistadas de entre 50 y 59 años y mujeres mayores de 60 años o más.

El tercer capítulo “percepción de su sexualidad” responde al tercer objetivo específico y tiene como finalidad reconocer las experiencias y vivencias de las mujeres, en torno a la percepción de su sexualidad. Para esto, se reflexiona sobre si esta responde a una expresión propia y/o erotismo.

En las conclusiones y reflexiones finales, relato de forma sintetizada las respuestas a las interrogantes que guiaron esta investigación, exponiendo consideraciones que emergieron del trabajo de entrevista con las mujeres, así como también del propio diálogo con la literatura feminista sobre corporalidades y sexualidad en el proceso de envejecimiento (Coria, 2012; Blackledge, 2020). Además, brindo nuevas interrogantes que permitirán centrar bases para futuras investigaciones relacionadas con estas temáticas.

## **II. Capítulo 1: Mujeres, Trabajos del Cuidado y Trabajos Domésticos**

### **1. La Mamá Limpia, Lava, Plancha, Cocina y Trabaja**

En términos de tiempo, el descuido propio está relacionado con la dificultad de las mujeres para separar su tiempo de trabajo y su tiempo libre –éste último con actividades gratificantes y libremente elegidas– lo cual deriva en malestares. (Tena et al., 2010, como se citó en Flores y Tena, 2014, p.34)

Las representaciones de género, según Agarwal (1999) no son de fácil entendimiento, pues estas influyen en todos los aspectos sociales, siendo una de ellas la familia. Las familias, refieren a “unidades sociales complejas, de amplia diversidad estructural, cultural, económica,

cuyos individuos en relación cumplen funciones sexuales, económicas, reproductivas, socializadoras, presentando en la práctica tal variabilidad que no siempre es fácil clasificarlas” (González, 2013, p.90).

En relación con lo anterior, las familias se encuentran situadas dentro de un contexto sociohistórico, lo que conlleva profundas transformaciones y permanencias en la manera en qué se entiende el hacer familia (González, 2013). Por ejemplo, Chile, no es ajeno a los cambios demográficos,

De acuerdo con las últimas rondas de censos (1992-2002) se registra una disminución de hogares biparentales con o sin hijos (50% a 47%), un aumento de los hogares unipersonales<sup>44</sup> (8% a 12%) y un aumento significativo de la jefatura de hogar femenina (25% a 32%) (Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], 2004, pp.15.17), a partir de lo cual encontramos múltiples formas familiares. (González, 2013, p.91).

Es decir, existen formas familiares diversas, producto de estas transformaciones. De acuerdo con la Casen (2017c) el 42,4% de los hogares en el país declaran contar con una mujer como jefa de hogar, teniendo un incremento de 2,9% respecto del año 2015. De estos hogares, el 31,1% son hogares monoparentales<sup>45</sup>, y el 11,3% hogares biparentales<sup>46</sup>.

Las familias, según Therborn (2012) están bajo “el patriarcado y el poder familiar interno, el matrimonio y el orden sexual, y la fecundidad” (Therborn, 2012, p.185). Estas dimensiones condicionan a las mujeres, principalmente en lo que refiere a su participación en el espacio público. Por ello, “cuando las personas deciden ‘dedicarse’ exclusivamente a las tareas de cuidado, ven subvalorada su contribución al hogar y a la sociedad” (Arriagada, 2011, p.7)

La responsabilidad cultural que estas tienen en el espacio privado, vale decir, la familia refiere a un “campo de batalla abierto del sexo y el poder, que delimita la libertad de todos mediante el establecimiento de límites, entre miembros y no miembros, sustituyendo los derechos y obligaciones por el intercambio libre y el combate perpetuo” (Therborn, 2012, p.185).

En este capítulo, me focalizaré en analizar los trabajos del cuidado y trabajo doméstico al interior de las familias y hogares al que pertenecen de los dos segmentos etarios de las

---

<sup>44</sup> De acuerdo con Uribe (2010) los hogares unipersonales se definen por estar conformados por “personas que viven solas, sin compartir la vivienda, pero inmersas en redes. Surge por opción o necesidad, independientemente de su situación afectiva, lo que no excluye el desarrollo de relaciones eróticas o de pareja y familiares” (p.64).

<sup>45</sup> Esta investigación comprende por hogares monoparentales, a aquellos modelos de hogar que son configurados o encabezados por una jefatura (únicamente). “Durante mucho tiempo no se distinguieron las particularidades de esta configuración y su diferencia fue estigmatizada y patologizada en función de las fallas respecto de un modelo ideal y hegemónico de familia tradicional, dada la ausencia de una figura masculina y/o paterna que completa la estructura familiar” (Salvo y González, 2015, p.42)

<sup>46</sup> Los hogares nucleares biparentales, remiten a aquellos que se encuentran constituidos por matrimonio o unión de hecho, acompañado de hijos/hijastros (Casen, 2011).

mujeres participantes. Para ello, mostraré como las actividades han estado a cargo de las mujeres, prácticamente “se naturaliza así tanto la familia como el papel de las mujeres en los cuidados” (Comas, 2014, p.4). Esta asociación, según Comas (2014) considera familia-cuidados-trabajo doméstico como propias de las mujeres, y están “ancladas en su naturaleza” (p.3). Es más, Largarde (2004) lo expone señalando que, las mujeres a través del mandato de cuidar, dedican sus mejores energías vitales, representa “una ética del trabajo y una ética del cuidado hacia los otros, esta última omnipresente en todos los campos de acción de las mujeres” (Flores y Tena, 2014, p.34), sin embargo, ¿quién las cuida a ellas?

El cuidado remite a un “componente básico en la construcción social del género (y también del parentesco), con consecuencias importantes para la identidad y las actividades de las mujeres (así como también para los hombres y demás miembros del grupo familiar” (D’Argemir, 2000 en González, 2010, pp.101-102). Es decir, existe una feminización en las actividades de cuidado. Así mismo, en las sociedades este trabajo ha sido infravalorado e invisibilizado, producto a la gran carga valórica que arraiga (González, 2010).

Dicho esto, presentaré extractos de las entrevistas en profundidad de las mujeres participantes, para dar respuesta al objetivo específico relacionado con incursionar en la sobrecarga de cuidados que afecta (o ha afectado) en la trayectoria corporal de las mujeres de la muestra cómo influyen (o influyeron) la sobrecarga de trabajo de cuidado y trabajo doméstico en sus trayectorias de vida –corporales y sexuales–. Asimismo, también el rol que cumplen en su hogar y sus dinámicas ocupadas para compatibilizar con el resto de las actividades desempeñadas (remuneradas, de estudio, placer, etc.).

Unido a lo anterior, dividiré los relatos en los dos segmentos de la muestra: mujeres de 50 y 59 años y mujeres de 60 y más. El hilo conductor de los relatos estará subdividido en cinco temáticas que emergen de las entrevistas, donde se tratará de visibilizar y analizar el trabajo de cuidado y trabajo doméstico que realizan las mujeres entrevistadas, que se traduce de forma inconsciente y consciente: el primero “el día de una mujer: reflexionando sobre su rutina”, el segundo “funcionamiento del hogar”, el tercero “Trabajo de cuidado: rol, compatibilización y dinámicas”, el cuarto “el descuido para lograr el cuidado”, y el quinto “violencia en las relaciones de pareja”.

## **2. El Día de una Mujer: Reflexionando sobre su Rutina**

Se presentarán los relatos de Ostara de 65 años y Osis de 53 años, para mostrar cómo se articula la vida de cada una de ellas, el rol que cumplen en sus familias y hogares. En primer

lugar, iniciaremos con Ostara. Actualmente es viuda, y tiene tres hijos/as (dos mujeres y un hombre), integra el grupo de las mujeres de 60 y más. Ella es proveedora de su hogar, y se encarga, en sus propias palabras de “atender” a los dos hijos que viven aún con ella. Es jubilada, y a partir del cobro de su pensión de jubilación<sup>47</sup> y viudez<sup>48</sup> mantiene a sus hijos/as, y complementa estos ingresos con el emprendimiento que tiene. La rutina en su hogar se centra principalmente en,

Ya. Me levanto. Empiezo a hacer... si está la cocina la limpio, trapeo el piso, eh... abro las ventanas de mi pieza, veo lo que hay que comprar para el almuerzo si es que hace falta, me baño y salgo a comprar, llego a cocinar, a lavar, a cargar la máquina, eh... a sacar a la Boba o a sacar la caca de la Boba, a limpiar el lavadero... y eso po', cuando no tengo que salir a trabajar. Esa es la rutina que no cambia prácticamente en nada. Me siento como empleada de ellos porque ninguno de los dos jamás ha tomado, por ejemplo, cuando me vine con el (Hijo) acá, él se iba a encargar del baño siempre y creo que nunca ha tomado un cloro o algo para fregar. (Ostara, 60 y más)

En segundo lugar, Osis tiene 53 años, no solo cuida a sus hijos/as, también se hace cargo del cuidado de su padre, quien vive en la casa de al lado.

Vivo con mis tres hijos todavía, y con mi perro que es súper importante en nuestra vida. Mi papá vive al lado de nosotros, entonces yo me despierto temprano, hago labores domésticas toda la mañana, la dedico la mañana a trámites y labores domésticas, y servir el almuerzo, porque yo tengo que cuidar a mi papá que es adulto mayor. Si bien, vive al lado, lo cuido, y después me dedico todo el día a hacer labores de trabajo, de investigación, después también saco los oráculos, que vivo en parte de eso, y me acuesto re tarde po', súper tarde porque me gusta y porque también a veces tengo pega pendiente entonces la hago en la tarde, mi trabajo lo divido después de almuerzo empieza mi jornada de trabajo laboral, lo otro es trabajo doméstico. (Osis, 50 y 59 años)

Ella, hace 10 años (desde que se divorció) debe compatibilizar, el trabajo remunerado con el trabajo de cuidado y trabajo doméstico. Para ella, cuidar: “sin lugar a duda, afecta porque tengo ejercer otros roles sobre todo el de cuidadora de mi papá, entonces eso me limita harto, sí mucho” (Osis, 50 y 59 años). Como se ha mencionado, existe consciencia en torno al trabajo de cuidado, de la misma forma que se puede ver en el trabajo realizado por González (2016) con mujeres mayores que “(aunque no lo cuestionen). Aunque algunas de ellas lo realizan porque está asociado al lugar que ocupan en la familia (madre, hermanas, hijas...), saben que no es un trabajo menor, que en cierta forma es fundamental” (González, 2016, p.167).

---

<sup>47</sup> En el período del régimen militar, se instaura un nuevo sistema de pensiones, el cual tenía como esquema la capitalización individual “financiado por una contribución obligatoria del 10% del salario (con un tope máximo), que se deposita en cuentas de ahorro personales administradas por las administradoras de fondos de pensiones (AFP)” (PNUD, 2017, p.150).

<sup>48</sup> La pensión de viudez es un beneficio de seguridad social, “otorgados a mujeres económicamente dependientes en virtud de sus roles familiares de cónyuge” (Giménez, 2004, p.118). Este monto de dinero se entrega como compensación económica mensualmente. Está dirigido a viudo o viuda de la persona fallecido, “viudo o viuda inválido del trabajador o pensionado fallecido que haya vivido a sus expensas” (Instituto de Seguridad Laboral [ISL], s.f.).

### 3. El Funcionamiento del Hogar

Es preciso enfatizar que familia y hogar son conceptos que se fundan por relaciones de parentesco, pero son diferentes: “las segundas se conforman por grupos residenciales de personas que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades imprescindibles para reproducción cotidiana y que pueden o no estar unidas por lazos de sangre” (Ariza y Oliveira, 2004, como se citó en Gonzálvez, 2013, p.91). Los hogares, según Durán (2012) son unidades, donde se conforman convivencias diarias. Los hogares pueden estar conformados por personas con vínculos de parentesco, o no.

Es más, según la Casen (2011) el hogar refiere a “un grupo de personas, parientes o no, que habitan la misma vivienda y tienen presupuesto de alimentación común o personas que viven solas” (p.7), inclusive pueden haber más de un hogar en una misma vivienda. Dentro de este marco analítico, existe una tipología de hogares, los que se diferencian según la distribución relativa de estos, y por la presencia o ausencia de los miembros que habitan el hogar (parentesco) (Casen, 2011). Es preciso comprender que,

la familia nunca es una institución aislada, sino que es parte orgánica de procesos sociales más amplios, que incluyen las dimensiones productivas y reproductivas de las sociedades, los patrones culturales y los sistemas políticos. Los hogares y las organizaciones familiares se relacionan con el mercado de trabajo y la organización de redes sociales, por lo que tendencias tales como las tasas de fecundidad y de divorcio, o los procesos de envejecimiento, son partes de procesos sociales y culturales más amplios y están también sujetos a políticas públicas. (Jelin, 2007, p.96)

Por tanto, la forma de organización social se basa principalmente en la existencia de hogares y familias. Las mujeres participantes presentan hogares de tipo nuclear biparental. Se visibiliza en este grupo composiciones familiares que se caracterizan por cumplir con el patrón familiar tradicional (aceptado), es decir, matrimonio heterosexual acompañado de hijos/as. Cabe mencionar, que el promedio de hijos por familia es de tres (3), siendo núcleos familiares bastante extensos o numerosos.

Yo me casé antes de los 18 años, la primera hija la tuve a un poco más de los 18 y de ahí fui después teniendo una que tiene 4 años de diferencia con la mayor y después vienen 2 hombres. (Pele, 60 y más)

Empero, actualmente ocho (8) de las trece (13) mujeres participantes vive con su pareja, ya sea porque es divorciada, separada o viuda, mutando la tipología de su hogar y su composición familiar, pues los hijos de algunas se han independizado. Únicamente cinco (5) mujeres vive con su esposo con el que está casada. Aquello nos demuestra que “desde hace poco más de una década, los hogares y las familias latinoamericanas urbanas vienen mostrando una creciente heterogeneidad” (Arriagada, 2007, p.20).

Osis y Durga, ambas mujeres pertenecientes al segmento de 50 y 59 años, constatan diferencias en el trato que tienen sus hijos/as hacia ella respecto del trato que recibía su pareja/expareja. En el caso de Osis, las relaciones entre los miembros del hogar eran bastante jerárquica, cuando aún estaba casada. Por el contrario, actualmente se encuentra divorciada, evidenciando un hogar mucho más simétrico entre ella y sus hijos/as: “sí, porque yo soy la jefa de hogar y tenemos más sentido de comodidad hoy día, sin lugar a duda, es menos jerárquico, es más simétrica, antes era más jerárquica (Osis, 50 y 59 años)”.

Por su parte Durga, menciona que sus hijos/as tenían un trato diferencial hacia su padre (expareja). Con ella, sus hijos/as eran bastante absorbentes y demandantes, y con él no. Esto se debía a la ausencia de un hombre, el cónyuge y padre, quien se ausentaba del hogar por motivos laborales, lo que implicaba que ella tuviera que hacerse cargo por completo del trabajo de cuidado. En sus palabras “no lo veían nunca”, lo que implicaba que no existiese una corresponsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidado.

O sea, para mí eran muy absorbente mis hijos. En cambio, con su papá no porque no lo veían nunca. Él trabajaba y llegaba tarde, entonces estaban todo el día conmigo y eran súper demandantes, mi hija sobre todo. Mi hija era bien demandante porque a los 12 años había que ir acostarla... si no le daba el besito de las buenas noches no se quedaba tranquila, y ya de grande todavía tenía que servirle la comida... servirle el desayuno, el almuerzo, la once... era bien demandante. (Durga, 50 y 59 años)

En los hogares y familias opera una estricta división sexual del trabajo, la cual contribuye a explicar la existencia de “actividades específicas de las mujeres –como cuidar–” (Flores y Tena, 2014, p.36). Vale decir, las actividades que efectúan dentro de los hogares, no reciben un reconocimiento por el tiempo y dedicación invertida, pues se desarrolla “dentro de los hogares, bajo relaciones de parentesco” (Flores y Tena, 2014, p.36).

Esta situación, “dueña de casa<sup>49</sup>”, no solo se desarrolla cuando se es adulta y casada, sino también durante la infancia. Las mujeres desde muy pequeñas deben responsabilizarse de las tareas domésticas, del cuidado práctico hacia sus hermanos/as, entre otras cosas.

En mi casa... bueno, en mi casa eh... nosotros prácticamente estábamos solos porque mi mamá era viuda. Nosotros éramos muy chicos cuando mi mamá quedó viuda y... ella trabajaba, así como, no sé de las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche. Entonces, nosotros no la veíamos a ella, nosotros nos criamos ahí... estábamos con nuestras hermanas mayores, entonces ellas estaban con nosotros. Eh... ¿quién hacía las cosas? Entre todos las hacíamos, o sea cada uno tenía un rol. Ya después, que fuimos creciendo, por ejemplo, yo me dedicaba a todo lo que fuera cocina y me hermana me seguía a mí y hacía como el aseo. (Hestia, 60 y más)

---

<sup>49</sup> La noción de dueña de casa que orienta este estudio remite en mujeres que se desempeñan gran parte de su tiempo en las labores domésticas y de cuidado. Esta labor, se caracteriza por no ser remunerada, de tiempo completo e invisibilizada por el núcleo familiar y la sociedad. En este punto, “la transición marca más bien una asincronía: por una parte, el cambio en el ámbito productivo laboral con mayor empleo femenino, pero por otra, la persistencia de la cultura sexista, que sigue imponiendo a la mujer la responsabilidad de las tareas del hogar” (Hopenhayn, 2007, p.70).

Situación que se replica en las mujeres entre 50 y 59 años, Durga tiene 52 años, y durante su infancia, también tuvo que hacerse cargo de los quehaceres domésticos.

Mi mamá era la que hacía el almuerzo, pero yo la ayudaba a hacer el aseo. Yo desde que tengo memoria que la ayudaba en la casa. Yo lavaba la loza... ahí desde chica lo primero que empecé a hacer era lavar la loza, después hacer aseo. Era lo que hacía yo y bueno, yo estudiaba, pero yo lo que en la casa hacía era hacer aseo. Mi mamá se dedicaba a puro cocinar, lavar ropa y le gustaba la jardinería, entonces se dedicaba a mantener el jardín. (Durga, 50 y 59 años)

Las pautas de género se han encargado de asignar desde muy temprana edad a la mujer como responsable de las labores domésticas y de cuidado. Prácticamente, en algún momento de sus vidas son socializadas con un conocimiento detallado en torno a cómo “cumplir con un eficiente desempeño” (Peredo, 2003, p.54). Es más, en este “lugar natural” se establece una serie de labores que corresponden exclusivamente a la mujer. Kali, lo menciona,

Mi mamita, siempre ella. Ella llegaba y calentaba el pan, el almuerzo, siempre ella. Mi mamá nunca trabajó, desde que se casó con el papá era... a las viejas antiguas po'... que los viejos eran terrible machistas... casi que no serví pa' nada más. (Kali, 50 y 59 años)

La mayoría de las mujeres participantes, de ambos grupo de edad, indican que durante su vida son sus madres/hermanas mayores quienes se responsabilizaban de estas labores y del cuidado práctico hacia el resto de los miembros del hogar. Situación, que se evidencia en mayor medida, en las mujeres pertenecientes al segmento de 60 años y más.

#### **4. Trabajo de Cuidado: Rol, Compatibilización y Dinámicas**

La mujer está inmersa en un “orden normativo que les impone la maternidad como un designio del cual no se puede escapar” (Casas, 2013, p.231). Este orden simbólico, se ha encargado de designar diferencias “sexuales/biológicas”, del que resulta una madre abnegada y comprometida en su rol.

Unido con lo anterior, “el romanticismo vincula la pasión y durabilidad al matrimonio, lo cual requiere constancia, autocontrol, reclusión en el hogar y calidad en la relación de los sujetos asociado a un modelo de sistema de género” (Gonzálvez, 2010, p.207). Kali, menciona la realidad a la que se vio enfrentada su madre cuando ella y sus hermanas eran pequeñas;

Y después, llegó mi hermana mayor, la C. de 55 y ella salió muy enfermiza. Entonces, la mamá se vio como muy condicionada a quedarse en la casa por ella y, a los 4 años nació yo... y yo no po' yo salí sanita, pero mi mamá ya tenía el plan hecho porque la C. respiraba y se enfermaba. Entonces la mamá siempre estuvo en casa, siempre nos cuidó... ¡todo po'! ella hacía todo hasta el último día. Cuidaba a mi sobrino ahora último, al hijo de mi hermana menor. (Kali, 50 y 59 años)

El impacto de cuidar en las diferentes etapas de la vida, desemboca en un constante estrés y agotamiento, provocando graves dificultades de salud, tales como: problemas para conciliar

el sueño, concentrarse, sentimientos de angustia, rabia y fuertes sentimientos de soledad (Ministerio de Desarrollo Social, 2017). Inclusive, los/as cuidadores/as “están expuestos a fallecer en promedio 10 años antes que otras personas que no cuidan” (Ministerio de Desarrollo Social, 2017, p.41).

Todo el día po' flaca. Todo el día, funciono en eso. Llego y que el pan, que la comida, que hay que dejar almuerzo pa' los críos pa' comer al otro día, que lava, que plancha... Mi vida es todo el día en torno a eso po', no es como que yo dedique dos horas, me siento y soy feliz. Ahora que estoy en cama porque sino no habría estado muy libre, por eso yo te dije tarde-noche, sin saber lo que me iba a pasar. Pero, si ahora tú me hablas de mi diario, día a día... es todo el día lo mismo po' que vay' a la feria... que a uno le gusta la manzana y a otro.(Kali, 50 y 59 años)

Kali es una mujer de 53 años, actualmente mantiene trabajo práctico de cuidados activo, y de un trabajo doméstico que la mantiene ocupada de varias horas de su día. A pesar de tener dos hijos hombres grandes y autovalentes, ella sigue dedicando su tiempo en atender a su esposo e hijos. La sobrecarga del trabajo doméstico y laboral, generó que tuviese una grave enfermedad, en sus propias palabras: “Si (hijo) no hubiese pedido hora y yo no voy el sábado... yo no voy porque no me da el tiempo po'. ¡No me da! ¡No me da el horario! (...) habría estado muerta del dolor”.

Durga de 52 años, cuenta que se cansó de la sobrecarga y de los malos tratos ejercidos por su hija. Aquello, la llevó a tomar la decisión de “separarse de sus hijos/as”, esto implicaba irse de la casa, y arrendar una nueva vivienda. Encontró que el separarse de sus hijos/as permitiría la búsqueda de autonomía, y prácticas de autocuidado.

Es que ahí yo tuve que... me cansé porque mi hija no entendía. Tenía como 27 años y me tenía... eh... fue tan... y me agobio po' y, me fui de la casa. Es que yo estaba separada de mi marido en esa época ya. En el 2017 yo estaba separada de mi marido, pero la casa donde yo vivía era de él, entonces yo me fui de la casa po' y los dejé ahí porque ya eran grandes y mi hija no quería cambiar, entonces me fui. Entonces ahora yo vivo con mi hijo solamente... así que así terminó. Es que era... ya me estaba haciendo mal. (Durga, 50 y 59 años)

Frente a este escenario, las mujeres participantes debieron compatibilizar el trabajo remunerado con las lógicas del trabajo de cuidado y trabajo doméstico (quehaceres del hogar). Hestia, tiene 63 años, es una de las mujeres entrevistadas que se encuentra casada, tiene dos hijos (un hombre y una mujer). Durante su vida tuvo que trabajar remuneradamente, desempeñando el cargo de cajera en diferentes empresas. Sin embargo, actualmente se encuentra jubilada –producto de su edad–. Cuando tenía que ir a trabajar se tenía que levantar en la madrugada, antes de las 6 de la mañana, pues entraba a su trabajo a las 6:30 am, y llegaba a las 14:00 pm. Cuando llegaba del trabajo debía ocuparse de los quehaceres domésticos: “ Todo el día ahí dándole al trabajo. Y un día en la semana hago las cosas que tenía que hacer, algún trámite, ir al médico, llevar a los niños al médico, en fin, cosas así” (Hestia).

Mientras ella trabajaba remuneradamente debía compatibilizarlo con el trabajo doméstico y con las labores de cuidado de sus hijos y esposo. Inclusive, sentía gran tristeza el que dejarlos.

Bueno, la más pena que a una le da cuando los niños están chicos es dejarlos solos en la casa. Eso es lo que uno más siente, se siente culpable una como mamá al dejar a los hijos, porque una quisiera esta ahí 24/7 con los hijos, pero a veces no se puede por trabajo... por motivos obvios. (Hestia, 60 años y más)

Aquello, se debe a que estas “responsabilidades” (obligaciones) de proporcionar “bienestar físico, psíquico y emocional” (Gonzálvez, 2010, p.102) contienen una gran carga emocional en las mujeres y se convierten en “obligaciones filiales” (Gonzálvez, 2018, p.202).

Matt de 76 años, decidió trabajar remuneradamente una vez que sus hijos estuvieran grandes, en sus propias palabras “cuando ya eran hombres”, incluso fue conversado y consultado con el esposo, siendo este el que tomara la decisión.

No, yo empecé ya adulta, o sea... ¿cuántos años tenía cuando me fui y ya empecé a trabajar así de secretaria? porque el negocio mi marido no tenía dedos pal' piano y menos yo de negocios. Entonces nos fuimos a la... y mis amigos que eran abogados me dijeron: Matt, pero y ¿por qué no te vienes a trabajar conmigo? y... le dije a Raúl, mi marido y me dijo: "bueno", mi marido dijo que bueno. No era de eso...que dijera que no, y era medio día no más, y lo hacía la mañana de repente o en la tarde y era para llevar no tanto... era para circular así... llevar eh... expedientes, y todo a los tribunales, y hablar con las secretarias de los tribunales, cosas así. (Matt, 60 años y más)

Pero este trabajo, siempre estuvo acompañado de los trabajos domésticos al igual que Hestia. Se encargaba de preparar el almuerzo para que sus hijos comieran, y tuvieran todo al alcance una vez que ella estuviera fuera. Sin embargo, esto duró tan solo 8 años,

Trabajé... ¿cuánto sería?... como 8 años trabajé ahí, pero era medio día. Dejaba almuerzo listo, almorzábamos, o sea nunca los boté, nunca los dejé abandonados. Nunca, nunca, nunca, porque eran... era yo más dueña de casa que pa' trabajar afuera, mucho más dueña de casa. (Matt, 60 años y más)

A partir del relato de Matt, se constata la construcción simbólica de las diferencias sexuales, la cual se encarga de “construir las pistas con que los imaginarios sociales bordan y legitiman las conductas humanas y los espacios de su realización” (Montecinos, 2013, p.15). Situación que se replica con Artemisa de 59 años, quien decidió no tener un trabajo remunerado para dedicarse por completo al cuidado práctico de sus hijos/as.

eh... antes me dedicaba el 100%, ahora no tanto, será como un 5% no más. Es que yo no trabajé, me dediqué a cuidarlos a ellos, entonces estaba todo el día 100% dedicados a ellos, a la casa, entonces todo lo que se hace en casa. Me levantaba temprano, como tengo un perrito bajaba con mi perrita, después hacia el almuerzo, y que después le hacía el almuerzo a mi perrita, después que lavar la loza, después que había que servir once, laza loza y eso era, como que siempre lo mismo. (Artemisa, 50 y 59 años)

A lo largo de su vida ha gestionado su tiempo en función de los otros, situándose en su hogar mediante su rol de “dueña de casa”<sup>50</sup>. En relación con esto, ella no siente una obligación por el trabajo de cuidado y doméstico que debe realizar en su hogar, es consciente de este, el cual asume como el “mantenimiento de los vínculos al interior de la familia, trabajo que asume con una mezcla de resignación por el esfuerzo que supone” (González, 2016, p.163). Podemos conjeturar que estas han y son “las huellas del surgimiento de una ideología de género no igualitaria” (Montecinos, 2013, p.27).

Pele de 78 años. tuvo que hacerse cargo económicamente de su familia y del cuidado de sus hijos, pues su marido nunca decidió trabajar, en sus propias palabras “era un flojo”.

Así que yo me las arregle, yo trabajaba en la educación pública y apenas mi hijo pequeño cumplió 2 años. Antes tuve una persona que me veía a mis hijos, lo más pequeñitos. Yo siempre llevé a mis niñas a la escuela. Después, cuando el niño más chico cumplió 2 años me autorizaron donde trabajaba en Talagante, en una escuela grande, y ahí pude llevar al niño chico y tenerlo en mi sala. Al hijo de 3 años me lo aceptaron en el kinder, ¿ya? Así que yo iba con los 4 a trabajar, durante muchos años. (Pele, 60 y más)

Al igual que Pele, Ostara de 65 años, tuvo que hacerse cargo por completo del trabajo de cuidado hacia sus hijos/as, siendo una responsabilidad que ninguna de las dos compartió con su esposo.

Llegaba suponte tú 7:30 pm a la casa, me sacaba los tacos, los tiraba por allá y me ponía el típico delantal que tú me ves. Eso es lo primero que hago y hacer la comida, de ahí desde la cocina dirigiendo las tareas... que una se iba arriba, que la (hija) peleaba con la (hija)... ¡ya, mil cosas!, porque el caballero se podía perder 2- 3 días, si él nunca supo nada, él nunca supo que una tarea, una reunión, nada, nada, nada. Todo yo. (Ostara, 60 y más)

La relación con sus maridos nunca fue satisfactoria, ambas tuvieron malas experiencias, marcadas por situaciones de violencia de género. Sus esposos, “desaparecían” temporadas del hogar, demostrando una clara ausencia con sus hijos, de tipo material y afectivo. Esto generó que tuvieran que encargarse del cuidado práctico de sus hijos/as, complementándolo con su trabajo. A pesar de que el padre nunca apoyó en el cuidado, y en el caso de Pele, económicamente, ambas contaron con diferentes redes de ayuda. Pele, recibió apoyo en el colegio donde trabajaba, y Ostara contrató a una vecina para que se encargara del cuidado de sus hijos/as cuando ella se encontraba trabajando.

Afrodita es una mujer de 50 años. Ha tenido que compatibilizar el trabajo de abogada con el trabajo doméstico y de cuidados. Asume que lo siente como un trabajo bastante pesado, donde ser abogada le permite cumplir con todas las demandas del hogar.

---

<sup>50</sup> Cabe mencionar, que el concepto “dueñas de casa” es indicado por las propias mujeres entrevistadas, en la presente tesis, a partir de las aportaciones de investigadoras feministas, se trabajo de cuidado y doméstico no remunerado. De esta forma, se hace uso de las comillas, para referir a que es una forma en la que ellas se “autodenominan”.

yo soy abogada como ya dije, y eso me entrega un horario bastante flexible, el cual adapto según mis necesidades. Eh... como dije también soy dueña de casa por lo tanto tengo que compartir mi quehacer laboral con mi quehacer doméstico, por lo tanto, en las mañanas casi el 85% de mis actividades son domésticas, y sólo el 15% si es que, a veces mucho menos es laboral, salvo urgencias en que se invierte la relación. En las tardes me dedico a mi actividad laboral, prácticamente toda la tarde y a veces parte de la noche, porque a veces el tiempo no me alcanza. (Afrodita, 50 y 59 años)

A partir de los relatos se puede mostrar que las mujeres dedican gran parte de su día en brindar una atención hacia los miembros de su hogar o algún familiar extenso (línea ascendente). Además, este trabajo de cuidado debe ser compatibilizado con el trabajo remunerado. “Las mujeres han sido las principales responsables del cuidado de sus hijos/as, no solo durante la infancia de los mismo, sino también la adultez. Ellas asocian esta responsabilidad con sacrificio” (González, 2018, p.212). Sacrificio, que es posible de observar y que se replica cuando los/as hijos/as son adultos, “en tanto se entrega sin garantías de devolución, incondicionalmente y puede que haya retorno con el paso de los años, pero el hecho de dar supera la reciprocidad” (Dolors, 2017, como se citó en González, 2018, p.213).

Estos sentimientos de sacrificio se evidencian como malestares anímicos en las mujeres, siendo algunos de los declarados la soledad, ansiedad, tristeza y cansancio extremo. Estos, desemboca a que los/as cuidadores/as se encuentren expuestos a grandes depresiones. Ostara, de 65 años y Matt de 76 años, mencionaron en sus relatos que hubo instancias en que decidieron suicidarse, la razón era el abandono, estrés y la violencia de género en la se encontraban. En palabras de Aravena et al. (2018)

los problemas de salud mental constituyen un conjunto de condiciones de alto impacto. Las personas de 60 y más años presentan vulnerabilidades particulares que aumentan el riesgo de experimentar problemas de salud mental y consecuencias terminales como el suicidio. (p.1).

Durante el confinamiento sanitario producto de la pandemia COVID-19<sup>51</sup>, “el 47,1% de quienes han intentado suicidarse son personas mayores de 60 años, la mayor cantidad de intentos de suicidio son del sur de Chile” (Red de Equipos de Prevención del Suicidio, 2020). Los malestares anímicos es asociado por el bajo tratamiento en Chile, a las enfermedades mentales (Aravena et al., 2018). Se registra, que cerca del 21,06% de las personas de 60 años y más ha realizado “al menos una consulta de salud mental en el último año. Del total de estas consultas, 75,6% corresponde a mujeres” (Aravena et al., 2018, p.2).

---

<sup>51</sup> El Ministerio de Salud, instauró en el año 2020 el programa SaludableMente, el cual “tiene como objetivo ayudar a la ciudadanía y entregar información para mejorar la salud mental y el bienestar psicosocial de las personas, mediante acciones coordinadas” (Ministerio de Salud, s/f). Una de las campañas es la guía Salud Mental Personas Mayores, donde el propósito es proteger el bienestar y la salud mental. Además, de potenciar el acceso a las personas mayores a recintos de salud, pues son los que reportan “menor acceso a servicios de salud mental” (Aravena et al., 2018, p.3).

Por lo mismo, es relevante señalar, el maltrato y la vulnerabilidad en este grupo etaria, “comienza a adquirir relevancia” (Abusleme y Caballero, 2014, p.11). Es decir, se comienza a fomentar la “integridad y el bienestar en las personas mayores” (Abusleme y Caballero, 2014, p.11).

## 5. El Descuido para Lograr el Cuido

Ahora bien, la responsabilidad de la mujer con los trabajos de cuidados, trabajos doméstico y trabajo remunerado ha conllevado que sus vidas estén inmersas en jornadas de trabajo extensas, tanto en el ámbito privado como público, habiendo en los relatos un gran desgaste físico y mental, privándose de poder realizar actividades que les generaran placer. “Las mujeres prestan a nivel mundial más de la mitad de horas de trabajo” (Espino, 2010, p.93), y “una de cada tres mujeres en el mundo asegura la crianza y nutrición de sus hijos sin apoyo masculino” (Espino, 2010, p.93).

Cuando se les preguntó sobre qué actividades les gusta hacer, indicaron: tejer, pintar, dibujar, leer, ver películas, salir con sus amigos y hacer deporte. Sin embargo, quienes tenían mayor tiempo para poder llevarlas a cabo eran principalmente las mujeres de 60 años y más, pues sus hijos/as se habían independizado por completo, lo que les permitía contar con tiempo para ellas.

No obstante, todas concuerdan que el rol que cumplen/cumplían en sus hogares y familias dificultaba la realización de actividades que le generaran placer. Tal es el caso de Ostara, “podría tener mucho más... ¡debería tener mucho más tiempo! debería hacerme más tiempo porque yo soy bien amigable y tengo mucha gente donde ir y donde soy bienvenida y que me quieren, pero tengo quehaceres”. Y, Kali por su parte,

(Esposo) lleva todos los días comida. No es una cosa de "¡ah no! no hay comida, así que cómete un arroz con huevo" no puedo po', porque el (Esposo) lleva po'. Entonces, eso sí que me quita mucho espacio a mí de poder decir: "¡ah llego cansá! me tiro al sillón, me tiro en mi cama, duermo un rato y me levanto después. Tampoco puedo po' porque después me estoy acostando a la 1 de la mañana. Y aquí tengo las consecuencias en la pierna po' del estrés y todo... pero sí de que me afecta, me afecta mucho... porque yo... una misma se va postergando, de: "ya no importa, hoy día no voy a salir a caminar", " ya mañana sigo tejiendo", o tengo que pasar a comprar lana "¡ay! no me puedo estacionar aquí porque no puedo" y así vai' dilatando y dilatando y a las finales lo que a ti te gusta, te llena o te hace feliz, lo dejai' pa' atrás pa' darle la felicidad al otro. ¡Malo está po'!. (Kali, 50 y 59 años)

El problema, cuentan Kali y Ostara, es la postergación de aquellas actividades que generan placer. Según Lagarde (2012) “el uso del tiempo principal de las mujeres de sus mejores energías vitales, sean efectivas, eróticas, intelectuales o espirituales, y la inversión de

sus bienes y recursos, cuyos principales destinatarios son los otros”. La “falsa” creencia de satisfacción por el “amor” que se tiene hacia los miembros del hogar.

## 6. Violencia en las Relaciones de Pareja y familiares

La violencia en contra las mujeres es validada y legitimada por los hombres, bajo el lema de “herramienta de control social y familiar” (Hiner, 2013, p.252), esta se traduce en diversas manifestaciones, tales como “tortura corporal, acoso y violación sexual, violencia psicológica, limitación a la libertad de movimiento” (Jelin, 2007, p.108).

Según los datos emitidos por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género (2020), durante el año 2020 hubo un total de 43 femicidios<sup>52</sup>. La violencia, afecta mayoritariamente a las mujeres, “debido entre otros aspectos a su situación de presentar un menor poder social y físico. Como un problema social se entiende que ello tiene su origen en última instancia en unas relaciones basadas en la desigualdad, en un contrato entre hombres y mujeres” (González y Fernández, 2010, p.98). De acuerdo con Segato (2003), la moral y la costumbre son elementos indisociables dentro de la dimensión violenta de un régimen jerárquico patriarcal.

Por lo tanto, se diseñan “mecanismos de preservación de sistemas de estatus operan también en el control de la permanencia de jerarquías” (Segato, 2003, p.107). Dentro de los relatos de las mujeres participantes encontramos violencia física y psicológica, y abuso. Ostara relata ser castigada (violencia física), por su padre cuando estos quehaceres eran hechos de forma “errónea”. El castigo, según Tinsman (1995) se convierte en un derecho, sobre todo cuando “las mujeres se oponían a esos intentos por violar su autoridad” (p.120).

La violencia en contra de la mujer no debe ser comprendida como el “mero resultado de la frustración masculina” (Tinsman, 1995, p.112).

Mira, yo prefería que el viejo me pateara en el suelo, que lo hacía, pero a mí nunca me gustó el campo porque allá daban tareas de campo, o sea tantas hieras de cebollas que limpiar las malezas, tantas hileras de melón limpiar las malezas, y yo como nunca me gustó, en vez de sacar las malezas, me equivocaba y sacaba las cebollas nuevas y me daban las... ¡olvídate! Nunca, jamás me gustó, nunca me gustó el campo. (Ostara, 60 y más)

Esta violencia física practicada, en este caso hacia Ostara, presenta un registro invisible, producto a desarrollarse dentro del ámbito de las relaciones domésticas. Sin embargo, según

---

<sup>52</sup> Según la legislación chilena (Ley 21.212), #el femicidio es el asesinato de una mujer ejecutado por quien es o ha sido su cónyuge o conviviente, o con quien tiene o ha tenido un hijo en común, en razón de tener o haber tenido con ella una relación de pareja de carácter sentimental o sexual sin convivencia” (Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, 2020, p.1).

Segato (2003) en las últimas décadas han ido en aumento, esto responde “a la expansión de la conciencia de sus víctimas respecto de sus derechos” (Segato, 2003, p.110).

En general, el propósito radica en corregir actitudes que se encuentran fuera de las normas establecidas. Quien ejercer la violencia, detenta el poder en la familiar y el hogar, en el relato de Ostara, correspondía al padre. Esta violencia hacia Ostara, generó que tuviera una lejanía con él. Ella se refugiaba en su madre, contándole todo lo sucedido a ella. En sus propias palabras: “Yo le contaba a mi mamá, con mi papá no existía un diálogo. Nunca conversé con él porque yo no lo quería porque fue un bruto, golpeador terrible y, yo le contestaba, entonces más me golpeaba” (Ostara, 60 años y más).

En el orden patriarcal, la violencia es eficiente mediante “los mecanismos de control social y de reproducción de las desigualdades” (Segato, 2003, p.114), y confundidas en el contexto de una relación de afectividad. Muchas de las agresiones son justificadas bajo este argumento.

En el caso de Demeter (76 años), Ostara (65 años), Matt (76 años) y Pele (78 años) la violencia era ejercida por su pareja (cónyuge). Pele y Demeter decidieron divorciarse, mientras que Matt y Ostara tuvieron que ser la cuidadora de este al padecer una grave enfermedad.

En el ámbito del hogar la violencia era ejercida por quien fue cónyuge. Pese a esta violencia, Ostara y Matt expresaron haber padecido una profunda depresión, esta llegó a tal nivel que: “a los 45 años más o menos, empecé con crisis de pánico y ¡tan delgada que estaba! si yo pesaba 39 kilos. Los pantalones talla 36 me nadaban, sí, sí...” (Ostara, 60 años y más).

La violencia física, psicológica y sexual “fue siempre severa y en escalada, lo que no permite pensar en más ‘salida’ frente a la violencia” (Toledo, 2015, p.57). Ostara, relata

El (hijo) de 7 años que duerme conmigo, Él llega me eh... Igual me sacaba la cresta porque me empezaba a patear. Al (hijo) pa' que no se diera cuenta yo lo daba vuelta y lo ponía en un rincón y yo acá, y la (hija) arriba. Y la (hija) lo paraba "¡ya po' papá! ¡córtala, déjate, ándate a tu pieza!.. (Ostara, 60 años y más)

La violencia contra mujeres da cuenta de “una lucha por el poder que se deriva de las posiciones desiguales de hombres y mujeres dentro de la familia y la sociedad” (Tinsman, 1995, p.112). Del mismo modo, el ritmo de vida extenuante, marcado por la constante violencia conllevó a que Matt intentara suicidarse, y Ostara tuviese ideación y planificación suicida.

Muy mal. Pensé muchas veces en suicidarme, ¡muchas veces! ¡muchas! No hacerle nada a los niños, pero yo sí. No irme, podría la misma amiga esta, otra amiga... No, suicidarme, sí, muchas veces. En una estuve muy cerca de hacerlo, sí... de tirarme al metro, pero cerquísima, y me captaron los guardias, y se acercaron, porque permanecí, en una mañana que me levanté temprano, permanecí mucho mucho tiempo sentada sin tomar ningún metro, como media hora. (Ostara, 60 años y más)

En la práctica, el discurso sobre violencia, demuestra que “los agresores hacia las mujeres –al responsabilizarlas por la violencia y hacer que sean ellas quienes ajusten su comportamiento para evitarla–” (Toledo, 2015, p.58).

A su vez, en el caso de Matt la situación desencadenó por la compleja relación con su marido, y la violencia psicológica ejercida, sumado a los engaños (infidelidad).

Es cierto que me engaño. Yo todavía lloraba, hasta pastillas tomaba, me quise como suicidar yo, los niños estaban chicos. Y después me di cuenta de que estaba cometiendo un error y él se fijó que yo había tomado pastillas y me tomó de un ala, de una pierna, no sé qué me bajó arrastrando y me metió a la tina con agua helada y ahí reaccioné yo. (Matt, 60 años y más)

Dentro de la visión androcéntrica, los discursos se legitiman mediante el amor. El amor, entra en discusión una vez que se hacen presente los maltratos (línea ascendente y relaciones de pareja). El mito del amor, según Lagarde (2001) establece un conflicto entre el amor y la violencia, desde una perspectiva de género, este conlleva a una disposición al sacrificio, “das y das y la otra persona más y más se retira” (Lagarde, 2001, p.77). Esta situación se encuentra anclada en la experiencia emocional y corporal de las mujeres, donde “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación” (Bourdieu, 2000, p.11).

No obstante, en ambos relatos, su vida da un giro drástico, una vez que fallece el marido/cónyuge. En palabras de Ostara, “cuando él me contó a mí, cuando él me confirmó... a mí me significó como: ¡uf! ¡por fin! ¡por fin!” (Ostara, 60 años y más). Prácticamente, “¿cómo se recupera el sentido del yo misma?” (Lagarde, 2001, p.80). En el caso de ambas, recuperar el sentido sobre ellas mismas implicó el fallecimiento de su marido, es decir, cesar “el enamoramiento”, acompañado de “voy a descansar, voy a dormir, ya no voy a correr enloquecida. Tener sentido del propio tiempo es una clave para el amor. Mi tiempo y tu tiempo: esta diferenciación sólo aparece cuando aparece el amor” (Lagarde, 2001, p.80), un amor que dirigido por primera vez hacia ellas mismas, y no en la espera del otro.

### **III. Capítulo 2: Significados Corporales e Identidad de Género**

La historia cercana muestra que los cuerpos de las mujeres han estado colonizados por las concepciones sobre su lugar en la familia y la sociedad. (Valdés, 2013, p.36)

#### **1. Activar la Memoria para ir desde lo más Profundo de Nosotras**

En este capítulo, me encargaré de analizar los dispositivos corporales –culturales, normativos y valóricos– que han sido adoptados/asociados por las mujeres participantes. Para

ello, utilicé “los mapas corporales”, permitiendo “reivindicar la agencia del sujeto: este texto es mío, porque este cuerpo es mío, subvirtiendo mecanismos de sujeción de la experiencia semiótico-material propios de la práctica científica” (Silva et al., 2018, p.165). Prácticamente, activar la memoria para ir a los pensamientos más profundos de nuestra trayectoria de vida, y poder ver de verdad nuestra historia. Escuchar, sentir, y decirnos lo que hemos tenido guardado por tanto tiempo. Esta instancia generó que ellas pudieran cuestionar los procesos en que han ido configurando/construyendo sus identidades de género.

En la historia social y cultural de las mujeres participantes el cuerpo suele quedar limitado, directa o indirectamente por un sistema social, cultural, normativo y valórico. Este ha representado el rol de la mujer como “una figura asociada, con ocupaciones de ama de casa, afectiva y responsable de la labor reproductiva no remunerada” (Todaro y Yáñez citada por Silva, 2013b, p.42). Precisamente, las imágenes sociales de género se encargarían de fomentar “dos componentes del contrato social y sexual: un trabajador y proveedor situado en lo público, con altas cuotas de independencia, por un lado y, por otro, una cuidadora de la familia” (Silva, 2013b, p.42), identificándose creencias y costumbres que articulan roles de género.

El sujeto es un ser corporal, los mandatos, gestos, afectividad, actitudes son regidos por modelos tradicionales que agudizan la libertad de los individuos (Silva, 2013b). Básicamente, las “relaciones históricas “depositadas” en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción resultantes de las prácticas y los discursos institucionales que, desde lo social, se inscriben en los cuerpos” (Bourdieu citado por Silva et al., 2013, p. 125).

Cabe señalar, que “no hay un solo cuerpo, ni teórica ni políticamente, tampoco en el feminismo, sino muchos tipos de cuerpos que conviven y discuten entre sí, a diferentes niveles: biológico, social, cultural” (Esteban, 2011, p.48). El cuerpo, según Esteban (2011) se comprende para este trabajo en sus diferentes dimensiones, ligadas entre sí, es decir, “discutiendo y cuestionando la separación entre el yo y el cuerpo, entre razón y emoción, entre pensar y sentir” (p.50).

## **2. Análisis Interpretativo de los Mapas Corporales**

Ahora bien, se irán presentando extractos de los relatos de las entrevistas en profundidad de las mujeres participantes, y acompañados con la selección de los mapas corporales de cada segmento etario. Se seleccionan dos diagramas corporales, con el propósito de analizar detalladamente los dispositivos corporales, mencionados por ellas. Además, se

organizan los relatos en dos segmentos: Mujeres “en proceso de envejecer” de 50 y 59 años y Mujeres mayores de 60 años y más, para entregar una mejor comprensión en torno a la reconstrucción corporal.

La construcción de los esquemas corporales de las mujeres participantes, se vincula con los cambios estructurales a los que se ha visto atravesado Chile. Por ejemplo, los movimientos de liberación de la mujer (1920-1973) y los movimientos feministas, quienes constituyeron un proceso clave para las consignas en torno a lo “propiamente femenino y masculino”. Sin embargo, los condicionamientos producto a la lógica del modelo neoliberal con que se rige Chile ha conllevado a que nos esculpan, es decir, “los condicionamientos sociales, históricos y culturales son preexistentes a la corporalidad, y funcionan como una serie de dispositivos que disciplinan y oficializan una corporalidad imperante desde su propia historicidad” (Somosa, 2019, p.66).

Dicho esto, el propósito es reconocer el valor simbólico de las trayectorias de vida – corporal y sexual– de las mujeres, a partir de mensajes, emociones y experiencias que hayan sido significativos para las mujeres participantes.

El capítulo se encuentra dividido en dos temáticas: el primero “(Re)conociendo nuestro cuerpo y nuestra trayectoria de vida –corporal y sexual–: encarnando símbolos, palabras o mensajes, y el segundo “relacionándome con mi cuerpo”. Sin embargo, anteriormente, presentaré el análisis interpretativo de dos mapas corporales, el primero corresponde a Afrodita, mujer del segmento 50 y 59 años, y el segundo corresponde a Pele de 78 años, mujer perteneciente al segmento etario 60 años y más.

**Figura 2**

Mapa corporal de Afrodita (50 y 59 años)



*Nota.* La figura representa el mapeo corporal realizado por una de las mujeres participantes llamada Afrodita (50 años). Este se realizó como actividad dentro de la entrevista en profundidad.

En la gráfica general del Mapa corporal de Afrodita (figura 1), de 50 años, se observa una acentuación del color rojo, para simbolizar mediante un corazón las emociones amor y afectividad. Este, lo ubica en el centro de su cuerpo y enfatiza mediante líneas punteadas alrededor de este.

La afectividad ha estado presente durante tu trayectoria de vida mediante los diferentes roles que ha tenido que performar. No obstante, Afrodita resignificó los modos en cómo comprendía, sentía y vivenciaba el amor, producto a diferentes experiencias de dolor y tristeza.

Por otro lado, utiliza el color rojo para indicar los recuerdos, estos son representados con el símbolo de una estrella posicionados en el centro de su frente. La mente se encarga de albergar recuerdos: tristes (abandono), vivencias positivas (proceso de crecimiento y reconstrucción), pensamiento y la creatividad.

El resto del cuerpo se grafica sentado, con los pies juntos y abrazados por ambas manos, la espalda está encorvada, producto de la posición misma. Por último la cabeza se encuentra inclinada hacia abajo, aquello le entrega un carácter nostálgico a su historia.

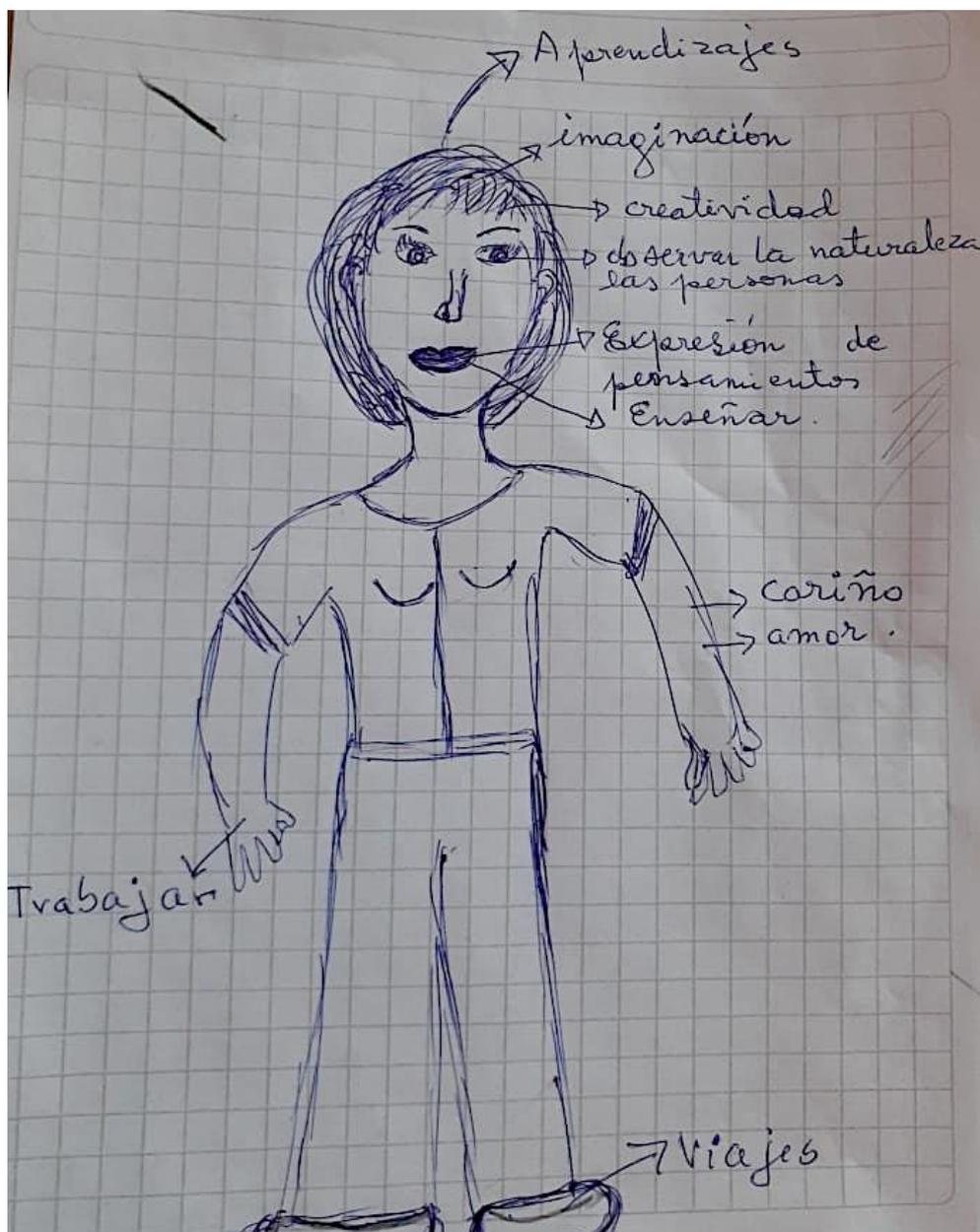
Se hace distinción a dos partes del cuerpo, los pies, las manos, la cabeza y el pecho, aquí utiliza el color negro, con la intención de remarcar el resto del cuerpo, y el color rojo para hacer alusión al sector donde está ubicado el corazón. Estos se encargan de retratar la trayectoria de vida –corporal y sexual– de Afrodita. En el caso de los pies, dan cuenta de los aprendizajes adquiridos durante diferentes etapas de su vida. Y, las manos, indican el trabajo en su hogar y en las labores de cuidado.

Los rasgos faciales se encuentran elaborados de tal manera que producen un carácter alegre y afectivo.

Todo lo graficado por Afrodita en el esquema corporal, representa la persona que es, en sus propias palabras: “sin mis pies, sin mis manos, sin mi corazón y sin mis ojos no sería la persona que soy hoy” (50 y 59 años).

### Figura 3

Mapa corporal de Pele (60 años y más)



*Nota.* La figura representa el mapeo corporal realizado por una de las mujeres participantes, llamada Pele (78 años). Este se realizó como actividad dentro de la entrevista en profundidad.

En la gráfica general del mapa corporal de Pele (figura 2), de 78 años, se observa la utilización de un único color, el azul, para dibujar su cuerpo. Sin embargo, realizar trazos más gruesos en ciertas partes corporales para diferenciar del resto del cuerpo.

Retrata el cuerpo haciendo distinción en su boca y sus pies, esto se visualiza por el énfasis otorgado en estas partes del cuerpo. En primer lugar, la boca se debe al rol que ha cumplido durante su vida como: docente y activista. Esto, le ha entregado la capacidad de

expresar sus pensamientos en el espacio público, y poder enseñar a otros. En segundo lugar, los pies, son diferenciados del resto del cuerpo, pues le han permitido recorrer diferentes países del mundo.

Otro aspecto relevante en su esquema, refiere a su cabeza, específicamente en la mente, esta le ha permitido aprender, imaginar y crear. Da gran énfasis en su capacidad creativa, pues “ha tenido que ser creativa para poder sobrevivir”.

Además, Pele grafica su cuerpo con los brazos abiertos, dando cuenta de su permanente servicio ha otros/as, y la constante realización de actividades remuneradas y no remuneradas. Específicamente, antes de jubilar, ejercía como profesora docente en un colegio en la comuna de Peñaflor, y actualmente participa políticamente en la agrupación “mujeres del siglo XXI”.

Descrito ambos esquemas corporales, comprenderé el “cuerpo” en esta investigación como un “lugar íntimo donde la naturaleza y la cultura se encuentran. El cuerpo ya no se trata más ni de objeto puro ni de un sujeto puro” (Silva y Olmos, 2019, p.92).

### **3. (Re)conociendo Nuestro Cuerpo y Nuestra Trayectoria de Vida: Encarnando Símbolos, Palabras o Mensajes.**

El trabajo corporal materializa las ideologías de género, estas ocupan un lugar en la manera que las mujeres se desplazan en el mundo. Tomando en cuenta la “autonomía, restringida o sometida, dependiendo cómo se generen las interacciones de género del sujeto, cómo está situado en el contexto, con sus emociones, deseos y placeres” (Silva y Olmos, 2019, p.83), todo ocupa un lugar en el cuerpo de las mujeres. Por ende, el performar “ser mujer” en las sociedades implica un proceso que “tiende a acentuar y desarrollar unas partes del organismo, unas capacidades y unos conocimientos sobre otros” (Esteban, 2011, p.51). Este, se encarga de medir la presencia, el declive o el éxito que tiene cada mujer por “performar” de forma correcta lo que implica “ser mujer”.

En nuestra cultura, según Lagarde (2001) “se dice que el amor es el motor de la vida y el sentido de la existencia. Pero en nuestra cultura los mucho más para las mujeres” (p.12). Tal sucede para Afrodita, “el corazón empieza, ya no es chiquitito sino que empieza como a expandirse y a envolverlo todo y en el fondo a evolucionar en la mujer que hoy día soy” (50 y 59 años).

El amor, está inmerso en lógicas de género, no siendo una única experiencia, sino aquella que nos define. Afrodita nos relata,

Elegí fue mi corazón, porque mi corazón representa todo, toda mi humanidad, toda mi esencia y lo hice chiquitito y con muchos corazones que lo iban envolviendo porque representa cada una de las fases de la

persona que soy. Empieza como hija, como nieta, como sobrina, como hermana, como esposa, como madre, como en el fondo todas las facetas de la mujer que yo soy. Porque como mujer siento que no soy sólo una, una persona abogada o una tecnóloga médica, no soy sólo la hija, sólo la madre, sólo la esposa, soy todas esas mujeres que están en mí, todas, y todas esas. (50 y 59 años)

Lagarde (2001) indica “¿qué debemos ser las mujeres? Debemos ser seres del amor” (p.12). El amor termina siendo un mandato cultural, asociado a un deber ser, el cual es socializado por las mujeres.

Los cuerpos femeninos, están fuertemente sometidos a aprender y desarrollar “necesidades amorosas” (Largade, 2001, p.13), construyendo desde la infancia una relación de amor materno-filial, pues es cómo en un futuro generaremos nuestras relaciones con las personas que cuidamos.

Pele, de 78 años, y Afrodita de 50 años, ilustran en su discurso los conceptos de “trabajar y servir”, interpretando el rol de servicio que realizan las mujeres sobre su posición de género, como cuidadoras y encargadas del trabajo doméstico. Ambas, simbolizan su trabajo en las manos, a partir de ellas es que han podido servir y brindar cuidado a sus seres más queridos.

Después puse las manos, yo soy mucho de hacer, mucho de hacer cosas y hacer cosas por los demás, y de servir, y por tanto mis manos son fundamentales, sin ellas no puedo hacer, y no sólo implica el hacer sino también el servir que para mí el servir es una prolongación más de la persona que yo soy. (Afrodita, 50 y 59 años)

En esa línea, Pele menciona la maternidad. Esta encarna un aspecto relevante o fundante en el performar “ser mujer”. Concebida así por el valor simbólico que “significa” ser madre. Esta asociación determina/engrilla la “identidad y legitimidad social” del cuerpo femenino, “articulada a una ecuación maternidad= mujer” (Silva y Olmos, 2019, p.84).

Trabajar, el cariño también por lo hijos, eso con las manos. Porque todo lo que uno hace por lo hijos, mientras los cría es cariño y amor, tú cocinas, tú lavas, tu haces y re haces cariño. Yo les contaba un cuento todos los días, se me terminó de repente el repertorio y empecé a inventar, así yo a veces escribo, escribo, porque me puse a escribir po a inventar un cuento con otro, ponerle otras cosas. (Pele, 60 y más)

El amor, según Lagarde (2001) marca el cuerpo de las mujeres. Este se encarga de otorgar sentido a las necesidades de cuidado, “deberes amorosos y las prohibiciones amorosas que vamos aprendiendo” (p.14). Existe una gratificación por la realización de un trabajo, en este caso, el trabajo de servir a otros, básicamente cuidar a otros. Pele y Afrodita, han estado “condicionadas a la situación de la familia, la edad de hijos e hijas, y a la posibilidad de compaginar vida familiar y laboral” (Ramos, 2018, p.92). Esta feminización en las prácticas de cuidado y del trabajo doméstico se encuentran profundamente afianzadas en el sistema hegemónico patriarcal. Prácticamente, las mujeres conciben como un aspecto natural de su

cuerpo el realizarlas, prácticamente “una prolongación más de la persona que yo soy” (Afrodita, 50 y 59 años).

Además, la organización social del cuidado se visibiliza en lo comunitario, Pele hace mención en sus relatos del trabajo que brinda en la comuna de Padre Hurtado, Región Metropolitana de Santiago.

En mis manos es el trabajo, trabajar, ahora quiero sacar adelante esa ese emprendimiento que tenemos de las mujeres en Padre Hurtado, porque la mujer está tan atrasada, tan pasada en sus derechos, con todo la conciencia, no tienen todavía una conciencia de sí misma, como corresponde, ¿me entiende?. (Pele, 60 años y más)

Aquello, ha demostrado que “es la mujer en la familia quien resuelve estas necesidades sociales” (González et al., 2019, p.141). Es decir, los cuidados en la vejez, se extrapolan en cuidados comunitarios, estos evidencian la aparición de nuevas estrategias colectivas centradas en el cuidado, como lo son las cooperativas, colectivos y agrupaciones (Clubes del Adulto Mayor).

Por otro lado, se tensiona en el discurso de Pele, la capacidad creativa, en sus propias palabras: “la cabeza para mí es el centro de todo en realidad, la imaginación, la creatividad, esas cosas están en mi cabeza siempre. Yo tuve que ser creativa para poder sobrevivir, po oye” (Pele, 60 años y más). El relato, nos permite visibilizar su situación económica, Pele es profesional, se dedicó hasta los 76 años a la docencia:

yo trabajé hasta hace dos años, haciendo reemplazos, donde podía trabajar porque no quería pedirle a mis hijos, ahora no me dejan gastar, ahora tengo un ahorro, yo les digo que soy millonaria en este momento, porque tengo plata en el banco que nunca tuve antes. Si me jubilé hace 14 años. (Pele, 60 años y más)

La situación económica de las mujeres está “muy relacionada con los patrones de género, la edad, el estado civil, la duración de la carrera profesional y los esquemas nacionales de pensiones” (Ramos, 2018, p.92).

Los salarios bajos tienen además una clara expresión de género. Las trabajadoras tienen una probabilidad 10 puntos superior que los hombres de recibir una paga baja, aquí aumenta a 20 puntos en el segmento de trabajadores con estudios secundarios. Otro dato significativo es que el 71% de las mujeres con enseñanza media completa recibe un salario bajo por su trabajo, así como el 83% de aquellas con estudios medios incompletos. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2017, p.23)

Se refleja que los salarios más bajos se encuentran asociados a ocupaciones con alta población de mujeres, siendo el caso de la profesión que desempeña Pele, pedagogía. En este sentido, las prácticas discriminatorias y la desvalorización del trabajo femenino, ha conllevando que las mujeres tengan que adquirir más de un empleo, o ser “creativas para poder sobrevivir”.

Por otro lado, en Chile las mujeres mayores “están menos cubiertas por la jubilación (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2017:25) y, cuando lo están,

reciben valores un 30% inferiores a los masculinos (PNUD, 2017:333), estos da cuenta de una desigualdad de género.

Prácticamente, el 72% de las personas mayores tiene una pensión menor al salario mínimo (PNUD, 2017). En palabras de Pele “He logrado ahorrar en esta pandemia porque no me quieren... no quieren que gaste nada yo prácticamente y, yo tengo poco más de 200 mil pesos de pensión y yo necesito varios remedios” (60 y más). Esto condice con los datos emitidos por Gajardo (2019) las mujeres mayores reciben en promedio una pensión de jubilación que llega a \$202.776 pesos.

Además, no se puede dejar de lado el importante peso entregado por Afrodita y Pele a los pies. Esta se compone de elementos principales en la biografía de Afrodita: conocimiento, aprendizaje, conocimiento y entrega.

Y, mis pies, puta que son importantes, mis pies me han llevado a recorrer todos estos caminos, y me han ayudado en esta búsqueda interior de mí, y de encontrarme. Eh... por ejemplo, cuando adolescente andaba, no sé buscando una vocación que en un primer minuto la veía como religiosa, y caminaba caminaba caminaba caminaba. Después, eh... cuando la vi como más política, y andaba metida en los campamentos, y también me llevaban hasta allá. En el tiempo de la universidad también, la misma cosa. Hoy en día me llevan a trabajar, y esa faceta mía de servir sigue viva en el voluntariado que yo hago, por ejemplo. (Afrodita, 50 y 59 años)

Se construyen y estructuran categorías en torno a los cuerpos mediante la experiencia, esto logra explicar los elementos constitutivos de la identidad de las personas, en este caso de Afrodita. Así visto, “la experiencia es la manera de incorporación al mundo por medio de emociones y sensaciones. Es más bien una actividad que estructura la vida cotidiana” (Osorio y Sadler, 2005, p.4).

#### **4. Relacionándome con mi Cuerpo**

En esa época yo era plana como un tablón. Ahora no tiene importancia, porque existe la silicona, pero entonces era una gran desgracia; los senos se consideraban la esencia de la feminidad y los mios eran casi invisibles. La moda se encargaba de resaltarlos con súeter ceñido, cinturón ancho de elástico y falda inflada con enaguas almidonadas. Una mujer pechugona tenía futuro asegurado. (Allende, 2013, pp.14-15)

Existe una realidad y experiencia histórica construida sobre el cuerpo de la “mujer”. “Los cuerpos femeninos están fuertemente sometidos a la vigilancia (Foucault, 1984) así como a la automodelación del cuerpo” (Enguiz y González, 2018, p.5). Precisamente, para que estos elementos externos coincidan con la valoración de sus cuerpos. De este modo, los cuerpos de las mujeres han estado históricamente sometidos al consumo y placer de los hombres (Preciado, 2008). Conforme con esto, la sociedad se sustenta de modelos hegemónicos que establecen estereotipos de belleza (Ortiz, 2013). La belleza femenina, es comprendida

como un producto cultural y social moldeado a partir de los diferentes mecanismos de reproducción de la realidad. Forma parte fundamental de la difusión de un ideal de mujer, de cuerpo de mujer y apareciendo siempre categorizadas como dispuestas al cuidado del otro, de los hijos, del hogar, del marido, por lo que también la belleza ideal debe apuntar a ese objetivo. (Amar, 2013, p.71)

Los ideales de belleza han tenido un orden cronológico en Chile, en el siglo XX se concebía la belleza desde el ámbito maternal. Luego a mediados y finales del siglo XX, la belleza estaba dispuesta al marido, y actualmente, la belleza se encuentra asociada con el ámbito profesional (Amar, 2013).

Existe una materialización de los cánones de belleza femeninos, estos se convierten imprescindibles de cumplir con ellos, llegando a generar instancias de exclusión y discriminación cuando no se consiguen. La influencia de estos, ha conllevado a que existan importantes índices de anorexia y bulimia en la población joven (Alvarado, 2013). Básicamente, el cuerpo se ha visto inmerso en severas, crueles y opresivas “imágenes de la belleza femenina a que las mujeres han tenido que soportar” (Wolf, 1991, p.13).

Y, lo otro que tenía un poco de como te dijera, que no me gustaba de mi cuerpo, de mí, es que mi mamá siempre me decía que yo cuando nací parecía un mono, peluda. Después se me cayó el pelo, y no sé qué, y claro. Y, ya en la adolescencia tenía que depilarme, sacarme los pelos de aquí arriba de la boca, y siempre tenía esa cosa de ah... que feo tener pelo, ¿me entiende? Entonces siempre dije cuando tenga plata me voy a hacer esa cuestión que hacen con laser, no sé con qué, que no te salen más los pelos, nunca pude hacérmelo, ahora ya no me importa, y no es tan terrible como yo pensaba cuando era niña o adolescente que pensaba “uh, voy a ser peluda como un mono”, esa cosa como que me...Pero después como tenía relativo éxito con los niños con los hombres, se me pasó esa cuestión, ya no me importaba. (Pele, 60 años y más)

Los discursos de género se han encargado de construir “lo atractivo y lo deseable”, y en tanto “más nos acercamos a los ideales de género, mayor valor social tienen nuestros cuerpos” (Enguix y González, 2018, p.2).

Bajo este contexto, según relata Pele no es “bello” tener pelos en el cuerpo, he ahí su profunda molestia cuando su madre la comparó con un mono. Por eso, es que trabajó duramente por conseguir que su cuerpo estuviera moldeado “conforme a los cánones corporales establecidos y aceptados mayoritariamente” (Enguix y González, 2018, p.2), aunque ello implicara pasar toda su vida depilándose. La importancia de nuestra apariencia, se encuentra estrechamente ligada con la opinión de otro, según relata Pele, este otro se relaciona con un hombre.

En la vejez, resulta similar, la imagen corporal se encuentra condicionada por las representaciones sociales, culturales y valóricas, en definitiva “por la mirada de los otros. Nuestra corporalidad siempre está expuesta a las convenciones sociales y su identidad, aunque singularizada, nunca se construye en solitario” (Saüch y Castañer, 2013, p.113). Esta, debe ser

comunicada y presentada a los otros, para validarla (Saüch y Castañer, 2013). La figura, de las personas mayores se caracteriza por una imagen que tienen a “figuras rejuvenecidas y delgadas, con cinturas ceñidas que resaltan” (Saüch y Castañer, 2013, p.115). Existe la tendencia, a reflejar una imagen femenina que se cuida, que se preocupa de su cuerpo, si bien el envejecer resulta ser un proceso natural, existen expectativas por mostrar siempre un cuerpo más joven.

En esta línea, un aspecto importante a la hora de ilustrar su mapa fue que Pele dibujó su cuerpo con ropa, esto simboliza una tensión en la “búsqueda de aprobación social y conservar el prestigio de género. Estos aspectos se articulan con la necesidad de autocontrol, por tanto de autocuidado” (Silva, 2013a, p.171). En las propias palabras de Pele: “me hago con pantalones porque hace 20 años, me salieron varices horribles en una pierna y ya no uso vestido, excepto largos, así que así ando casi siempre, de pantalones” (Pele, 60 y más).

El posicionamiento de los discursos estéticos, se han encargado de operar en las sociedades desde la lógica que no se percibe al cuerpo como un todo, sino más bien como un elemento más, o menos armónico (Sossa, 2011, p.572). Esto supuso que “el individuo se convierte en la fuente de su propio sometimiento. Nada puede ser más rentable como tecnología política de los cuerpos que esta incorporación individual de la vigilancia” (Sossa, 2011, p.571).

Por otro lado, Pele y Afrodita, mencionan en sus relatos el trabajo práctico de cuidado dirigido hacia otros, el cual aparece “naturalizado” en la vida de ellas. Sin embargo, Afrodita, se expresa bastante alejada de realizar instancias de autocuidado. En sus propias palabras, “yo creo que soy así, porque soy demasiado exagerada con el tiempo, y me carga perder tiempo y como tengo muchas cosas que hacer, no lo hago, y no me preocupo de mi cuidado. (Afrodita, 50 y 59 años)”.

Respecto del cuidado del cuerpo, creo que no soy la persona más cuidadosa del mundo, en el sentido que yo creo que soy de las que va al médico cuando ya es absolutamente necesario, no soy deportista para nada, creo que soy la persona más sedentaria del mundo, no hago ejercicios ni nada. La verdad es que sí, soy bastante descuidada, no me tomo los remedios, no sigo los tratamientos, me cuesta ser disciplinada conmigo misma, pero sí soy súper disciplinada con el resto, por insisto, cuido mucho a los demás, estoy encima de los demás para que se tome los remedios, si cumplió con los horarios, si cumplió con el control, los llevo al médico a mis hijos, pero la verdad es que sí, debo reconocer que no soy muy cuidadosa. (Afrodita, 50 y 59 años)

Vivimos bajo una contradicción constante, pues dedicamos tiempo para “amar” a otros, pero no para amarnos a nosotras mismas. El amor, se ha encargado de construir relaciones de poder. Las mujeres terminan en un constante dar dar, convirtiendo la subordinación en un beneficio en pos del “mejoramiento del otro, que el otro esté para que la ame” (Lagarde, 2001, p.76). Esta ética sacrificial del amor, no se termina con los años, es una manera en que vivencian las mujeres durante toda su vida.

Hacemos grandes esfuerzos por complacer, por ayudar y por atender a otro, pero no tenemos un compromiso vital con nosotras mismas (Lagarde, 2001, p.73). Largade (2001) menciona, “es fundamental saber que no hay ninguna posibilidad de negociación si estamos colocadas en el cautiverio patriarcal. Las cautivas no negocian, están sometidas” (p.73). Prácticamente, las mujeres, deben iniciar un proceso que las permita “comprometerse consigo misma antes que con nadie” (p.73). Resulta, desde una perspectiva de género, que este constante dar, reproduce lógicas desiguales, pues “exige sacrificarse, que el enamoramiento pasa por el autosacrificio” (Lagarde, 2001, p.77). En este sentido, el resultado de esta ética sacrificial del amor, conlleva a que se encuentren marginadas de sí mismas.

Otro problema de esta reproducción de desigualdades, es que le otorga el poder a uno y a otro lo subordina. Socialmente y culturalmente se les ha otorgado ese poder a los hombres.

Yo me sentía normal, no una belleza, pero sí estaba bien, con los pololos que tuve, no cierto. Después de mi marido quedé un poco traumada, pero la verdad es que de mi cuerpo yo no estoy descontenta. Solamente, que eh... mi marido era alto, ¿ya?, medía como un metro 90, y yo mido un metro 54, entonces toda la vida me dijo chica, chica aquí, chica allá, chiquitita, o niñita porque era 10 años mayor que yo. Entonces, a mí no me gustaba eso, yo le decía. Yo no te digo a ti grande, no te digo gigante, no te digo nada de eso, pero si tengo nombre. (Pele, 60 y más)

Pele, vivió instancias con su marido que la disgustaban enormemente, estas se volvía en situaciones que provocaban una profunda incomodidad en su autoestima. Su marido se expresaba constantemente con comentarios despectivos en torno a su porte. Ella, no tenía problemas con su cuerpo, sin embargo, le generaba un profundo malestar la situación. Este extracto del relato de Pele da cuenta que la relación con su marido no fue satisfactoria, sino más bien se encontraba inmersa en instancias violentas, que en sus propias palabras “la dejó un poco traumada”.

Ahora bien, se nos ha educado en torno a la muerte. Sin embargo, se nos ha condicionado respecto como vivenciar esta experiencia, producto a la tristeza y dolor emocional que provoca la separación física que conlleva la pérdida de un “ser querido”. Bajo este contexto, Pele, menciona una mirada transformadora sobre este tema. Pele, tiene 78 años,

quiero seguir haciendo cosas hasta el último día que esté en este mundo, y además que creo en otra vida, así que lo voy a pasar re bien, yo le digo a mi hijo, si es una aventura para mí. Cuando me dio el cáncer, los niños estaban súper deprimidos, y yo les decía “mira tengo casi todas las tareas hechas, con ustedes, que era lo principal, no me siento tan mal, quiero vivir otro poco, pero si me muero hoy día, me voy a ir no más, yo sé que voy a ir a un lugar mejor”. (Pele, 60 y más)

Pele tuvo cuatro (4) hijos/as, sus edades oscilan entre 50 y 55 años. Trabajó durante casi toda su vida como profesora. A sus 78 años, habiendo padecido una enfermedad grave (cáncer de mama). Aquel hecho, le permitió no tener miedo por la muerte, sino más bien su pensamiento radica en “tener las tareas hechas”. Bajo esta línea, se encarga de disfrutar del

presente, desviando los temores, y aprovechar de seguir elaborando proyectos con su comunidad.

En relación con lo mencionado, es clave mostrar cómo mujeres mayores vivencian la muerte, especialmente, porque esta ha sido asociada a la vejez. El paso del tiempo es entendido como el transcurso “natural” para la llegada de la muerte, siendo la población mayor la más propensa a este hecho. Esto, se debe a las representaciones sociales, quienes se han encargado de crear “un mecanismo de formación reactiva, en el que las personas han desarrollado un culto obsesivo por la belleza y la eterna juventud” (Hernández-Eloisa et al., 2011, p.66).

#### **IV. Capítulo 3: Percepción de su Sexualidad**

En la clase de biología nos enseñaban algo de anatomía, pero conocíamos mejor el sistema reproductivo de la mosca que el nuestro. (Allende, 2013, p.11)

##### **1. Subvirtiendo el Tabú en torno a la Sexualidad de la Mujer**

La sexualidad, la vida sexual y el erotismo, siempre han estado ligado a lo masculino. Por ejemplo, la masturbación, es/era común imaginarla como una práctica sexual únicamente de los hombres, prácticamente era la experiencia que tenían para “fortalecer” su placer.

Tal como menciona Allende (2013), son tantos los eufemismos “para describir el proceso de gestación de un crío, que era imposible visualizarlo; lo más atrevido que nos mostraron fue la estilizada ilustración de una madre amamantando a un recién nacido” (p.11). Hablar de sexo, ha sido complejo para las mujeres, pues “nunca nos mencionaron el placer, así es que el meollo del asunto se nos escapaba” (Allende, 2013, p.11). La menstruación, pasaba a ser un secreto que debía estar bien guardado por las niñas.

La sexualidad ha estado controlada en la sociedades, y “en muchas circunstancias, genera desigualdades y exclusiones injustas” (Vaggione, 2012, p.13). En general, lo sexual es donde se “despliegan diversos discursos y técnicas de vigilancia y control” (Vaggione, 2012, p.13), ya sea por la religión, la moral, entre otras regulaciones culturales que se encargan de oprimir. No obstante, estas restricciones y regulaciones mutan con el paso del tiempo, es así que, aquello que se encontraba prohibido y sancionado, con el transcurso del tiempo se convierte en una “conducta sexual legítima, o viceversa” (Vaggione, 2012, p.13). Por ejemplo, en Chile, las relaciones sexuales y afectivas han sufrido transformaciones, principalmente por los movimientos sociales y feministas. Una de ellas es la tendencia a comprender “como ideal el matrimonio para toda la vida, la exigencia de la virginidad antes del matrimonio, la

obligatoriedad del sexo con amor, la fidelidad entre las cónyuges y la maternidad como destino único para las mujeres” (Silva y Barrientos, 2008, pp.539-540).

Independiente de lo mencionado, según los datos de la encuesta Nación Placer (2021), el 11% de las personas encuestadas declaró al sexo como una de las actividades que le genera más placer. Sin embargo, el 51% señaló a la comida y la bebida, y el 34% actividades que le generaran descansar. Ahora bien, segregando la información por sexo, el 7% de las mujeres mencionó al sexo como actividad placentera, versus el 17% de los hombres. Y, si analizamos por edad, el 5% de las personas de entre 60 y 80 años señalaron al sexo como una actividad placentera (Nación Placer, 2017). Aquello, responde al imaginario social de concebir como “no importante” la vida relacional, afectiva y sexual en las personas mayores.

Por esta razón, presentaré extractos de los relatos de las mujeres participantes, para reconocer su trayectoria de vida –corporal y sexual–, en cuanto al trabajo de cuidado y trabajo doméstico, corporalidad y sexualidad. La sexualidad concebida como expresión y erotismo. Asimismo, se caracterizarán los significados otorgados a sus experiencias de envejecimiento, principalmente con la menopausia/climaterio.

Para un mejor entendimiento, dividiré los extractos de las entrevistas en dos segmentos: Mujeres de 50 y 59 años y Mujeres de 60 y más, y la organización estará subdividida en cuatro temáticas: el primero “concepción de la sexualidad y el sexo en la infancia y juventud”, el segundo “menstruación y menopausia”, el tercero “sexualidad: trayectoria sexual, afectividad e innovación”, y cuarto “relaciones de pareja”.

## **2. Concepción de la Sexualidad y el Sexo en la Infancia y Juventud**

La sexualidad ha sido un tabú, principalmente para las mujeres, pues “lo que no decimos se convierte en un secreto, y los secretos provocan a menudo vergüenza, miedo y mitos” (Hesse, 2019, p.25). Para las mujeres pertenecientes al segmento 50 y 59 años y las mujeres del segmento 60 años y más, hablar de sexualidad no era opción, simplemente no se abordaba ni con la familia, amistades o en el colegio. Es el caso que relata, Freya, de 72 años:

una vez le dije a mi mami: mamá habían dos perros haciendo cacho, cuando dos perros estaban montados, se les decía cacho, y ella me dice “insolente”, y yo lo encontraba lo más normal, y mi mamá me miró, me pegó así, y yo dije que raro porque me habré hecho eso. (Freya, 60 años y más)

Aquella situación, la llevó a decidir no conversar nunca más con su madre sobre temáticas de sexualidad. En el caso de Kali, quien tiene 53 años, conversar temas relacionados a sexualidad era impensado, inclusive se percibía de forma negativa:

¡No! para cuando yo fui chica... te estoy hablando hace 53 años atrás, no po' eso era tabú, negrita. La sexualidad te la... te la mostraban... Ponte tú mi mamá me decía "tú vas a pololear y si tú llegas a pololear y tu pololo por decirte te toca la vagina o te toca una pechuga, quedaste embarazada" ¡al tiro! pero nada de la penetración o del cariño... no po' te lo ponían como algo malo, como "no y las cabras que quedan embarazadas..." algo malo. (Kali, 50 y 59 años)

Todo lo referente con la sexualidad en la infancia y juventud fue extraño para las mujeres entrevistadas, en palabras de Hestia (63 años):

Cuando era chica. Bueno, es que cuando uno era chica no se hablaba de sexualidad, ni nada de esas cosas. Uno, no sé po' después de los 16 años como que cachaba más po'. Claro y le gustaba los niñitos a uno, pero en esos años igual decían que si se besaban quedaban embarazadas, entonces uno como que jajaja, en el campo, porque yo me crié en el campo. Entonces, en el campo la gente es más, ¡eh! Pero yo yo no. En cuanto a la sexualidad para mí era como no sé po' si era. Es que, uno antes, no tenía' que tener sexo hasta que te casarai' po'. No fue mi caso, esto es un secreto jajajaja. (Hestia, 60 años y más)

Sin distinción generacional, las mujeres declaran que en su niñez no se hablaba de sexualidad, y mucho menos en sus familias. Según Kali, se debía a la cultura patriarcal,

Mira yo creo que no se hablaba porque antes las mujeres eran tan sometidas. Yo lo vi en mi familia. Hasta el día de hoy tengo una tía que el tío habla y casi que le hace una reverencia. Entonces, yo fui criada en ese ambiente machista y si a ti te decían "ese tema no se habla" ¡ese tema no se hablaba no más po'!. (Kali, 50 y 59 años)

De esta manera, "hay cosas de las que no se habla a pesar de que suceden ininterrumpidamente a nuestro alrededor" (Coria, 2012, p.15). Según Coria (2012) la sexualidad ha sido concebida como un tema insoslayable, siendo objeto "de las más variadas interpretaciones sobre las que circularon mitos y creencias que pretendiendo ser verdades incuestionables, regían las costumbres aceptadas para cada sociedad" (p.21). Aquello, se refleja en los relatos de Matt y Durga, donde los discursos de sus padres ejercían un dominio en el comportamiento y actitudes de ellas, por ejemplo, tener una pareja durante su juventud.

No, te prohibían. Yo con mi marido tuve relaciones cuando me casé, a los 18 años. Y mi mamá me decía "¡pobre de ustedes que hagan algo!" porque decir que nosotros... en ese tiempo pa' las mujeres estar con sus pololos era que él la iba a tomar solamente para la ligera y chao, le va a decir chao. Y, ella decía "besos y abrazos no sacan pedazos, pero pobre que le quiten su ingenuidad". (Matt, 60 años y más)

Como podemos apreciar en el relato de Matt, estas disciplinas "constituyen una parte fundamental de lo que significa ser mujer" (Sosa-Sánchez et al., 2014, p.364), y se convierten en aprendizajes que norman el actuar de las mujeres, y sus cuerpos. Prácticamente, el tener una pareja a temprana edad implicaba no respetarse, no cuidarse o "que le quiten su ingenuidad", situación similar ocurría con Durga,

Mi mamá nunca quiso que pololeara jajaja. Yo sí, en realidad empecé como a pololear a escondidas jajaja. Me empecé como a escapar, pero así pinchaba un rato y después me iba pa' la casa... Es que en ese tiempo no se usaba. (Durga, 50 y 59 años)

A diferencia de Matt, Durga tenía parejas a “escondidas”, ella prefería “rebelarse” a su madre, escapándose. Estas prácticas dominantes resultan ser significativas en el vivir de las mujeres, pues los procesos de “convertirse en mujer implica que las mujeres deben esforzarse enormemente en los espacios públicos” (Sosa-Sánchez et al., 2014, p.367). Un claro ejemplo, resulta el perdurar siendo “virgen” hasta el matrimonio, aquellas mujeres que no “cumplen” este mandato, deben mantenerlo en secreto, como es el caso de Hestia.

### **3. Menstruación y Menopausia: “si mi niña, si se hizo señorita”**

En el imaginario colectivo el placer, el sexo y la menstruación son temáticas poco abordadas en las vidas de las mujeres participantes sin distinción de la edad. En cuanto a la menstruación, se han efectuado concepciones positivas y negativas respecto a lo que constituye el ciclo menstrual y la sangre menstrual (Vásquez y Carrasco, 2016). Por ejemplo, “estudios han visibilizado la postura positiva de la sangre menstrual, recalando las creencias mágico-religiosas y su asociación a la luna y al ciclo agrícola” (Vásquez y Carrasco, 2016, p.99).

A su vez, el criterio de la edad ha segmentado las etapas en la que se encuentra la mujer durante su trayectoria de vida (Ramos, 2016). Prácticamente, “ha estado cargado de ideología y a través de él se adivina el conjunto de valores que la sociedad utiliza para clasificar a las mujeres” (Ramos, 2016, p.63). En la sociedad patriarcal, la edad de la mujer está atravesada por dos hitos: la menstruación y la menopausia. Vale decir,

Las mujeres en tanto sujetas de derechos tienen mayor atención sanitaria, social, educativa y laboral cuando se encuentran en etapas reproductivas. Sin embargo, luego de ser serviles a una sociedad que necesita reproducirse como tal, se desvaloriza a las mujeres, lo que ellas hacen a la vez se les deserotiza (las mujeres viejas no tienen sexo). (Scavino, 2020, p.367)

De este modo, la menopausia, “significa que no sólo se ha ‘jubilado’ en la esfera de lo público, sino que, en la esfera de lo privado y lo doméstico, también ha perdido su rol: el reproductivo” (Osorio, 2006, p.21).

Por otro lado, un aspecto primordial, hace referencia a “la transmisión de significados y prácticas del ciclo menstrual” (Vásquez y Carrasco, 2016, p.102). Este proceso, recae principalmente en la familia, he implica “conocimientos que dan lugar a las concepciones del sexo, género y cuerpo y a la representación cultural que le otorgan” (Vásquez y Carrasco, 2016, p.102).

En el caso de Hestia de 63 años y Osis, de 53 años, se encontraban preparadas cuando les llegó por primera vez la menstruación, la cual recibe el nombre de menarquia, pero con una diferencia entre ambas, pues quién le explicó a Hestia fue su hermana.

¡Ah, sí! Mi hermana, yo tenía una hermana que ella nos cuidaba cuando mi mamá trabajaba y ella nos había explicado. Entonces, a mi me llegó la regla a los 13 años. Fue un 3 de agosto. Me acuerdo porque ese ese, me llegó con dolor de oídos me acuerdo y fue la única vez que me han dolido los oídos y fue un 3 de agosto, y justo cuando me dolieron los oídos, me llegó la menstruación en la noche. (Osis, 60 años y más)

Por otro lado, Osis, contó con educación sexual en el colegio en donde estudiaba, aquello favoreció su proceso. Sumado, la experiencia de su hermana mayor, facilitó que tomara con cotidianidad su ciclo menstrual, y en sus propias palabras “estaba súper feliz, estaba como contenta”, pues implicaba “estar más grande”.

Yo estaba al tanto porque yo estaba en un colegio. Yo vivía en Guatemala, era un colegio súper bueno y ahí teníamos hasta educación sexual. Entonces, estábamos como bien preparados para recibir el proceso de menstruación, por lo menos desde la parte biológica. Yo, mi primera menstruación la tuve como a los 13 años y estaba como al tanto porque yo tengo una hermana 2 años mayor que ya le había venido, entonces yo como que estaba esperando que me viniera, lo encontraba súper entrete, súper rico y hacía como juegos de ponerme las toallas y todo ese. Así voy a estar más grande, y no, todo bien, cuando me llegó estaba súper feliz... Estaba como contenta. (Osis, 50 y 59 años)

Durga, estaba al tanto de lo que sucedía, pero su situación no fue positiva como Osis o Hestia, pues no había conversado sobre sexualidad con su madre, y mucho menos en el colegio/escuela, fue una amistad mayor que ella quien le comentó sobre la menstruación y los pasos que debía realizar cuando le llegara. En sus propias palabras, “Eh... mira, con mi mamá, por ejemplo, yo nunca tuve la... la confianza porque no. La única vez que hablé como de sexualidad fue cuando me llegó la regla que se lo dije a una amiga” (Durga, 50 y 59 años).

Por una cuestión cultural, la menstruación “se ha convertido en una abyección, por lo que son muchas las personas que lo sienten como un tabú y muchas también quienes lo culpan de su exclusión como sujetos sociales” (Calafell, 2019, p.1).

Los discursos sociales y culturales en torno a la definición de la menstruación “en términos negativos, como un “desperdicio” no necesario del cuerpo femenino” (Sosa-Sánchez et al., 2014, p.356) tienen a tener impacto en “las percepciones sociales y en la manera en que las mujeres experimentan e interpretan su primer sangrado menstrual y la menstruación” (Sosa-Sánchez et al., 2014, p.356).

Por otro lado, una situación bastante lamentable es la que sufrió Ostara cuando le llegó por primera vez su ciclo menstrual.

Eh... a mí me llegó la regla, pero yo no sabía, me acosté, estaba en la casa de mi tía, en Cartagena, y me acosté con un dolor tremendo de ovarios, atroz. Y, al otro día amanecí entera entera de sangre, sin saber qué hacer, no me atrevía a decirle a nadie, y me recuerdo que mi tía le conté, y ella algo me dijo, pero mi mamá jamás, y sabes tú que yo pasé esa regla con puro papel de diario. Y, me pasó una polera, pero que la polera la cortara, pero qué no me duró, si era cualquier cantidad, y a nosotros nos tenían en el entretecho, que nos teníamos que doblar ahí acostarnos, y yo estuve como dos semanas metida ahí en el entretecho sin lavarme, puro me cambiaba el diario, como un animal, y me llevaban comida y esas cosas, y después cuando se me pasó, mi tía me habló, que eso era normal. Pero lo pasé así como un animal, como un animal, nunca jamás me he olvidado, lo tengo como si fuese ayer. (Ostara, 60 años y más)

Ostara relata con profunda tristeza y dolor su experiencia, ella no sabía qué era lo que estaba pasando en ese momento. Los significados a este evento genera grandes implicaciones en las mujeres, y por sobre todo en las percepciones que tienen sobre sus cuerpos, en cuanto a sexualidad (Sosa-Sánchez et al., 2014).

A su vez, respecto a los relatos de las mujeres, sus experiencias narran que la primera menstruación, simboliza un “indicador físico irrefutable del paso de ser niña a ser mujer” (Sosa-Sánchez et al., 2014, p.363). Tal es el caso de Kali,

"si mi niña, si se hizo señorita". El papá llegó, me dio un abrazo, me felicito porque ya era una señorita... Me regaló me acuerdo... no había dónde comprar hueás a esa hora, entonces me regaló un paquete de galletas y me dijo "tome, le debo las flores" ¿cachai"? porque mi papá cuando a Cecilia le llegó su periodo, le regaló un ramo de flores... porque pasaba de ser niña a mujer. (Kali, 50 y 59 años)

La vivencia de la primera menstruación está inmersa en procesos simbólicos, relacionados con el rito de “convertirse en mujer”. No obstante, sobresalen los discursos donde el inicio de la menstruación, se convierte en algo tormentoso, “como si fuera una suerte de castigo que recibimos las mujeres” (Hesse, 2019, p.32), ello derivó a que Durga considerara desagradable menstruar: “Fue como bien desagradable, muy desagradable eso, pero...eh... Yo creo que la poca conciencia que también porque también tenían...” (Durga, 50 y 59 años).

Para Hestia, menstruar implicaba sentir “vergüenza”, anhelaba que nadie supiera que había tenido su primera menstruación.

¡Ay! a uno le llegaba la menstruación y no quería que nadie supiera, sentía vergüenza. No quería que nadie supiera po'. Entonces, yo le conté a mi hermana, mi hermana le contó a mi mamá y después mi mamá le contó a mi otra hermana. ¡Ay que vergüenza más grande! porque uno pensaba que era algo terrible eso. Claro... ¡Ay, yo tenía tanta vergüenza! porque yo decía que no tenían que contar esas cosas jajaja. Claro, así fue, pero fue con me llegó con dolor de oído y ningún otro dolor. (Hestia, 60 años y más)

En situaciones, la menstruación implica que las mujeres “se sientan más vulnerables o propensas a ser agredidas a causa de que se asume que un cuerpo femenino llama la atención” (Sosa-Sánchez et al., 2014, p.364).

Otra paradoja, otro tema tabú, es la tan “temida” menopausia, “la regla desaparece, tenemos ser menos mujeres, pues hemos dejado de servir para lo que vinimos al mundo: procrear. Tanto tiempo odiándola para al final echarla de menos” (Hesse, 2019, p.32). La menstruación y la menopausia son procesos con gran carga simbólica, principalmente por la medicalización y los discursos asociados con el envejecimiento. De tal forma,

Los valores ideales de vida están dados, socialmente, por lo que ser joven significa: cánones de belleza, vitalidad, salud, sexualidad y agilidad. Para el caso de las mujeres, la menopausia –a los 45 o 55 años, aproximadamente– es el acontecimiento que marca simbólicamente el comienzo de la adultez mayor o vejez. Curiosamente, la ley establece que, a los 50 o 65 años, una persona es considerada adulto mayor. La mujer que envejece marca el comienzo de esta etapa del ciclo vital diez años antes, y lo hace desde su cuerpo cuando vive la pérdida de su capacidad reproductiva. (Osorio, 2006, pp.20-21)

No obstante, para las mujeres participantes, la menopausia fue absolutamente natural, algo que debía pasar irremediamente, algunas padecieron “bochornos”, otras no se dieron por aludidas. Hestia, por ejemplo, menciona: “lo único que me molestaban esos bochornos que dan ¡terribles! Los bochornos y la transpiración, eso era molesto, molesto sí” (Hestia, 60 años y más). Para Osis, la menopausia se convirtió en un proceso de liberación.

Sí, yo ya lo inicié hace como 2 años, sí 2 años. Fue un día como que se me acabó y súper feliz porque yo tenía nódulos. Tuve nódulos y los nódulos se alimentan de sangre. Entonces, mis últimas menstruaciones eran ríos, pero así ríos enormes. Entonces, yo a veces estaba en terreno o donde fuera y me venía... y era ¡súper incómodo! Entonces, cuando me vino la menopausia yo dije "pucha, que rico" y se me acabaron los nódulos y se me acabó todo.(Osis, 50 y 59 años)

Sobre todo “para aquellas que siguen encontrando disfrute con el marido tradicional como para otras que recuperan sus entusiasmos cambiando de partenaire” (Coria, 2012, p.29).

En el caso de Freya, significó, en sus propias palabras

El fin de un proceso en realidad, y lo que si yo, nunca tomé esas pastillas, no me dieron bochornos (...) Y, menos mal, porque es tan latoso, cuando uno está casada, y tiene una vida sexual más o menos activa, andar con la menstruación es muy latoso, yo decía porque uno no tiene una llavecita, la cierra y la abre jajaj. (Freya, 60 años y más)

Teniendo en cuenta estos relatos de las mujeres entrevistadas, existe una apropiación de los procesos corporales, demostrando que sería un error seguir subvalorando la menopausia. Sin embargo, hay una “diferenciación entre las experiencias y significaciones del ciclo menstrual” (Vásquez y Carrasco, 2016, p.106), el que tiene relación con los “conocimientos valóricos transferidos por la familia y otros agentes formales de socialización” (Vásquez y Carrasco, 2016, p.106).

#### **4. Sexualidad, Trayectoria, Afectividad e Innovación: “porque nosotros tenemos sexo”**

El sexo y el erotismo, según Coria (2012) son definidos como: “el sexo es una urgencia biológica y el erotismo una exquisitez humana” (p.79). De acuerdo con la Encuesta Nación Placer (2021), el 44% de las personas encuestadas, tiene encuentros sexuales frecuente o regularmente, y el 39% señaló rara vez o nunca. Si, analizamos la información por sexo, el 44% de las mujeres tiene deficiente frecuencia de encuentros sexuales, en comparación al 35% de los hombres que indicó rara vez o nunca. Siendo uno de los elementos que lo dificultan: la falta de tiempo, por el exceso de responsabilidades (35%), y su autoimagen (23%). En el caso de los hombres: la rutina, desgaste de la relación de pareja (27%), y el estar soltero o sin pareja (27%) (Criteria, 2021).

Por otro lado, en cuanto a los motivos para tener un encuentro sexual, el 81% de las personas encuestadas, señaló el placer mutuo, y el 45% mantener satisfecha a la otra persona, cuidar la relación. Específicamente, la mujer, el 81% de las mujeres señaló el placer mutuo, y el 43% el placer propio. En el caso de los hombres, el 82% mencionó el placer mutuo, y el 56% el placer propio (Criteria, 2021).

No obstante, las mujeres participantes, suelen tener una doble moralidad, que implica en considerar como importante mantener relaciones sexuales en general, pero no a nivel personal, pues en la actualidad son pocas quienes mantienen una relación sexual activa, esta situación presenta una diferenciación generacional entre las mujeres participantes.

Cabe mencionar, que esta ausencia de relaciones sexuales afectivas no es concebido como una situación negativa, sino como una instancia que les permite contar con mayor cantidad de horas libres, despreocupación.

El segmento de mujeres de 50 y 59 años indican tener una actividad sexual activa, la que se refleja con su percepción de considerarlo como “importante” de mantener.

Eh sí, considero que es importante, que en lo posible ojalá uno no... no cesara su actividad sexual, pero también entiendo a aquellas personas, mujeres sobre todo. La verdad es que no conozco tantas experiencias de amigos hombres, pero si conozco experiencias de amigas mujeres en que han cesado su actividad. Eh... sexual, incluso yo diría que más jóvenes... como antes de los 50 años ¿te fijas? Ahora, en mi caso no ha sido así, porque yo... después que me separé siempre he tenido alguna pareja sexual, siempre he tenido amigos, amigos con ventaja. (Hathor, 50 y 59 años)

En el caso de Hathor, ella menciona haber tenido siempre “amigos con ventaja”, y en lo posible no cesar nunca su actividad sexual, pero no desconoce experiencias de amistades, principalmente mujeres, que han decidido a temprana edad no tener una pareja sexual. Situación similar ocurre con el segmento de mujeres de 60 años y más quienes decidieron no tener pareja afectiva-sexual, tal es el caso de Demeter:

A ver, yo hace 10 años que estoy sola y antes de eso... porque la persona que vivió conmigo hasta que murió, estuvo enfermo como 4 años y, que por lo tanto, entre 14 y 15 años que no tengo sexo. Y para mí no ha sido ningún problema... porque yo le digo sinceramente, si yo he tenido orgasmos 3 veces en mi vida, ha sido mucho. Yo lo que sí me acuerdo... Cuando uno ve esa películas y que “¡ay! es algo que es tan terrible y tan rico”, tan qué se yo... yo digo “¿por qué yo nunca lo he sentido?”, “¿por qué yo no he sentido eso?”, “¿Será ese el motivo por el cual yo no extraño la relación con un hombre?”... Porque cuando desapareció mi compañero, yo tuve 11 años sola y no tuve pareja hasta que me encontré con esta otra persona y formamos una convivencia. Entonces, no... *La verdad es que yo no extraño el sexo.* (Demeter, 60 años y más)

En el caso de Demeter, tuvo una trayectoria sexual deficiente, contando con solo tres (3) orgasmos<sup>53</sup> en su vida.. La multiplicidad de vivencias y emociones que atravesó Demeter

---

<sup>53</sup> El orgasmo, es “la culminación del placer sexual: una sensación de liberación de la tensión acumulada durante la excitación, que conlleva una serie de espasmos de la vagina, el útero, el ano y los músculos pélvicos y la liberación de endorfinas. Cada cual debe aprender la forma de producir el suyo, al margen del cuerpo que estimule

la hizo tomar la decisión de no volver a tener una pareja sexual una vez que quedó viuda. Aquello, demuestra que la sexualidad se ha encargado de “habilitar a los varones, pero limitar a las mujeres” (Coria, 2012, p.77), invisibilizando de esta manera el placer sexual de las mujeres en el acto erótico. No siendo un problema para Demeter, no tener sexo, la solución para que estas situaciones no ocurran es:

Posiblemente, posiblemente. Yo creo que falta más comunicación entre el hombre y la mujer respecto a lo que quiere uno y el otro o el hombre si se da cuenta que la mujer no sabe hacer el amor, enseñarle... enseñarle a la mujer, pero eso no pasó con con mis parejas. (Demeter, 60 años y más)

El desconocimiento que tienen las mujeres con su cuerpo y con su propio placer, genera en algunas de ellas que la experiencia sexual sea poco o nada placentera. Por ejemplo, “nunca me había parado a pensar en cómo llamamos a esa zona que no solo forma parte de nuestro sistema reproductor, sino además nos da placer” (Hesse, 2019, p.70). Inclusive, al hablar de masturbación, según la Encuesta Nación Placer (2021) se acentúan diferencias si comparamos hombres y mujeres, puesto que el 47% de las mujeres declara rara vez o nunca masturbarse, versus el 9% de las mujeres que realiza esta práctica de manera habitual o frecuente. Replicándose una vez que aumenta la edad de las personas, pues el 73% de las mujeres de entre 60 y 80 años rara vez o nunca se masturba (Critería, 2021).

Esto se debe, aunque parezca una tontería, el clítoris<sup>54</sup> o donde se ubica el punto G femenino, es un total desconocimiento para las mujeres, producto a la carencia o nunca educación sexual.

En consecuencia, son los hombres, quienes dan por sentado que “nuestro placer consiste en el mero hecho de que nos penetren” (Hesse, 2019, p.75). Básicamente, existe una falta de preparación de las mujeres, donde la “poca y nada” información que se entrega llega a ser “rudimentaria y reducida”, y en instancias debes acceder a ella de forma secreta o por conocidos (Coria, 2012, p.63).

En el caso de Matt, su trayectoria sexual comenzó (pérdida de su “virginidad”) de forma muy violenta. Se aprecia en el relato, una serie de instancias donde su marido “insatisfecho” con la performance de Matt, decidió someterla a su propio disfrute y goce, a pesar que ella se encontrara incómoda y estuviese sintiendo dolor.

porque uno entrega la virginidad, yo sufrí mucho la... eh... la luna de miel, yo me imaginaba otra cosa la luna de miel y me tocó un marido brusco, bruto. Yo creo porque él también tenía poca experiencia.

---

(el clítoris, los pechos, el punto G...). Algunas personas incluso aseguran conseguirlo con la simple estimulación de la mente” (Hesse, 2019, p.96).

<sup>54</sup> El clítoris, es una “pequeña protuberancia que se halla en el extremo superior de los labios menores no es más que la punta de un inmenso iceberg. La mayor parte del clítoris está escondido y se extiende por las paredes de la vagina: dos raíces de unos diez centímetros a cada lado con ocho mil terminaciones nerviosas” (Hesse, 2019, p.80).

Entonces... eh... sabes que sufrí, sufrí. Lo veía como un monstruo que se venía encima mío. (Matt, 60 años y más)

Esta situación, Matt la comprende como una falta de experiencia sexual y desconocimiento. En sus propias palabras, “después fui queriéndolo... o sea, yo lo quería, pero no sabía que era así el sexo. Entonces, fue una, yo digo, a veces pienso: ay, las chiquillas cómo pueden tener sexo” (Matt, 60 años y más). Prácticamente, “muchas jóvenes estaban destinadas a acceder a la sexualidad de la mano del que llegara a ser su marido y no antes de haberse concretado el casamiento” (Coria, 2012, p.63), generando que se encontraran con grandes sorpresas una vez que comenzaran a aventurarse al sexo.

Además, la sexualidad se encuentra inmersa en un sistema de poder, cuya jerarquía privilegia al hombre por sobre las mujeres. Una de las diferencias que se distingue, es que son los hombres quienes tienen derecho a quejarse, rechazar y mandar en el sexo y el placer, y son las mujeres “quienes terminan siendo las responsables de las excitaciones masculinas e incluso de las violencias y aberraciones que suelen atravesar” (Coria, 2012, p.76). Matt, agrega en su relato

Mira tuve 3 hijos y engañaba yo a mi marido diciéndole que gozaba y que lo pasaba bien. Eran puras mentiras. Hasta que de a poco... de a poco se fue dando. Y a mi mamá yo le dije, y me dijo "no hija se da..." y le dije "¡no! sería demasiado, ¿pa qué?" (...) Mi mamá que me decía: "no po' a los hombre hay que", así eran los antiguos, "aunque tú no sientas nada tienes que decir: ¡ay estuvo todo rico!" para que te quieran, y te... y se sientan contentos contigo. Si tú le dices: ay es que no siento nada... Así se... se buscó otra persona. (Matt, 60 años y más)

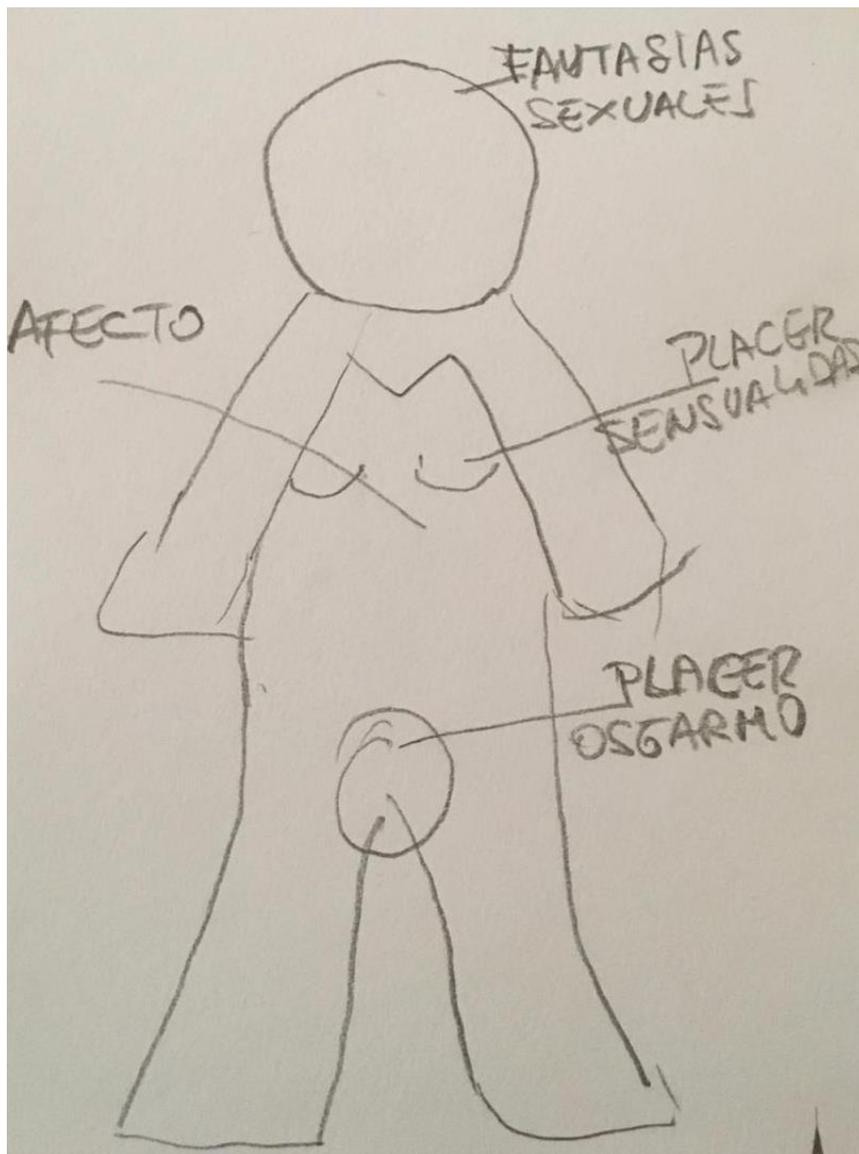
Respecto al disfrute femenino, el imaginario colectivo se ha encargado de invisibilizarlo, inclusive las “mujeres suelen sentirse culpables por su supuesta frigidez, mientras los varones suelen valerse de dicha situación para contar con la justificación necesaria para satisfacer su disfrute por otros medios” (Coria, 2012, p.74). Esto explica que la madre de Matt le “aconsejara” que la mejor solución era fingir placer cuando tuviera sexo con su marido, a pesar de sentir gran incomodidad y dolor. Básicamente, este silencio traería mayores recompensas, tales como amor y fidelidad.

Para las mujeres participantes, especialmente a las mujeres del segmento 60 años y más, el sexo, placer y erotismo se encuentra caracterizado simbólicamente por un sinnúmero de normas y costumbres, sobre la base de un modelo patriarcal, “cuyo principios fueron considerados por largo tiempo socialmente deseables y correctos” (Silva y Barrientos, 2008, pp.546-547). Sobre todo, cuando las mismas mujeres participantes declaran haber tenido experiencias “que ejemplifican niveles de violencia simbólica que implican indiferencia, rudeza y abandono” (Silva y Barrientos, 2008, pp.547).

Ahora bien, se seleccionaron dos diagramas corporales, con el propósito de profundizar en la temática de sexualidad. Para ello, las mujeres participantes, en este caso Hathor y Freya, se dibujaron desnudas y encerraron en un círculo aquellas zonas de su cuerpo que le generaban placer. Hathor, representaría al segmento de las mujeres de 50 y 59 años y Freya a las mujeres de 60 años y más.

#### Figura 4

Mapa corporal de Hathor (50 y 59 años)



*Nota.* La figura representa el mapeo corporal realizado por una de las mujeres participantes, llamada Hathor (54 años). Este se realizó como actividad dentro de la entrevista en profundidad.

Los relatos de las mujeres acompañado del diagrama de Hathor, nos señalan las zonas del cuerpo que presentan mayor placer. En primer lugar, se identifica la cabeza (mente) como el lugar que propicia la creación de fantasías sexuales. En segundo lugar, los pechos les brinda a las mujeres la capacidad de jugar y explorar con su sensualidad, tanto en el preámbulo, acto sexual y autoexploración corporal. En tercer lugar, se menciona el cuerpo, con foco en el área abdominal; aquí, el placer se vincula con lo afectivo, principalmente brindado por la pareja sexual en el acto erótico. Por último, la vulva, es descrita como una fuente de placer erótico capaz de permitir el orgasmo. Es común que las mujeres consideren la vulva una zona sumamente erógena, pues en ella se encuentra el “único órgano femenino diseñado exclusivamente para el placer sexual: el increíble clítoris” (Hesse, 2019, p.77). Sin embargo, cada mujer es diferente, por lo que tienen diferentes técnicas de alcanzar el orgasmo.

Asimismo, para Hathor, la seducción en los encuentros eróticos se ha transformado en nuevas experiencias en el transitar sexual. Se enfatiza, instancias donde los espacios de conversación con la pareja sexual del momento, se convierten en “experiencias en que los cuerpos deseosos y alejados de la violencia, construyen ciertos niveles de complicidad favoreciendo la calidad de la vida sexual y afectiva” (Silva y Barrientos, 2008, p.548).

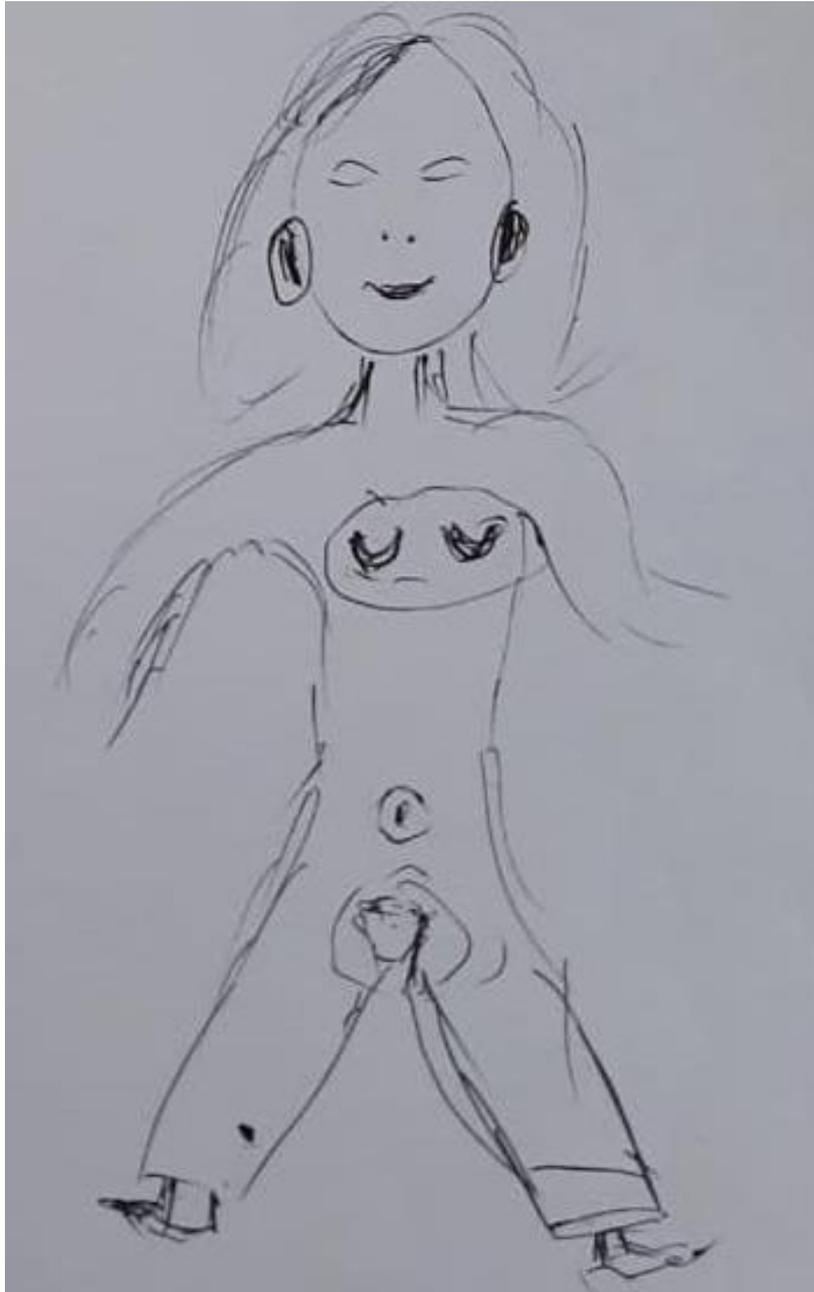
Me separé joven porque yo tenía como 38 años, 37 años cuando me separé, entonces era muy joven todavía. Entonces, para mí nunca nunca fue una opción decir "yo no tengo más vida sexual", imposible porque decía "yo soy súper joven", entonces como que sentía que era parte de como de lo que tenía que seguir en mi vida no más. Ahora, tenía que adaptarme a una nueva forma jajaja, tenía que buscar otra otras formas. Entonces, he conocido varias personas hombres, que en general como que me han ido como que enseñando, entre comillas, porque tú aprendes también de una pareja aprendes de una persona diferente. Primero, porque todos somos distintos, todos hemos tenido experiencias diferentes de vida. Y claro, había por ejemplo, algo me acuerdo de uno especialmente, que le gustaba que, por ejemplo, que uno se disfrazara, por ejemplo, por decirte un ejemplo, entonces, claro al principio de repente era como "oh sí.. ya...". Yo siempre como que he seguido el juego, creo que nunca he hecho nada que me haga sentir mal a mí, como yo avergonzada. (Hathor, 50 y 59 años)

El proceso de seducción y erotismo, se relata como una instancia de aprendizaje, en sus propias palabras “tenía que buscar otras formas”, donde las iniciativas son un juego de deseos eróticos. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nación Placer (2021), el 39% de las personas encuestadas mencionó hacer uso habitual y ocasional de juguetes sexuales, ya sea en encuentros sexuales o masturbación, siendo principalmente lubricantes, vibradores y lencería erótica.

La búsqueda de placeres eróticos, orientados en la innovación, se valora positivamente, poniendo esto en una “vivencia sexual que se flexibiliza y se activa rápidamente” (Silva y Barrientos, 2008, p.552).

**Figura 5**

*Mapa corporal de Freya (60 años y más)*



*Nota.* La figura representa el mapeo corporal realizado por una de las mujeres participantes, llamada Freya (72 años). Este se realizó como actividad dentro de la entrevista en profundidad.

Freya en su diagrama sitúa como zonas sumamente eróticas los pechos y la vulva. Además, incorpora el ombligo y las piernas. En primer lugar, el ombligo es identificado como una fuente de placer y erotismo, más allá de solo acariciarlo, mencionan la importancia de los besos. En segundo lugar, las piernas, específicamente muslo interior y pies, activan sensaciones que provocan excitación.

Claramente, podemos observar en ambos diagramas zonas erógenas identificadas por las mujeres que son bastante parecidas, vulva y pechos. Sin embargo, cada mujer tiene sus propias preferencias, y existen partes del cuerpo que producen mayor placer que otras (erotismo). Por ejemplo, Matt (76 años) señala el cuello, Hestia (63 años) la rodilla, Osis (53 años) la boca, Pele (78 años) la piel, Bachue (50 años) todo su cuerpo, y Demeter (76 años) la espalda.

Es interesante mencionar que Pele presenta una sensibilidad en la piel, que atribuye a su experiencia en la infancia. Durante su niñez estuvo carente de afecto físico (caricias), especialmente de su madre. Por ello, la sensibilidad a esta parte del cuerpo, juega un rol principal en el acto sexual (experiencia de piel como sensación placentera). Y, Matt incorpora la importancia de tocarse el cuerpo, en sus propias palabras: “yo encuentro que el cuerpo es lo más lindo, tocárselo, vérselo, mostrarlo si quiere a la pareja, bien. O sea, nada de oscuridad si tengo sexo” (Matt, 60 años y más). El placer, para Matt se vivencia sin miedos, desapareciendo las culpas y los miedos, tocando el cuerpo, recuperando los sentidos y las emociones, y por supuesto amando el cuerpo.

Matt y Freya, por su parte mantienen una vida sexual activa, en el caso de Matt con su pareja de 83 años, y Freya con su marido.

Bien todo fíjate, yo no soy así, nada de que "¡ay!" no sé, si un día, *porque nosotros tenemos sexo* y ¿él sabí qué edad tiene? él tiene 83 y yo 76, pero resulta que también hay una pastilla que ayuda, azulita, pero de 50 no más, no de 100 porque sino, y lo hacemos de lo más bien, lo paso regio. Tengo buena terminaciones, lo paso salvaje y tú puedes... nada. (Matt, 60 años y más)

Del extracto del relato de Matt, se evidencia que la edad no está asociada al deseo erótico. Por su parte, Freya, relata un cambio en la forma de concebir y vivenciar su vida sexual, esta se convierte en una performance de sentirse “acompañados, sentirse querido”, sin la “efusividad erótica”, que ella asocia al sexo en tiempos anteriores.

Yo creo que sí, o sea... yo creo que la vida sexual y la actividad sexual va cambiando con el tiempo, no es la misma, lo efusivo que uno es cuando es joven, va cambiando con el tiempo, y es importante porque yo creo que uno libera como uno, como se dice, cosas buenas, el tener una vida sexual en la medida que va pasando el tiempo, se va alejando, el acto sexual se va alejando, pero el estar al lado de la otra persona, *darse un abrazo, hacerse un cariño, es importante, es importante para enfrentar la vida, es importante para seguir viviendo y tener ganas para vivir, sentirse acompañado, el sentirse querido, no quiere decir que toda la vida sea happy*, yo creo que es muy importante no pensar que la vida sexual es tener la relación sexual. No la relación en sí, sino que todo lo que lo conlleva, porque no es tanto la relación, es todo el entenderse, el pasar una vida juntos. (Freya, 60 años y más)

Unido con lo anterior, los encuentros sexuales van cambiando con el tiempo, incorporando nuevas técnicas y ayudándose de elementos, por ejemplo, “la pastillita azul”.

## V. Conclusiones y Reflexiones Finales

Tú me quieres alba,  
 Me quieres de espumas,  
 Me quieres de nácar.  
 Que sea azucena  
 Sobre todas, casta.  
 De perfume tenue.  
 Corola cerrada.  
 Ni un rayo de luna  
 Filtrado me haya.  
 (Storni, 1918, p.104)

A continuación, presentaré las conclusiones de esta investigación, las cuales se encuentran divididas en tres apartados. En primer lugar, *Reflexionando en torno a los Trabajos de Cuidado, Trabajo Domésticos, Identidad de Género y Sexualidad desde una Perspectiva de Género*, donde se focaliza en torno a la sobrecarga de los cuidados y la experiencia corporal de las mujeres, y en la manera en que configuran sus trayectorias de vida corporales las mujeres, Bajo esta primicia, subyace la forma tradicional de concebir la sexualidad, basadas en la constelación del

disfrute de los chilenos se centra principalmente en actividades que tienen que ver con la comida y la bebida (...) un 48% de las personas entrevistadas señaló no tener experiencias sexuales placenteras. Un 38% indicó que si bien disfruta de sus encuentros, no los tiene con frecuencia. Y un 14% de ellos mencionó tener con regularidad encuentros sexuales placenteros. Casi 4 de cada 10 chilenos (39%) declara no tener casi nunca encuentros sexuales, o tenerlos muy esporádicamente. Una realidad que se agudiza entre los mayores de 60 años. Los encuentros sexuales en pareja aparecen como una fuente de placer más para los hombres que para las mujeres. (Criteria, 2021, p.41)

Como bien es sabido, lo socio-cultural se encarga de responder al erotismo y a la expresión que tienen las personas en torno a este. Vale preguntarse, “¿qué se experimenta como placentero? ¿Qué se desea experimentar? ¿qué se desea modificar de la vida sexual actual? ¿cuáles son las asignaturas pendientes?” (Freixas, 2018, p.153). Ante estas interrogantes, Freixas (2018) menciona, la existencia de una heterogeneidad de representaciones en torno a los espectro de deseos y placeres que abarcan la sexualidad en los cuerpos mayores. Aquí, interactúan factores como “la afectividad, el amor, la felicidad, la libertad interior, el sentimiento de control y dominio sobre la propia vida aparecen como un anhelo” (Freixas, 2018, p.153), y, también aparecen las complejidades en torno a la sexualidad en las mujeres.

Por último lugar, ahondaré en las reflexiones generales de esta investigación, y problematizaré las temáticas abordadas, señalando nuevas interrogantes que surgen, considerando la necesidad de ampliar los estudios referentes a vejez, trabajos del cuidado y sexualidad.

En primer lugar, durante el 14 de noviembre del 2020 y el 11 de diciembre de 2020, llevé a cabo el trabajo de campo, el cual tuvo instancias presenciales y online producto al contexto sanitario referente al COVID-19. Conseguí, entrevistar un total de trece (13) mujeres pertenecientes a los segmentos etarios de 50 y 59 años y 60 años y más. La inmersión de los mapeos corporales en las entrevistas, permitió profundizar en las trayectorias corporales de estas mujeres, así como también interactuar en otra faceta (afectiva y emocional). Aquello, permitió conocer los contextos de desigualdades y vulnerabilidades a las que se han visto inmersas.

En segundo lugar, esta investigación parte de la base de “los profundos cambios demográficos y socioantropológicos que han venido gestando desde mediados del siglo XX como factores claves para comprender el envejecimiento en la actualidad” (Ramos, 2016, p.321). Respecto de Chile, este se “sitúa como uno de los países con una transición demográfica avanzada” (Gainza et al., 2019, p.220).

En las propias palabras de Ramos (2016), esto se puede ver reflejado en la caída de las tasas de fecundidad y mortalidad, el aumento en los años de esperanza de vida, y la feminización de la vejez.

En base a la creación de “sociedad longevas a escala mundial, no ha sido hasta fechas muy recientes cuando las temáticas relacionadas con el envejecimiento han sido incluidas en la agenda científica y geopolítica internacional” (Ramos, 2016, p.322). Vale decir, sobresale el aumento “del nivel de dependencia, producto de una mayor existencia de problemas de salud, limitaciones funcionales, mayor vulnerabilidad y fragilidad” (Gainza et al., 2019, p.220). Un ejemplo, es la política nacional, Plan “Adulto Mejor”, la cual surge en octubre de 2018, en el gobierno del Presidente Sebastián Piñera (2018-2022), encargado de potenciar cuatro ejes temáticos: ciudades amigables, buen trato, vida saludable y desarrollo y oportunidades.

De este modo, la construcción social de la vejez ha generado que exista reinterpretación de qué se comprende por vejez, pues la mirada ha estado inmersa en “concebir el envejecimiento como un proceso caracterizado por el progresivo deterioro físico, mental y social” (Ramos, 2016, p.325). Sin embargo, en la actualidad, ha habido una diversificación de discursos dirigidos a potenciar y promover un cambio de perspectiva, y contemplar desde diferentes categorías las necesidades de este segmento etario.

## **1. Reflexionando en torno a los Trabajos de Cuidado, Trabajo Domésticos, Identidad de Género y Sexualidad desde una Perspectiva de Género**

Cuando inicié este proceso investigativo, señalé el aporte que pretendía realizar con esta investigación. Es así, que recopilé una serie de antecedentes referentes a la feminización del envejecimiento y sexualidad en Chile, y lo centré en las mujeres mayores residentes en la Región Metropolitana de Santiago, en estrecha relación con el marco teórico. A partir de este recorrido, pude situar aquello que me interesaba estudiar, siguiendo las palabras del Valle (2010), la mirada “no sólo es detectar la persistencia de las dicotomías y por ello de las estructuras que generan desigualdad, sino descubrir emergencias constructivas que redundan en relaciones de igualdad, algunas de las se generan principalmente a través de nuevas socializaciones” (del Valle, 2010, p.1). Es decir, mostrar “aquellas dicotomías, que en la articulación (...) reproducen la desigualdad” (Gonzálvez, 2010, p.334).

Derivando de esta inquietud investigativa, desde que comencé a conocer las trayectorias de vida –corporales y sexuales– de las mujeres a partir de los 50 años participantes, me percaté de lo poco que se han problematizado estas instancias, pues “a medida que nos hacemos mayores, algunos procesos personales nos permiten una nueva vivencia de la sexualidad que muestra la libertad conquistada, y también el progresivo conocimiento del cuerpo y del deseo” (Freixas, 2018, p.189), implicando mi primer reto, pues no se “presentan proyectos que aborden las nociones de sexo o sexualidad” (Gainza et al., 2019, p.221).

En primer lugar, el reto radicó en la articulación de representaciones vinculadas a la sexualidad. Lo cual supone la visibilización únicamente de cuerpos jóvenes, pues “la imagen de la mujer blanca como representación erótica, si se es joven mejor” (Bellato, 2015, p.279). Esto ocasiona la perpetuidad de los discursos en torno a la asexualidad en las personas mayores, es decir, las representaciones sociales

forman un modelo colectivo que produce y reproduce estereotipos de ciertos mitos y prejuicios, que se manifiestan en la creencia de que una persona mayor es incapaz de expresar física y psíquicamente su sexualidad, atribuyéndole de este modo una connotación inmoral, no natural, aberrada o sucia, que crea y reproduce sentimientos negativos para el disfrute sexual en esta población. (Gainza et al., 2019, p.222)

De este modo, tuve que “acudir a las raíces más críticas del pensamiento feminista, para que de la mano con ellas problematizar” (Gonzálvez, 2020, p.334). Fue así, que en a partir de los relatos de las mujeres participantes, pude dar cuenta que el erotismo es “una expresión lúdica” (Bellato, 2015, p.279). En palabras de Bellato (2015), la sexualidad y erotismo, redundan en relaciones de constante innovación, están inmersas en un juego, algunas de las

cuales, a medida que transcurren los años, se van generando nuevas reglas que apelan a la disposición de sentir y experimentar placer.

En segundo lugar, ¿por qué la perspectiva de género?, debo mencionar, que en la búsqueda por comprender las trayectorias de vida de las mujeres, resulta trascendental incorporar la confluencia del género y las demás temáticas abordadas. Este fue concebido “como una construcción social y un eje de desigualdad social indisociable en un fenómeno histórico, dinámico y cambiante” (Gonzálvez, 2016, p.335). Lo que hice, fue comprender situaciones, en que las mujeres

desafían constantemente los mandatos de género y edad mediante transgresiones abiertas o a través de formas sutiles, como las máscaras, que las personas emplean en los distintos espacios creando márgenes de comportamiento de mayor libertad o a través de la misma resignificación de los espacios. (Bellato, 2015, p.269)

Estas transgresiones han impulsado cambios en la forma en que cada una comprende su “ser mujer mayor”, reflejando “transformaciones de las relaciones de género. Este fenómeno, empuja a las mujeres a potenciar su autonomía en todos los planos de la vida ya sea familiar, económico, afectivo y sexual” (Silva y Barrientos, 2013, p.134).

Al partir de que las trayectorias de vida –corporales y sexuales– estaban llenas de significado por las posiciones de género que se encuentran en el trabajo de cuidado y trabajo doméstico, me centré en esta tesis, en analizar la diversidad de posicionamiento en relación a la configuración de cómo es ser una mujer mayor en el plano corporal y sexual. En primer lugar, en el ámbito corporal, los relatos respecto al cuerpo están directamente inmersos en los estereotipos de género, que se han encargado de someter y obligar a cumplir con el supuesto “ideal”. Las mujeres, señalan “no sentirse conforme de sus cuerpos”, acompañado de un rechazo hacia estas en específico.

En segundo lugar, en ámbito sexual, los relatos se unen en la importancia que tiene en la trayectoria de vida de las personas, y en la vejez, el mantener una sexualidad activa. Además, la mayoría de las mujeres comprende como fundamental la comunicación y el innovar en las prácticas, pues estas se relacionan en la manera de sentir y experimentar placer (transformándose con el transcurso de los años).

Así, la sexualidad es presentada en las personas mayores, como un acto que no se encuentra relacionado, “necesariamente, con la actividad orientada al coito, sino que en un sentido más amplio” (Gainza et al., 2019, p.223). Vale decir, el placer y el erotismo, en palabras de Gainza et al. (2019) conlleva a un acto global de interacción, donde interactúan diferentes elementos, tales como la comunicación, y el contacto corporal global. Es así, que el acto

penetrativo no resulta como un acto esencial, sin señalar que “la sexualidad es una vivencia particular y única” (Gainza et al., 2019, p.223).

Por un lado, a partir del trabajo de campo, se muestra que el trabajo de cuidado y el trabajo doméstico es ejercido por las mujeres participantes durante toda su vida, siendo ellas las protagonistas y las responsables, observándose una clara “división sexual del trabajo de cuidado” (Gonzálvez, 2010, p.341), la que pone, en palabras de Gonzálvez (2010), un vínculo “madre/mujer de la familia-cuidadora” (p.342).

Por otro lado, con esto quiero decir que las mujeres han tenido que estar presentes en el cuidado no solo de sus hijos/as, sino también de sus hermanos/as y nietos/as, lo cual las fija como las únicas responsables de estas prácticas, lo que se podría pensar que serían las únicas “que permanecen en ese destino” (Gonzálvez, 2010, p.343), siendo claramente explotadas en este ámbito.

El análisis muestra la existencia de una mirada “del cuidado como componente del bienestar centra su foco en entender el lugar del cuidado en los regímenes del bienestar” (Batthyány, 2020, p.20). Desde allí, en palabras de Batthyány (2020), no se garantizan los derechos de las mujeres, provocando una resistencia en desfeminizar estas prácticas, conllevando a que las mujeres deban compatibilizar en arduas jornadas con sus trabajos remunerados.

Particularmente, en Chile las investigaciones (Arriagada, 2010; Gonzálvez, 2018; Batthyány, 2020) ponen el énfasis en: “las mediciones de uso del tiempo” (Batthyány, 2020, p.32), y en el “conjunto de política pública desde una mirada que entiende el cuidado como componente del bienestar y desde un enfoque de género” (Batthyány, 2020, p.32).

A su vez, es vital mencionar que en este trabajo tuve en cuenta mujeres cisgénero y con orientación heterosexual. Mi apuesta en el estudio de las prácticas de estas mujeres mayores era ahondar primeramente, e impactar para que futuras investigaciones pudieran ampliar el foco del fenómeno.

## **2. Reflexión General**

Los resultados de la investigación me permitieron comprender cómo se configuran las trayectorias de vida, –corporales y sexuales–, de mujeres, específicamente a partir de mujeres de 50 años, en relación a su cuerpo, trabajos de cuidados, trabajos domésticos y sexualidad, sin dejar de lado la perspectiva de género.

Este interés específico por las mujeres, me permitió conocer los discursos a los que se ven enfrentadas durante su trayectoria de vida. Ellas, “estigmatizan y censuran el erotismo” (Bellato, 2015, p.267), se ajustan estratégicamente en establecer dinámicas de trabajo de cuidado y trabajo doméstico, que se expresan “mediante las distintas corporalidades en que el cuerpo depositario de estos discursos, en ocasiones se resiste y trasgrede esos mandatos” (Bellato, 2015, p.267).

En palabras de Bellato (2015), las mujeres “hacen uso de máscaras conformadas a partir de los valores y creencias dominantes, e insertan abierta o veladamente significados y sentidos distintos a los que establecen los discursos hegemónicos según género y la edad” (p.267). Esto, lo observamos en las trayectorias eróticas de las mujeres que a pesar de la discriminación edadista, han generado recursos vinculados a vivir de manera más libre.

Al conformar esta memoria, con el acompañamiento de los mapeos corporales, las mujeres se reapropiaron de su historia, y posicionaron sus emociones y vínculos afectivos a partir de la relación con su cuerpo. Esta instancia, conformó un espacio de reapropiación y de comunicación con sus propios cuerpos, estableciendo relaciones que durante mucho tiempo tuvieron ajenas a ellas, bajo el sinónimo de cuidar a otros/as.

En este sentido, la inclusión en el análisis de esta metodología, me permitió dar cuenta de la complejidad que alberga abordar temáticas que han sido un secreto, sobre todo bajo mandatos culturales tan arraigados en los procesos de sociabilización de las mujeres. A lo anterior se suman características que nos permiten otorgar un sentido al cuerpo, en el que se escriben dolores, se borran malestares, y se reescriben nuevas configuraciones y prácticas.

Al mismo tiempo, no se puede negar la aparición de distintas experiencias de violencia asociadas a las trayectorias de vida –corporales y sexuales– de las mujeres participantes, las que nos invitan a escuchar y complejizar mucho más la incidencia de los discursos hegemónicos y que muchas veces pasan inadvertidos. Un ejemplo, es la concepción de la virginidad en la sexualidad, donde se nos han inculcado mantenernos “alba”, “que se azucena, sobre todas casa, de perfume tenue, corola cerrada” (Storni, 1918, p.104).

Pese a ello, los relatos de las mujeres, derivan en vivir “un cuerpo independiente y sin marcas de funciones biológicas, sociales y culturales vinculadas al cuerpo de la mujer siempre fértil” (Alcázar, 2016, p.63), reclamando vivir libres, y ser las responsables de su propia sexualidad, identidad y corporalidad.

Otro aspecto a recalcar, corresponde a la violencia de género que padecieron las mujeres participantes. A partir de los relatos, es posible tomar conciencia que la “familia es el grupo social más violento y en el que se perpetra más violencia. Es más probable que una persona sea

agredida o asesinada por algún familia o en su casa, que en otro lugar” (Cagigas, 2000, p.307). Esa opresión y subordinación está profundamente arraigada en las personas, siendo naturalizada por el agresor, conllevando a creer que tiene plena atribución a cometer estos actos. Aquello, concluye que “la violencia y la agresión no son intrínsecamente opuestas al cuidado. No estamos aquí ante una simple equivalencia: cuidados de calidad= ausencia de violencia” (Anderson, 2020, p.83)

La violencia, no es únicamente realizada por la pareja de las víctimas, sino también por los/as hijos/as y por los padres, quienes creen que “pueden utilizar la intimidación, la coerción, la amenaza y la fuerza para llevar a cabo dicha actitud” (Cagigas, 2000, p.310). Estos hechos, han generado profundos malestares anímicos en las mujeres (depresión), llevando a que dos de ellas, llegaran a la instancia de ideación e intento de suicidio. Lo anterior advierte la necesidad de que en Chile se implementen políticas públicas que permitan una preocupación real por aquellas mujeres y disidencias que han y son víctimas de violencia de género.

### **3. Problematizando**

De acuerdo a lo concluido, es posible levantar ciertas propuestas concretas para futuras investigaciones que se interesen en profundizar en las corporalidades y sexualidad de las mujeres mayores. Esta investigación resulta un proceso reflexivo, que se encarga de ser un receptáculo de las oralidades de las mujeres ante temáticas interiorizadas.

A partir de la perspectiva de género y el foco feminista con el fui recopilando las trayectorias de vida de las mujeres y posterior a ello el análisis del trabajo de cuidado y trabajo doméstico, corporalidades y sexualidad es posible plantear:

En primer lugar, las mujeres cuidan durante toda su vida, lo ejercen desde muy temprana edad, siendo las responsables, desde su rol como “hermana mayor”, y a medida que crecen, se integran nuevas personas. Específicamente, los/as nietos/as, hermanos/as, papás, tíos/as, la comunidad donde reside, entre otros. Predomina el “vínculo madre cuidadora” (Gonzálvez, 2016, p.340).

En segundo lugar, el propio diálogo de las mujeres participantes y la literatura feminista sobre corporalidades y sexualidad, me permitió evidenciar “la discriminación edadista que invisibiliza” (Bellato, 2015, p.280) las trayectorias de vida de las mujeres y mujeres mayores, sobre todo si estas inician su proceso de envejecimiento, siendo el primer hito reconocido culturalmente “la menopausia”.

Referente al marco metodológico de esta investigación, he querido dar cuenta de la importancia que ocupa los cuerpos al momento de visibilizar las trayectorias de vida. Esto, permitió aportar desde “diferentes ángulos desde dónde observar el problema de investigación sin dar por supuesto una manera de comportarse y de ser, sino de estar siendo, en movimiento constante, con diferentes y múltiples formas de expresarse” (Bellato, 2015, p.268).

Como bien es sabido, resulta necesario integrar la perspectiva de género para abordar estas temáticas, pues te permiten sustentar el análisis. Principalmente, porque se encarga de “reconocer las relaciones de poder de género y también de parentesco, así como la división sexual del trabajo y el cuidado en hombres y en mujeres” (González, 2010, p.347).

Lo que quiero decir, es que a partir de la perspectiva de género es posible relevar situaciones que han estado invisibilizadas producto al sistema patriarcal. Vale decir, aparecen historias que se han mantenido en secreto, y que comienzan a tener significados por las mismas mujeres protagonistas; “en la medida en que aparecen ante nuestros ojos relaciones importantes en la vida de las personas y que sólo observando y preguntando por las cosas que decoran y acompañan su vida cotidiana” (Bellato, 2015, p.281).

Es en ese continuo, que sumergirme en las trayectorias de vida de las mujeres, “me permitió escuchar lo que tienen que decir” (Bellato, 2015, p.281), y complejizar estas experiencias. Entre “culpa-gratificación/liberación” (González, 2010, p.343), opera el trabajo de cuidado y trabajo doméstico realizado por las mujeres, siendo una práctica de la cual no pueden escapar, a pesar que los vínculos familiares se transformen, siempre será la mujer la responsable.

De esta forma, las reflexiones me permitieron (re)pensar las trayectorias de vida de las mujeres, y analizar en la forma en que la sobrecarga de trabajo de cuidados y trabajo doméstico merma en la manera en que ellas configuran y re-configuran sus cuerpos.

Por todo lo señalado, concluyo diciendo que el vínculo de la perspectiva de género-corporalidad-sexualidad-trabajo de cuidado y doméstico, en tanto “construcción social y eje de desigualdad social” (González, 2010, p.347) es determinante para explicar las trayectorias de vida de las mujeres. Precisamente, concibiendo al cuerpo de las mujeres, como un receptáculo de mandatos de género, que se encargan de definir y unificar lo que es ser mujer. Vale decir, “venimos envasadas en femenino, o con genitales femeninos, y cómo esa condición física y biológica ha sido condiciona” (Figuroa, 2016, p.95). Y, ¿qué tenemos? Mujeres merecedoras de una sexualidad heteronormada, garante de deseo propio, objetos de control, de sufrimiento, conflictos, culpa, dolor, y contrariedades en torno a como concebir su propia vida (Lagarde, 2005).

En este trabajo, la perspectiva de género, tendría el poder de valorizar y revalorizar la forma en que se comportan en el ámbito privado y en el ámbito público, es decir, de “visibilizar el lugar que ocupan” (González, 2010, p.346).

Por ende, considerando los datos encontrados en este trabajo, fue posible instaurar nuevas interrogantes que permitieron centrar bases para futuras investigaciones relacionadas con estas temáticas, siendo entre ellas, focalizar el interés investigativo de las trayectorias de vida sexuales en las mujeres mayores, profundizando en las prácticas de autoplacer, las cuales pueden tener una influencia en los “mecanismos de poder” (Gainza et al., 2019, p.222) que se encargan que concebir la masturbación femenina como un tabú.

### Referencias Bibliográficas

- Abulesme, M<sup>o</sup>., y Caballero, M. (2014). El maltrato hacia las personas mayores: realidad y desafíos del abordaje desde las políticas públicas en Chile a través del Senama. En Abulesme, M<sup>o</sup> y Caballero, M. (eds.) Maltrato a las personas mayores en Chile: haciendo visible lo invisible. (pp.9-18) Santiago de Chile: Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Aguirre, R. y Scavino, S. (2016). Cuidado en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*, 1(150), 1-41.
- Allende, I. (2013). *Amor*. Buenos Aires: SUDAMERICANA.
- Alcázar, A. (2016). El reloj biológico y sus marcas sobre el cuerpo femenino. Reflexiones sobre cuerpo y “menopausia adelantada” en mujeres con cuerpos modificados por una histerectomía. En Castro, I. (ed.) *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad*. (pp.62-72). Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Alvarado, K. (2013). Ojos abiertos-boca cerrada. Factores socioculturales incidentes en el desencadenamiento de un trastorno de la conducta alimentaria en mujeres adolescentes chilenas. [Tesis de Pregrado, Universidad de Chile]. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113973/cs39-alvaradok1173.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Amar, M. (2013). La belleza femenina en la revista Familia 1910-1940. En Montecinos, S. y Franch, C. (comp.) *Cuerpos, domesticidades y género. Ecos de la alimentación en Chile*. (pp.71-86) Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

- Anderson, J. (2020). Cuidados multiculturales. En Batthyány, K. (coord.) *Miradas latinoamericanas al cuidado*. (pp.63-92) México DF: Siglo XXI.
- Aravena, J., Gajardo, J. y Saguez, R. (2018). Salud mental de hombres en Chile: una realidad por priorizar. *Rev Panam Salud Pública*, 42, 1-5.
- Arriagada, I. (2010). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 27, 58-67.
- Arriagada, I. (2011). La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile. ONU Mujeres, 1-43.
- Arriagada, I. (2007). Presentación. En Arriagada, I. (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. (pp.19-22) Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Barrientos, J., Saiz, J, Gómez, F., Guzmán-González, M., Espinoza-Tapia, R., Cárdenas, M., y Bahamondes, J. (2019). La investigación Psicosocial actual referida a la salud mental de las personas transgénero: una mirada desde Chile. *Psyche*, 28(2), 1-13.
- Bartolucci, C. (2019). ¿Qué es la sexualidad en el adulto mayor? En Acevedo, J. y Bartolucci, C. y Vásquez, M. (Eds.), *Sexualidad en el Adulto Mayor* (pp.14-16). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL.
- Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas al cuidado*. En Batthyány, K. (coord.) *Miradas latinoamericanas al cuidado*. (pp.11-52) México DF: Siglo XXI.
- Bellato, L. (2019). El erotismo. Espacios, corporalidades y máscaras en personas mayores. En Castro, I. (ed.) *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad*. (pp.105-122). Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Bellato, L. (2016). Los cuerpos hablan. Más allá de los mitos de la menopausia y la erección entre mujeres y hombres mayores. En Castro, I y Morales, S. (coords.). *Cuerpos y diversidades. Miradas desde el sur*. (pp.171-198) Chiapas: UNICACH.
- Bellato, L. (2015). Traigo el deseo a flor de piel. Espacio, corporalidad y experiencia erótica en un grupo de personas mayores de sectores medios en Tuxtla Gutierrez, Chiapas. [Tesis de Doctorado, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas].
- Berroeta, H. y Muñoz, M. I. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología*, 22(2), 3-17.

- Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). (22 de Agosto del 2013). Guía legal sobre: Pensión alimenticia. Recuperado de <https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/pension-alimenticia-para-menores> (Consultado en: 10.12.2020)
- Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). (25 de Abril del 2018). Guía legal sobre: Beneficios para prisioneros y torturados políticos. Recuperado de <https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/beneficios-para-prisioneros-y-torturados-politicos> (Consultado en: 10.12.2020)
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría metafísica del devenir*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- Calafell, N. (2019). Menstruación decolonial. *Revista Estudios feministas*, 28(1), 1-13.
- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5, 307-318.
- Canales, M. (Coord. – Editor) (2006). *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago: Editorial LOM
- Canales, M. (2020). *Mujer y Sociedad. Las corrientes feministas en el debate público chileno*. [Archivo PDF]. Recuperado de [https://www.ieschile.cl/wp-content/uploads/2020/03/19-FEB\\_MUJER-Y-SOCIEDAD.pdf](https://www.ieschile.cl/wp-content/uploads/2020/03/19-FEB_MUJER-Y-SOCIEDAD.pdf)
- Caro, S. (2014). *Institucionalidad y Política Nacional para el Adulto Mayor en Chile*. [Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile].
- Casas, L. (2013). *Ciudadanía y Reproducción en Chile*. En Mora, C. (Ed.) *Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género*. (pp.221-242) Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- CASEN. (2017a). *Adultos Mayores. Síntesis de Resultados. Documento de trabajo*. Chile: MIDEPLAN.
- CASEN. (2017b). *Informe de análisis de estadísticas para el monitoreo de equidad de género, en base a la serie de datos de Encuesta Casen. Período 2006-2015*. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen->

- multidimensional/casen/docs/Informe analisis estadisticas monitoreo-equidad genero.pdf (Consultado: 16.11.2020).
- CASEN. (2017c). *Equidad de género. Síntesis de Resultados*. [Diapositiva PowerPoint]. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN\\_2017\\_EQUIDAD\\_DE\\_GENERO.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2017_EQUIDAD_DE_GENERO.pdf) (Consultado: 15.01.2021).
- CASEN. (2011). Manual del investigador: Módulos Registro, Residentes, Trabajo e Ingresos [Archivo PDF]. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/Manual%20del%20Investigador\\_revision\\_27sep12\\_final.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/Manual%20del%20Investigador_revision_27sep12_final.pdf) (Consultado en: 10.12.2020).
- CASEN. (2015). *Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional*. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Nueva\\_Metodologia\\_de\\_Medicion\\_de\\_Pobreza.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Nueva_Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza.pdf) (Consultado: 01.09.2020).
- Castañeda, M. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En Guzmán, G., Mendiá, I., Mujika, I., y Zirion, I. (Eds.) *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. (pp.19-40) Bilbao: Hegoa.
- Castro, I. (2019). Estudio de mujeres, de género y feministas. ¿Y las corporalidades. En Castro, I. (ed.) *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad*. (pp.9-46). Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Castro, M. (2014). El sexo como juez universal del ser humano. *Revista Sexología y Sociedad*, 9(24), 4-9.
- Chile Atiende. (2021). *Programa Mujeres Jefas de Hogar* [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/88537/2/pdf> (Consultado: 08.04.2021).
- Comas, D. (2014). La crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. (pp.329-349) Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Condeza, A., Bastías, G., Valdivia, G., Cheix, C., Barrios, X., Rojas, R., Gálvez, M. y Fernández., F. (2016). Adultos mayores en Chile: descripción de sus necesidades en comunicación en salud preventiva. *Cuadernos.info*, (38), 85-104.
- Contreras, L. y Cuello, N. (2016) *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Editorial Madreselva.

- Coria, C. (2012). *Erotismo, mujeres y sexualidad*. Barcelona: Androgynias 21.
- Cornejo, M., Reyes, Ma., Cruz, Ma., Villarroel, N., Vivanco, A., Cáceres, E., Rocha, C. (2013). Historias de la Dictadura Militar Chilena desde voces generacionales. *PSYKHE* 2013, 22(2), 49-65.
- Critería. (2021). Nación Placer. Primera encuesta sobre el placer sexual en Chile. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://nacionplacer.cl/wp-content/uploads/2021/02/Nacion-Placer.pdf> (Consultado: 08.04.2021).
- De Beauvoir, S. (2018[1970]). *La Vejez*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Del Valle, T. (2002). Contrastes en la percepción de la edad. En Maquieira, V. (comp.) *Mujeres Mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. (pp.43-58) Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Díaz, M. y Orozco, A. (2011). *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en España*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Di Girolamo, G. (6 de septiembre del 2018). El defensor del sexo en la vejez. Revista Paula. Recuperado de <https://www.latercera.com/paula/defensor-del-sexo-la-vejez/> (Consultado: 10.05.2021)
- División de Organizaciones Sociales (2017). *Informe Consulta Participativa sobre Ley N°19.418 de Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias*. Santiago de Chile: Ministerio Secretaría General del Gobierno.
- Durán, M°. (2008). El futuro de las familias. En Arriagada, I. (Ed.) *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. (pp.19-22) Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Enguix, B. y González, A. (2018). Cuerpos, mujeres y narrativas: Imaginando corporalidades y géneros. *Revista Athenea Digital*, 18(2), 1-31.
- Espinoza, E. (2019). ¿Es un mito que el adulto mayor ya no siente nada sexualmente? En Acevedo, J. y Bartolucci, C. y Vásquez, M. (Eds.), *Sexualidad en el Adulto Mayor* (pp.25-27). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Espinoza-Tapia, R. (2013) Introducción. En Silva, J. & Méndez, L. (Eds.) *Cuerpos y metáforas: estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. (pp.17-39) Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Esquivel, V. (2015) El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Nueva Sociedad*, 256, 63-74.
- Esteban, M. (2004) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones bellaterra.

- Esteban, M. (2011). Cuerpos y políticas feministas: el feminismo como cuerpo. En Villalba, C. y Álvarez, N. (Coords.) *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad.* (pp.45-84) Granada: Universidad de Granada.
- Espino, A. (2010). Economía feminista: enfoques y propuestas. *Documentos de Trabajo*, 5(10), 1-41.
- Figuerola, M. (2016). Derecho y género. El cuerpo femenino como territorio. En Castro, I. (ed.) *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad.* (pp.93-103). Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Gainza, C., Villarroel, C. y Ossandón, G. (2019). Sexualidad al margen. Representaciones de la sexualidad asignadas a personas mayores con demencia. *Ánfora*, 26(7), 217-240.
- Gajardo, S. (2019). Región Metropolitana de Santiago Adultos Mayores: Resultados Encuesta Casen 2017. Chile: Seremi de Desarrollo Social y Familia Metropolitana.
- García, E. (2017). La(s) menopausia(s). Simbologías y sintomatologías culturales. *Femeris*, 2(2), 223-231.
- Giménez, D. (2004). Género, previsión y ciudadanía social en América Latina. Marco, F. (coord.) *Los sistemas de pensiones en América latina: un análisis de género.* (pp.99-152) Santiago: CEPAL.
- Godoy, G. (2020). Adultos mayores en Chile: ¿Cuántos hay? ¿Dónde viven? ¿y en qué trabajan?. Chile: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de <https://www.ine.cl/prensa/2020/04/15/adultos-mayores-en-chile-cuántos-hay-dónde-viven-y-en-qué-trabajan> (Consultado en: 22.07.2020).
- González, F., Massad, C. y Lavanderos, F. (2009). Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores. [Archivo PDF]. Recuperado en <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Dependencia-Personas-Mayores-2009.pdf>
- González, G. (2017). Derechos Humanos y cuidados de largo plazo en la vejez. En Dirección Sociocultural de la Presidencia (ed.) *Dependencia y apoyo a los cuidados, un asunto de derechos humanos.* (pp.176-183) [Archivo PDF]. Recuperado en <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Dependencia-y-Apoyo-Cuidados-DDHH.pdf>
- González, H. y Fernández, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. *Revista Estudios Fronterizos*, 11(22), 97-128.
- González, H. (2016a). El 'trabajo de parentesco' que realizan las familias en Santiago de Chile. *Revista de Antropología Social*, 25(1), 153-169.

- González, H. (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres “en el medio” del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Revista Prisma Social*, (21), 194-218.
- González, H. (2013). La producción científica sobre la familia en Chile: miradas desde la antropología feminista. *La Ventana*, 38, 88-119.
- González, H. (2010). Migración colombiana, género y parentesco: la organización social de los cuidados. [Tesis de Doctorado, Universidad de Granada].
- González, H., Guizardi, M., Ramírez, A. & Cano, C. (2019). El club como trincheras. Una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile). *Revista de Antropología Social*, 28(1), 137-166.
- González, H. y Guizardi, M. (2019). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, 28(1), 1-14.
- González, H., Larrazabal, S. y Guizardi, M. (2020<sup>a</sup>). Envejecimiento, género y cuidados: debates para situar las políticas públicas. *Revista Sociedade e Cultura*, 23, 1-35.
- González, H. (2016b). Los cuidados en la migración transnacional. *Sur* 24, 13(24), 43-52.
- González, H., Larrazabal, S. y Guizardi, M. (2020b). Negociar las distinciones. Una etnografía sobre género y cuidados en un taller de bordados para señoras mayores en Providencia (Chile). *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 52(1), 143-159.
- Gómez, A., Mateos, A., Lorenzo, M., Simón, M., García, Ll., y Cutanda, B. (2008). Representaciones socio-culturales sobre la menopausia: Vivencias del proceso en mujeres residentes en Albacete (España). *Index de Enfermería*, 17(3), 159-163.
- Fatou, B. y García, E. (2013). Reflexiones feministas sobre las mujeres mayores, el envejecimiento y las políticas públicas: Aproximaciones al caso español. *Ex aequo*, 28, 103-117.
- Fernández, M. y Herrera, M. (2019). El efecto del cuidado informal en la salud de los cuidadores familiares de personas mayores dependientes en Chile. *Revista Med Chile* 2020, 148, 30-36.
- Fernández, R. (2017). Trabajo doméstico pagado: la “solución perfecta” para la “familia feliz” en Chile. En Pavez, J. (ed.). *(Des) orden de género. Políticas y mercados del cuerpo en Chile*. (93-120). Santiago de Chile: CRANN Editores.
- Fineman, M. (2000). Cracking the foundational Myths: independence, Autonomy and Self-Sufficiency. *Journal of gender, social policy and the law*, 8, 13-29.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Flores, R. y Tena, O. (2014). Materialismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, 50, 27-42.
- Freixas, A. (2018). *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez*. Madrid: Capitán Swing.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Barcelona: Ediciones Cátedra, S.A.
- HelpAge International. (2017). *Tenemos los mismos derechos ¿Qué dicen las mujeres adultas mayores sobre su derecho a la no discriminación, a la igualdad, a vivir libres de de violencia, abuso y negligencia en la vejez?*. Londres: HelpAge International.
- Hernández-Eloisa, M<sup>o</sup>., Oñate-Ramírez, D., Rodríguez-Ramírez, D., Sánchez-León, L., Bezanilla, J., y Campos, J. (2011). El adulto mayor ante la muerte: análisis del discurso en el Estado de México. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), 64-78.
- Herrera, M., Fernández, M. y Rojas, M. (Eds.) (2020). *Chile y sus mayores. Resultados V Encuesta Nacional Calidad de Vida en la Vejez 2019 UC-Caja Los Andes*. Programa Adulto Mayor U.C. y Fundación Los Andes.
- Herrera, F., y Pavicevic, Y. (2016). Anticipando la paternidad: “Ella es la que está embarazada” *Masculinities and Social Change*, 5(2), 107-133.
- Herstik, G. (2018). *Cómo ser una bruja moderna*. Barcelona: Roca Editorial.
- Hesse, M. (2019). *El Placer*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hiner, H. (2013). Mujeres entre la espada y la pared. Violencia de género y Estado en Chile, 1990-2010. En Figueroa, C. (Ed.) *Chile y América Latina, democracias, ciudadanías y narrativas históricas*. (pp.249-276) Santiago de Chile: RIL editores.
- hook, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hopenhayn, M. (2007). Cambios en el paradigma del trabajo remunerado e impactos en la familia. En Arriagada, I. (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. (pp.63-76) Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Huenchuan, S. (Ed.). (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Perspectiva regional y de derechos humanos*. Naciones Unidas.
- INE. (2017). *Censo de población 2017*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística.
- INE (2002) *Censo de población 2002*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de [https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO\\_2002&lang=esp](https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2002&lang=esp) (Consultado en: 28.09.2020)

- INE. (2009). Encuesta exploratoria de uso del tiempo en el gran Santiago, ¿Cómo distribuyen el tiempo hombres y mujeres?. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de [https://historico-amu.ine.cl/enut/files/enfoque\\_eut\\_pag.pdf](https://historico-amu.ine.cl/enut/files/enfoque_eut_pag.pdf) (Consultado en: 16.10.2020).
- INE. (2020). Encuesta Nacional de Empleo (ENE). [Diapositiva PowerPoint]. Recuperado de [https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=199836&prmTipo=DOCUMENTO\\_COMISION](https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=199836&prmTipo=DOCUMENTO_COMISION)
- Instituto Nacional de Estadísticas. (s.f.). *Esperanza de vida*. Recuperado de <https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/poblacion/esperanza-de-vida> (Consultado en: 08.09.2020).
- INE. (2018). Síntesis de resultados. CENSO 2017. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto de Seguridad Laboral. (s.f.). *Solicitud de Beneficios Económicos: Componente pensión de viudez por accidente del trabajo o enfermedad profesional*. Recuperado de [https://www.isl.gob.cl/tramites\\_servicios/beneficios-economicos-componente-pension-de-viudez-por-accidente-del-trabajo-o-enfermedad-profesional/](https://www.isl.gob.cl/tramites_servicios/beneficios-economicos-componente-pension-de-viudez-por-accidente-del-trabajo-o-enfermedad-profesional/) (Consultado en: 15.01.2021).
- Irrigaray, L. (1978). *Espeulum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Editorial Saltés.
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En Arriagada, I. (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. (pp.93-124) Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Johnson, R. y Kubly, P. (2012). *Estadística elemental*. (11ª ed.). Ciudad de México: Cengage Learning Editores.
- Korol, C. (2007) *Hacia una pedagogía feminista. Género y educación popular. Pañuelos en Rebeldía. Colección Cuadernos de Educación Popular*. Buenos Aires: Editorial El colectivo.
- Kovalskys, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psyche*, 14(2), 19-32.
- Lagos, L. (2020). *Generalidades sobre envejecimiento, vejez y personas mayores*. Santiago de Chile: Universidad San Sebastián Ediciones.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18).
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. *Nueva Antropología*, (8)30, 173-198.

- Largarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coyoacán: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2001). Memoria. Claves feministas para la negociación en el amor. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- López, A. (2005). Consideraciones conceptuales. En López, A. (coord.) Adolescentes y sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995-2004). (pp.21-40) Montevideo: Universidad de la República.
- López, A. y Guida, C. (2001) Sexualidad. Campo de investigación interdisciplinaria. En Araujo, A., Behares, L. y Sapriza, G. (Eds.) *Género y Sexualidad en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Loza, M., Vizcarra, I., Lutz, B. y Quintanar, E. (2007). Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México. *Revista Migraciones Internacionales*, 4(2), 33-60.
- Luxán, M. & Azpiazu, J. (2016). Metodologías de Investigación Feminista. Universidad del País Vasco. Recuperado de <https://www.ehu.es/documents/1734204/6145705/Metodolog%C3%ADas+de+Investigaci%C3%B3n+Feminista/54172098-3058-1d47-df68-780965fa8f46>
- Maguiña, C., Gastelo, R., y Tequen, A. (2020). El nuevo Coronavirus y la pandemia del Covid-19. *Revista Med Herd.*, 31, 125-131.
- Martínez, C. (2019). La disposición del propio cuerpo como principio de autonomía persona: las trabajadoras sexuales. En Castro, I. (ed.) *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad*. (pp.147-174) Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes.
- Mayo Clinic. (11 de octubre de 2019). Nutrición y comida saludable. Estilo de vida saludable. Recuperado de <https://www.mayoclinic.org/es-es/healthy-lifestyle/nutrition-and-healthy-eating/in-depth/3-diet-changes-women-over-50-should-make-right-now/art-20457589> (Consultado en: 28.04.2021).
- Millán, I. (2017). Casen 2015. Entorno, redes y cohesión social en la medida de pobreza multidimensional de Chile. [Diapositiva Power Point]. Recuperado de <https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/2017-05-isabel-millan-cl.pdf>
- Millet, K. (1970). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ministerio de Desarrollo Social (2017). Guía de corresponsabilidad en el Cuidado. Para equipos profesionales de la Red de Apoyos y Cuidados [Archivo PDF]. Recuperado de

- [https://www.chilecuida.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Guia-Corresponsabilidad-en-el-cuidado\\_mayo18.pdf](https://www.chilecuida.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Guia-Corresponsabilidad-en-el-cuidado_mayo18.pdf) (Consultado en: 10.12.2020).
- Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. (2020). *Femicidios 2020*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.sernameg.gob.cl/wp-content/uploads/2021/01/FEMICIDIOS-al-31-de-diciembre-de-2020.pdf> (Consultado en: 15.01.2021).
- Ministerio de Salud. (s/f). *SaludableMente*. Recuperado de <https://www.minsal.cl/saludablemente/>
- Montero, A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista Médica de Chile*, 139, 1249-1252.
- Molinier, P. (2012). El trabajo de Cuidado y la Subalternidad. *HAL*, 1-25. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702/document>
- Mora, C. (2013). La imperceptibilidad del género. En Mora, C. (ed.). *Desigualdad en Chile: la continua relevancia de género*. (pp.21-37) Santiago: Ediciones Universidad Alvaro Hurtado.
- Muñoz, C. (2017). El cuidado como objeto de políticas públicas inclusivas con enfoque de género y de derechos. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 30, 15-43.
- Muñoz, P. (ed.) (2011). *Violencias Interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*. Londres: Central America Women's Network (CAWN).
- Navarro, P. y Díaz, C. (2007). Análisis de contenido. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. (eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (pp.177-224) Madrid: Editorial Síntesis.
- Olavarria, J. (2013). La crisis del contrato de género y las masculinidades. En Mora, C. (ed.). *Desigualdad en Chile: la continua relevancia de género*. (pp.301-323) Santiago: Ediciones Universidad Alvaro Hurtado.
- Ortiz, V. (2013). Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género. *Revista Tábula Rasa*, 18, 189-211.
- Osorio, P. (2020). Género, cultura y vejez. En Osorio, P., Riveros, P., Meriño, J., Palma, F., y Rodríguez, B. (Eds). *Género y políticas públicas: una mirada necesaria de la vejez*. (pp. 27-36) Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC*, 2, 1-28.

- Osorio, P. y Sadler, M. (2005). La construcción de la vejez desde una mirada de género. En González, O. y Renere, R. (Eds.). *Climaterio en Atención Primaria*. (pp.7-20) Santiago de Chile: Editorial Brywaters.
- Pedraza, T. (2014). Vejez y sexualidad. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2), 245-255.
- Peredo, E. (2003). Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. En Peredo, E. (ed.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. (pp.54-65) Puerto Alegre: Veraz Comunicación.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.
- Platero, R. (2012). Introducción. La interseccionalidad como herramienta de estudio de la sexualidad. En Platero, R. (ed.) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. (pp.15-74) Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- PNUD. (2010). *Desarrollo Humano en Chile, Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Posada, L. (2017). Sobre Bourdieu, el hábitus y la dominación masculina: tres apuntes. *Revista de Filosofía*, (17), 251-257.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Madrid: Espasa.
- Puleo, A. (1995). Igualdad y androcentrismo. *Revista pedagógica*, 10(11), 71-82.
- Puleo, A. (2005). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. En Amorós, C. y de Miguel, A. (coord.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. (pp.35-68) Madrid: Minerva.
- Ramos, M. (2016). *Envejecer siendo mujer. Dificultades, oportunidades y retos*. Barcelona: Ediciones bellaterra.
- Ramos, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y curso vital. *Revista Prisma Social*, (21), 75-107.
- Red de Equipos de Prevención del Suicidio. (2020). Encuesta de conducta suicida en Chile 2020. [Archivo en PDF].
- Rosell, J., Herrera, M<sup>o</sup>., Fernández, M<sup>o</sup>. & Rojas, M. (Eds.). (2017). *Chile y sus Mayores, 10 años de la Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez*. Programa Adulto Mayor U.C. y Fundación Los Andes. (Consultado en: 22.07.2020)

- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C. (Ed.). *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. (pp. 113-204) Madrid: Revolución.
- Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. (3ª ed.). Bilbao: Universidad de Deusto Bilbao.
- Salvo, I. y González, H. (2015). Monoparentalidades electivas en Chile: Emergencias, tensiones y perspectivas. *Revista Psicoperspectivas*, 14(2), 40-50.
- Sánchez, C. (2016). Hannah Arendt y Luce Irigaray: El lenguaje de la pluralidad y la intersubjetividad en las esferas de lo público y lo privado. *Revista Universum*, 31(2), 205-228.
- Sánchez, C. (2015). Luce Irigaray: desmontajes de la familia patriarcal u orden falocrático. *Revista Paralaje*, 12, 8-17.
- Sánchez, G. (2016). Madurez, climaterio y menopausia. ¿Puerto libre para la medicalización?. En Castro, I y Morales, S. (coords.). *Cuerpos y diversidades. Miradas desde el sur*. (pp.140-160) Chiapas: UNICACH.
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 58(1), 99-115.
- Saüch, G. y Castañer, M. (2013). La proyección de la imagen corporal en jóvenes adultos y en la tercera edad. Una aplicación específica de expresión de la corporalidad. *Revista RETOS*, 24, 113-116.
- Scavino, S. (2020). Ciudadanía real: reflexiones sobre las bases sociales de las relaciones de cuidado en las vejeces de las mujeres. En Batthyány, K. (coord.). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. (pp.361-410) México DF: Siglo XXI.
- Scott, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Amelang, J. y Nash, M. (eds.) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. (pp.265-300) Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Servicio Nacional Adulto Mayor (2018). Envejecimiento positivo en Chile. Recuperado de [http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Envejecimiento\\_Positivo.pdf](http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Envejecimiento_Positivo.pdf) (Consultado en: 22.07.2020).

- Silva, J. (2013a). Performances de género en mapas corporales de Mujeres jóvenes chilenas. En Silva, J. & Méndez, L. (Eds.) *Cuerpos y metáforas: estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. (pp.158-191) Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Silva, J. (2013b). Con-textos y cuerpos situados. En Silva, J. & Méndez, L. (Eds.) *Cuerpos y metáforas: estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. (pp.40-80) Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Silva, J. y Barrientos, J. (2008). Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile. *Revista Estudios Feministas*, 16(2), 539-556.
- Silva, J. y Barrientos, J. (2013). Tensiones entre valores y normas sobre ciudadanía y sexualidad. En Silva, J. & Méndez, L. (Eds.) *Cuerpos y metáforas: estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. (pp.125-136) Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2018). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 1(37), 163-182.
- Silva, J. y Olmos, R. (2019). Mujer cubista. Maternidad, sexualidad y feminización de la pobreza en la cultura minera del norte de Chile: Análisis de caso mediante la metodología Mapas Intertextuales del Cuerpo. En Silva, J. (Ed.) *Cuerpos emergentes. Modelo metodológico para un trabajo corporal con mujeres*. (pp.81-116) Santiago: RIL editores.
- Somosa, K. (2019). La mujer, la pastora... ¿y el cuerpo?. En Castro, I. (ed.) *Cuerpo y política. Feminismos, género e interseccionalidad*. (pp.47-86) Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes.
- Sosa-Sánchez, I., Lerner, S. y Erviti, J. (2014). Civilidad menstrual y género en mujeres mexicanas: un estudio de caso en el estado de Morelos. *Estudios Sociológicos*, XXXII(95), 355-383.
- Sossa, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Revista Latinoamericana*, 28, 1-19.
- Suaya, D. (2015). El cuerpo de la vejez desde una perspectiva de género. Aproximaciones desde la vejez de Simone de Beauvoir. *Campinas*, 35(97), 617-627.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere) (2011). Metodología de estructuración territorial de comunas urbanas. [Archivo en PDF]. Recuperado de

[http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/met\\_creac\\_com\\_urb\\_fin\\_1.pdf](http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/met_creac_com_urb_fin_1.pdf)

- Therborn, G. (2012). El patrón mundial de sexo-género y de relaciones familiares. En Esteinou, R. (coord.) *La nueva generación social de familias. Tecnologías de reproducción asistida y temas contemporáneos*. (pp.185-216) Ciudad de México: CIESAS.
- Thumala, D., Arnold, M., Massad, C. y Herrera, F. (2015). *Inclusión y Exclusión social de las personas mayores en Chile*. Santiago: Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Tisman, H. (1995). Los patrones del hogar: Esposas golpeadas y control sexual en Chile rural, 1950-1988. En Godoy, L. Hutchison, E., Roseblatt, K. y Zárate, M<sup>o</sup>. (Eds.) *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile, siglo XIX y XX*. (pp.111-146) Santiago de Chile: SUR/CEDEM.
- Toledo, P. (2015). ¿Vivir violencia y/o ser víctimas?. En Águila, E. (Ed.) *Mujeres y violencia: silencios y resistencias*. (pp.51-62) Santiago: Andros Impresores.
- Troncoso, L., Galaz Valderrama, C., & Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.
- Troncoso, L., Follegati, L., Stutzin, V. (2019) Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales. Pensamiento Educativo. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana 2019*, 56(1), 1-15.
- Turner, B. (1989). *El Cuerpo y la Sociedad. Exploraciones en teoría social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ulloa, C. (2019) *Astrología para tiempos difíciles. Una guía para entender la carta astral y, de paso, a uno mismo*. Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena.
- Uribe, P. (2010). Los hogares unipersonales: nueva tendencia en la estructura familiar. *Revista Retos*, 15, 57-68.
- Vacca, L. y Coppolecchia, F. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault. *Páginas de Filosofía*, 13(16), 60-75.
- Vaggione, J. (2012). Introducción. En Morán, J., Sgró, M. y Vaggione, J. (Eds.) *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. (pp.13-58) Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.
- Valdés, X. (2019) Líneas teóricas para comprender los vínculos cuerpos-mujeres en Chile. En Silva, J. (Ed.) *Cuerpos Emergente. Modelo metodológico para un trabajo corporal con mujeres*. (pp.25-80) Antofagasta: Universidad Católica del Norte.

Vasquez, M°. y Carrasco, A. (2017). Significados y prácticas culturales de la menstruación en mujeres Aymara del norte de Chile. Un aporte desde el género a los estudios antropológicos de la sangre menstrual. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 49(1), 99-108.

Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé.

## Anexos

### I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

#### 1. Antecedentes y relevancia

**Tabla 1**

*Población 60 años y más Región Metropolitana de Santiago, Censo 2017*

Población 60 años y más, Región Metropolitana de Santiago			
Rango de Edad (años)	Sexo		
	Hombre	Mujer	
60-64	150.078	178.446	
65-69	112.259	138.605	
70-74	85.486	112.112	
75-79	55.413	80.983	
80-84	33.394	57.142	
85-89	19.326	40.589	
90-94	6.550	17.063	
95-99	1.505	4.979	
100 +	620	1.351	
<b>Total</b>	<b>464.631</b>	<b>631.270</b>	<b>1.095.901</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2017) Censo de población 2017. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R13> (Consultado en: 09.09.2020)*

**Tabla 2**

*Población 60 años y más Región Metropolitana de Santiago, Censo 2002*

Población 60 años y más, Región Metropolitana de Santiago	
	Sexo
Rango de Edad (años)	Casos
60-64	195.812
65-69	152.479
70-74	135.798
75-79	85.311
80 y más	100.143
<b>Total</b>	<b>669.543</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2002) Censo de población 2002. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de [https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO\\_2002&lang=esp](https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2002&lang=esp) (Consultado en: 28.09.2020)*

**Tabla 3**

*Población entre 50 y 59 años Región Metropolitana de Santiago, Censo 2017*

Población entre 50 y 59 años, Región Metropolitana de Santiago			
	Sexo		
Rango de Edad (años)	Hombre	Mujer	
50-54	221.531	249.347	
55-59	194.595	224.253	
<b>Total</b>	<b>416.126</b>	<b>473.600</b>	<b>889.726</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2017) Censo de población 2017. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R13> (Consultado en: 09.09.2020)*

## 5. Marco metodológico

Tabla 4

Perfil de las mujeres entrevistadas en la Región Metropolitana de Santiago

N°	Edad	Estado Civil	Acceso	Educación		Participación en el mundo laboral		Maternidad		Seguridad Social		Salud	GSE
				Nivel Educativo	Trabajo remunerado	¿Cuál?	Ejercicio de un trabajo remunerado actualmente	Hijos N° de Hijos	Edades	Pago de Seguro o pensión	¿Cuál?		
1	53	Casada	Sí	Técnico profesional	Sí	Asesora del Hogar	Sí	2	30 y 26	No	Ninguno	Isapre	Clase media baja
2	54	Separada	Sí	Profesional	Sí	Psicóloga Clínica	Sí	2	28 y 26	Sí	Pensión de Alimentos	Isapre	Clase media alta
3	53	Divorciada	Sí	Profesional	si	Antropóloga	Sí	3	29, 27, 20	No	Ninguno	Isapre	Clase media
4	52	Divorciada	Sí	Profesional	Sí	Asistente contable	Sí	2	30 y 26	Sí	Pensión Valech	Fonasa	Clase baja
5	50	Divorciada	Sí	Profesional	Sí	Gerente Gerenal	Sí	4	23, 23, 18 y 10	No	Ninguno	Isapre	Clase media
6	59	Casada	Sí	Media Incompleta	No	Ninguno	No	3	40, 30 y 28	No	Ninguno	Dipreca	Clase media
7	72	Casada	Sí	Profesional y Postgrado	Sí	Profesora	No	2	45 y 42	Sí	Jubilación	Fonasa	Clase media
8	65	Viuda	Sí	Secretariado comercial	Sí	Seguros	No	3	39, 32 y 26	Sí	Pensión de Viudez	Fonasa	Clase media baja
9	63	Casada	Sí	E. Media Incompleta	Sí	Cajera	No	2	33 y 27	Sí	Jubilación	Fonasa	Clase media
10	76	Viuda	Sí	E. Media Incompleta	Sí	Secretaria	No	4	56, 54, 52 y 46	Sí	Pensión de Viudez	Fonasa	Clase media
11	78	Divorciada	Sí	Profesional	Sí	Profesora	No	4	55, 52, 53, 50	Sí	Jubilación	Fonasa	Clase media
12	76	Viuda	Sí	E. Básica Incompleta	Sí	Peluquera Camina	No	3	57, 46, 44	Sí	Pensión Valech	Fonasa	Clase baja trabajadora
Pilotaje	50	Casada	Sí	Profesional y Postgrado	Sí	Abogada	Sí	3	26, 24 y 22	No	No	Isapre	Clase media alta

Elaboración propia

**Tabla 5***Trabajo de campo*

<b>Trabajo de campo</b>		
<b>N<sup>a</sup></b>	<b>Seudonimo</b>	<b>Edad</b>
1	Kali	53
2	Hathor	54
3	Osis	53
4	Durga	52
5	Bachue	50
6	Artemisa	59
7	Freya	72
8	Ostara	65
9	Hestia	63
10	Matt	76
11	Pele	78
12	Demeter	76
Pilotaje	Afrodita	50

*Elaboración propia*

## **2. Marco metodológico**

### **Pauta de entrevista**

#### **PAUTA DE PREGUNTAS ENTREVISTA**

*Versión 23 de octubre 2020*

---

#### **PRESENTACIÓN, AGRADECIMIENTOS Y FIRMA CONSENTIMIENTO INFORMADO.**

**Buenos (días o tardes),** gracias por participar. Se está realizando un **estudio con el objeto de comprender las trayectorias corporales y sexuales de mujeres entre 50-59 años y mujeres mayores de 60 o más años desde una perspectiva de género.**

La invitamos a participar, si usted así lo desean en este encuentro para hablar desde su experiencia, y sobre la base a sus comentarios y apreciaciones se levantará información en esta tesis. **Su participación es muy importante. No hay opiniones buenas o malas, correctas e incorrectas.**

Todos los comentarios que se hagan son confidenciales, sólo serán usados con propósitos del estudio. Vamos a grabar la reunión si está de acuerdo, porque resulta difícil tomar nota de todo lo que usted dice.

*La conversación durará aproximadamente una hora.*

## PERFIL DE LA ENTREVISTADA

1. ¿Podría indicarme su edad?
2. Su nombre completo
3. ¿Ha accedido a la educación formal? De ser así, hasta qué nivel estudió
4. ¿Cuál es su estado civil y situación conyugal?
5. ¿Tiene hijos/as? ¿cuántos, y cuáles son sus edades?
6. ¿Ha ejercido trabajo remunerado? ¿cuál? ¿sigue ejerciendo?
7. ¿Cobra jubilación?  
¿Recibe pagos de algún tipo de seguro? ¿Recibe pensión?  
En caso de recibir, ¿cuál? (pensión de marido fallecido o pensión solidaria).
8. ¿Ud. accede algún tipo de Isapre o cuenta con Fonasa?

Me gustaría preguntarle, ¿Ud. se siente parte de alguna clase social (por ejemplo, trabajadora, clase media, alta, etc)?

### I. TRABAJO DE CUIDADO Y DOMÉSTICO

1. ¿Cómo es tu hogar? Cuéntame la rutina en tu casa, y tu rutina. (cómo te relacionas con la gente que vive en la casa)
  - Indagar en las necesidades y posibilidades de cuidado que este espacio.
  - Indagar en lo que implicar para las mujeres.
2. Me podrías contar, ¿Qué rol cumples en tu hogar? ¿Cuánto tiempo dedicas atender a otros/as?
3. Me podrías contar, ¿Cuánto tiempo le dedicas a las labores de cuidado?
  - Indagar: compatibilización trabajo de cuidados.
  - Durante tu vida, ¿Cómo han sido las dinámicas de cuidado? ¿Quién ejercía estas labores? ¿Qué piensas sobre esto?
4. Pensando en el contexto **de tu hogar**, ¿notas diferencias en el trato que tengan los miembros del hogar hacia a ti o a su pareja/ex pareja?
5. ¿Qué actividades te gustan hacer? ¿Cuánto tiempo le dedicas?
6. ¿Cómo crees que afecta el rol que cumples en la realización de actividades que te generan placer?

### II. MAPEO CORPORAL

Ahora, me gustaría invitarte a realizar un juego. Aquí, la invitación es dibujar nuestros cuerpos, ubicaremos, en este cuerpo, aquellos símbolos, palabras o mensajes que se encarguen de representar nuestra trayectoria biográfica y experiencias. Es decir, retratar emociones, experiencias, pensamientos, que logren identificar tu historia. Puedes colorearlo como quieras.

- Podrías contarme por qué decidiste incluir esa representación en esa parte de tu cuerpo. ¿Qué sientes al asociar esa representación a esa parte de tu cuerpo?
- He sabido que para algunas personas, conocer sus genitales no es muy común o no le prestan mucha atención, o no las evalúan con mucha frecuencia (visitas a la ginecóloga, mamografía, entre otras). También, algunas me han contado que es posible que sientan rechazo a su cuerpo, y con esas partes del cuerpo. ¿Qué piensas sobre esto? ¿Estás de acuerdo? Me podrías contar cómo es tu relación con tu cuerpo.

### **III. SEXUALIDAD/RELACIÓN DE PAREJA (INFANCIA- JUVENTUD- ADULTEZ)**

Bloque Infancia:

1. Durante tu niñez, ¿Cómo se concebía la sexualidad y el sexo?
2. En tu familia, ¿se hablaba sobre sexualidad?  
Si dice que Sí, ¿Qué temas se conversaban?  
Si dice que No, ¿Por qué crees que no se hablaba?

Bloque Adolescencia y Juventud:

1. Me podrías contar, ¿Cómo fueron tus relaciones de pololeo? ¿Qué pensaban tus padres?
2. Me gustaría que me pudieses contar, ¿a qué edad te llegó la menstruación? ¿Qué significó para ti? ¿Estabas al tanto de por qué sucede? ¿Cómo reaccionaron tus padres ante este hecho?  
Y, cuándo iniciaste tu proceso de menopausia, ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué significó para ti ese episodio?
3. Durante tu juventud, se abordaban temas de sexualidad. Si la respuesta es “no”, ¿qué piensas al respecto?, ¿consideras que es necesario tener conocimientos previos?; Si la respuesta es “Sí”, ¿Dónde aprendiste?

Bloque Adulthood:

1. Como sabes, estoy desarrollando una investigación relacionada con la trayectoria corporal y sexual de las mujeres. me gustaría primero recoger tu **impresión general**.  
¿Qué piensas sobre la afirmación “las relaciones sexuales son importantes”?  
¿Consideras que la actividad sexual en la vejez es importante? ¿Por qué?  
Y, ¿Cómo evalúas tu situación sexual actual? (vida sexual activa)
2. Me podrías contar si hablas de sexualidad con tu entorno.
3. Según tu perspectiva, cómo dirías que ha sido tu trayectoria sexual.
4. A tu juicio, ¿has notado diferencias en tu actividad sexual con los años? ¿Por qué?  
Según el período en que iniciaste tu sexualidad a la fecha, en qué instancia consideras qué fue más beneficiosa o placentera, ¿por qué?  
¿Te sientes cómoda y conforme con ella?
5. A tu juicio ¿Crees que se dan **diferencias** sustantivas en el trato que reciben las mujeres respecto a los hombres en la actividad sexual? ¿Cuál ha sido tu experiencia?
  - a. Indagar: grado de internalización
6. En tu trayectoria de vida ¿Crees que se dan **diferencias** sustantivas en relación a cómo vivencian el sexo las mujeres respecto a los hombres? ¿Por qué? ¿Cuál ha sido tu experiencia?
7. ¿Cómo evaluarías tus relaciones de pareja?
  - ¿Cómo evaluarías la comunicación en relación con su actividad sexual?, ¿Existe interés por innovar? (Por ejemplo: prácticas sexuales diferentes, utilización de juguetes sexuales, entre otras)
  - ¿Te has sentido presionada a tener relaciones sexuales? ¿Por qué?
  - ¿Consideras que en tus relaciones de pareja existe trato maternal? ¿Por qué?
  - ¿Te has sentido cuestionadas cuando expresas tu opinión? ¿Por qué? ¿En qué situaciones ha sido?
    - a. Indagar: silenciamientos; trato condescendiente; si han sido desautorizadas por su pareja; si han sido cuestionados; si han recibido calificativos; si han sido sancionadas por no cumplir con sus expectativas; si han recibido comentarios de su cuerpo/ropas

### ACTIVIDAD “descubriendo tu Venus”

Ahora, para comenzar iniciaremos con la segunda actividad. La invitación es ahondar en la temática de sexualidad. Para ello, me gustaría que te dibujaras desnuda. Y, encerraras en círculos aquellas zonas de tu cuerpo que te generan placer. Ubicaremos en un costado del círculo la descripción del tipo de placer que te genera. Cualquier concepto el que se te venga a la mente.

*Preguntas guías a abordar en la dinámica:*

- Me podrías ir relatando el por qué de esta selección.
- A su juicio, ¿te sientes cómoda con tu sexualidad? ¿Por qué?
- Si pensamos que tu actividad sexual es (NOMBRE), ¿Cómo te gustaría que fuera?  
Indagar en torno a: Tiempo de duración, modo de ejercer relación sexual, pareja (cuáles serían los aspectos físicos/emocionales que debería tener), qué te gustaría que hiciera, cuál sería tu rol.

#### **IV. OTRAS**

1. ¿Hay algo en particular de las **movilizaciones (dictadura, estallido social y feminismo)** que te haya marcado?  
Indagar: aprendizaje inter-generacional; conceptualización del feminismo.
2. Por último, podrías escribir/dibujar en un papel una respuesta en torno a la siguiente pregunta: ¿Qué le dirías a tu yo joven, adulta y ahora?
3. **¿Hay algo que te gustaría comentar y que no hemos hablado?**